



Raúl Prebisch

**El poder, los Principios y la
Ética del Desarrollo**

ENSAYOS EN HOMENAJE A DAVID POLLOCK POR LA CELEBRACIÓN DE LOS
100 AÑOS DEL NACIMIENTO DE RAÚL PREBISCH

(EDICIÓN DE EDGAR J. DOSMAN)



RAÚL PREBISCH

EL PODER,
LOS PRINCIPIOS
Y LA ÉTICA DEL DESARROLLO



Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Integración y Programas Regionales

Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe BID - INTAL
Esmeralda 130, pisos 16 y 17 (C1035ABD) Buenos Aires, Argentina - <http://www.iadb.org/intal>

División de Integración, Comercio y Asuntos Hemisféricos
1300 New York Avenue, NW. Washington, D.C. 20577 Estados Unidos - <http://www.iadb.org/int>

*Las opiniones expresadas pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan
la posición oficial del BID y/o INTAL-ITD, o de sus países miembros.*

Impreso en Argentina

Instituto para la integración de América Latina y el Caribe
Raúl Prebisch: El poder, los principios y la ética para el desarrollo
1° ed. - Buenos Aires: BID-INTAL, agosto 2006.
148 p.; 28 x 21 cm. (INTAL-ITD Informe Especial)

ISBN-10: 950-738-243-7
ISBN-13: 978-950-738-243-7

1. Desarrollo Económico I. Título
CDD 338.9

US\$ 15,00

COORDINACIÓN EDITORIAL: Susana Filippa
EDICIÓN: Mariana R. Eguaras Etchetto

ÍNDICE

Presentación	Ricardo Carciofi	i
Dedicatoria	Edgar J. Dosman	1
Capítulo Uno	Raúl Prebisch y David Pollock: la causa del desarrollo Enrique V. Iglesias	5
Capítulo Dos	Raúl Prebisch: la esencia del líder David H. Pollock	11
Capítulo Tres	Raúl Prebisch y los límites de la industrialización John Toye y Richard Toye	23
Capítulo Cuatro	América Latina y la globalización: Prebisch tenía razón Nancy Birdsall	33
Capítulo Cinco	Prebisch en la UNCTAD David Pollock, Joseph L. Love y David Kerner	39
Capítulo Seis	Raúl Prebisch antes de la era de hielo Carlos Mallorquín	67
Capítulo Siete	Prebisch y los mercados regionales: primera fase Edgar J. Dosman	109
Capítulo Ocho	Conclusión Enrique V. Iglesias	125
Glosario		129

PRESENTACIÓN

PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Ricardo Carciofi

En marzo de 2001 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en ese entonces bajo la Presidencia de Enrique Iglesias, llevó a cabo una conferencia en homenaje a Raúl Prebisch. Se cumplía ese año y pocos días después de la fecha fijada para la reunión, el centenario del nacimiento de Prebisch. El libro que a continuación se presenta reúne los trabajos de dicha conferencia.

Los organizadores del encuentro -la Presidencia del Banco, el Departamento de Integración, el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL) y la Universidad de York (Canadá)- decidieron situar en Washington el lugar donde se habría de realizar el seminario. La elección no resultaba producto del azar o de la conveniencia práctica. En el año 2001 diversas ciudades de América Latina, principalmente Buenos Aires y Santiago de Chile, fueron testigos de eventos en homenaje a este economista nacido en Tucumán, Argentina, y cuya labor trascendió las fronteras de su país alcanzando el plano regional primero, al asumir en 1950 como Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y, posteriormente, en el orden internacional, conduciendo la flamante Secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development* - UNCTAD) (1962). Así las cosas, Washington resultaba una localización complementaria, que permitía extender el conocimiento de la persona y la obra de Prebisch a otras latitudes y a otros públicos.

En segundo lugar, el BID, como institución, también percibió el legítimo derecho de rendir homenaje a quien fue un importante inspirador de su labor. En 1969, Felipe Herrera, quien ocupaba en aquellos años la Presidencia del Banco, encargó a Prebisch la redacción de un

informe que sería utilizado para orientar la labor del organismo.¹ Este trabajo, cuyo foco se centró en el examen de estrategias integrales para el desarrollo de la región, fue presentado en la reunión de gobernadores del Banco realizada en Punta del Este, Uruguay, al año siguiente y fue motivo de intenso debate por parte de los países miembro de la institución.

En tercer lugar, y quizás más importante, los organizadores de la reunión de 2001 evaluaron conveniente que el lugar destacado de la agenda quedara en manos de David Pollock, quien habría de dictar la conferencia central. La asignación de esta tarea al Profesor Pollock -en ese entonces docente de la Universidad de Carleton en Ottawa, Canadá- perseguía un doble objetivo. Por un lado, permitía obtener la contribución de alguien que había trabajado muy estrechamente con Prebisch durante largos años. David Pollock fue parte del equipo inicial de Prebisch en Santiago de Chile. Al poco tiempo de su incorporación se trasladó a Washington, formando parte de la Oficina de la CEPAL en esa ciudad, unidad también creada por la iniciativa de Prebisch, y de la que luego Pollock sería su Director. Esta labor, aunque con funciones y mandatos distintos, se prolongó a los años de Ginebra, en la UNCTAD, cuando Pollock formó parte del gabinete de la Secretaría de dicha organización. En ambas tareas, y muy especialmente durante su estadía en Washington, David Pollock actuó como embajador de las ideas que impulsaba Prebisch desde las instituciones que conducía, contribuyendo con habilidad propia al fomento del diálogo que ahora envolvía a interlocutores de regiones distintas y con perspectivas diferentes. Su nacionalidad canadiense sumaba favorablemente a este cometido. En cierto sentido, esta tarea le brindó a Pollock una especial lectura de los hechos y de las ideas: un conocimiento acabado de la visión y los argumentos teóricos de Prebisch y, a la vez, la percepción de cómo estas nociones eran motivo de resistencia en el Norte, tanto en su lógica como en las consecuencias de política que de ellas se desprendían.

No es extraño pues que el lector encuentre reflejada en estas páginas y en la contribución de los diferentes autores, los elementos que hemos reseñado arriba. Por una parte, los aspectos y la personalidad de Prebisch que se destacan en varios de los capítulos se perciben con mayor claridad si se toma nota que el propósito original del proyecto fue alcanzar, primordialmente, a una audiencia no latinoamericana. De otro lado, al abordar los respectivos temas, los autores adoptan implícitamente un común denominador: la ubicación de las ideas de Prebisch en el contexto adecuado, tratando de diferenciar los puntos reales del debate con los críticos de aquellos otros argumentos más débiles, originados en la simplificación indebida o en la opinión interesada.

El libro está organizado sobre líneas temáticas que se pueden resumir de la siguiente manera. Los capítulos uno, dos y ocho -escritos por Edgar Dosman (autor del capítulo II) y Enrique Iglesias (I y VIII)- presentan una síntesis de la trayectoria personal de Prebisch destacando, a la vez, la proyección y repercusión de sus ideas en los foros e instituciones que le tocó liderar.

¹ Prebisch, Raúl. *Change and Development: Latin America's Great Task*, en cooperación con el Banco Interamericano de Desarrollo, DC: Praeger Publishers. 1971.

Los capítulos tres, cuatro, cinco y siete -John y Richard Toye, Nancy Birdsall, Pollock *et al.*, y Edgar Dosman, respectivamente- se concentran sobre el núcleo de las ideas y políticas económicas: industrialización y sustitución de importaciones; la creación de la UNCTAD y el traslado al plano multilateral del papel de la estrategia comercial, tema éste donde las elaboraciones iniciales habían sido inspiradas por la situación de América Latina frente al mercado mundial; y, finalmente, el trabajo pionero de Prebisch a comienzos de los años cuarenta sobre el diseño de acuerdos comerciales entre Argentina y Brasil, que luego dispararía reflexiones más ambiciosas sobre el regionalismo latinoamericano. Por último, el capítulo seis -Carlos Mallorquín- incursiona en la elaboración del pensamiento teórico de Prebisch durante los años transcurridos desde su dimisión al Banco Central de Argentina (1943) hasta que asume sus tareas en la CEPAL recientemente creada (1949).

Para concluir esta presentación, cabe agregar que las páginas iniciales, escritas por Edgar Dosman, Profesor de la Universidad de York en Canadá, y también un experto en la vida y obra de Prebisch, están dedicadas al recuerdo de David Pollock, quien falleció al poco tiempo de esta Conferencia. En parte, la demora en la producción de este libro -la versión en inglés recién fue publicada en enero de 2006- se explica por las dificultades en la recuperación del manuscrito y en el interés de los organizadores de reflejar, en el texto y en las contribuciones aquí incluidas, la circunstancia de este doble homenaje. Fue precisamente Edgar Dosman quien ha llevado a cabo la edición general de los distintos capítulos.

Se cumplió el pasado 29 de abril veinte años de la desaparición de Raúl Prebisch. Es un hecho auspicioso para el INTAL contribuir mediante la publicación de este trabajo a la difusión de un material que aporta un matiz distinto y menos conocido de esta figura destacada de la historia reciente de América Latina. Para aquellos interesados en el pensamiento sobre el desarrollo latinoamericano y de su historia económica, los capítulos de este libro agregan ciertamente nuevos elementos.

Ricardo Carciofi
Director INTAL

Agosto de 2006

DAVID H. POLLOCK (1922 - 2001)

Edgar J. Dosman

En Canadá, David H. Pollock fue el "Sr. Latinoamérica" hasta su fallecimiento en 2001. Se vio atraído por primera vez hacia América Latina cuando fue contratado por Raúl Prebisch en 1951 para fortalecer a la nueva oficina de la comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Washington. Esto marcó el comienzo de una larga y entrañable amistad que se haría más y más profunda en los 35 años siguientes. Durante este período, David se involucró muy estrechamente en los proyectos de Prebisch que incluían a la CEPAL durante los años de su formación, la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development*- UNCTAD), y el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).

Con posterioridad a sus estudios cursados en la Universidad en Canadá y a un postgrado obtenido en la Universidad de Chicago, el Banco Mundial atrajo a Pollock hacia Washington. Sin embargo, frente a Prebisch, no pudo resistir esa fuerza gravitacional y con entusiasmo se convirtió en parte del grupo excepcional de economistas jóvenes que integraron el primer equipo de la CEPAL. En ese momento, se había apoderado de Washington una histeria anti-comunista provocada por la Guerra Fría y el desarrollismo de Prebisch resultaba sospechoso. El desafío de manejar la relación con Estados Unidos se profundizó cuando resultaron electos los gobiernos republicanos de 1952 y 1956. La tarea de Pollock era representar a la CEPAL en Washington: presentar las políticas y los proyectos de Santiago; confrontar los mitos y la distorsión intencional de los hechos y ser ojos y oídos de Prebisch para disipar potenciales controversias que en forma constante amenazaban con socavar las relaciones entre Estados Unidos y la CEPAL durante la década de los años cincuenta. Fiel a la vocación de su país por construir puentes, Pollock demostró ser un interlocutor ágil cuyos talentos poco comunes no fueron desperdiciados por Prebisch: la Oficina de Washington, de la que Pollock se convirtió en Director, fue el hogar de Prebisch fuera de su casa en Santiago, luego de que la Alianza

para el Progreso creada por Kennedy en 1961 señalase un cambio positivo en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

Cuando Raúl fue designado Secretario General de la recientemente creada UNCTAD en enero de 1963, de inmediato le solicitó a Pollock que fuese su Asistente Especial para preparar la primera conferencia que se realizaría en Ginebra en abril de 1964. En estas circunstancias, ambos hombres establecieron una relación profesional y personal más estrecha. Era una relación de corazón y mente, con afecto y respeto mutuo, lo que simbolizaba el compromiso de Prebisch hacia sus colaboradores más jóvenes.

Cuando Prebisch se retiró de la UNCTAD, en 1968, retornó a sus raíces en América y emprendió, en colaboración con Enrique Iglesias, una importante revisión para el BID sobre la política de desarrollo de América Latina, entre otros proyectos. En ese momento, la oficina de Pollock se convirtió en el lugar oficial de anclaje de Raúl en la capital de Estados Unidos hasta su retorno a Argentina, donde pasaría los tres últimos años de su vida. Durante la década de los años setenta ambos fueron inseparables y no se debilitó su amistad de larga data, aun cuando David regresó a Canadá para jubilarse en 1980 y para enseñar Relaciones Internacionales en la Carleton University de Ottawa. Al contrario, Prebisch se convirtió en un visitante habitual de Canadá en tanto David seguía siendo un activo seguidor y consultor de la CEPAL. Raúl fue invitado por David y Sheila Pollock a su casa en Ottawa, en abril de 1986, una semana antes de su muerte: un memorable broche final a esta relación vital.

David Pollock reverenciaba a Prebisch y a su papel de liderazgo como teórico y creador de instituciones y, al igual que éste, dedicó su vida entera a la función pública. En reconocimiento a su aporte, en 1995, el Gobierno en Canadá le entregó la Medalla (de Honor) de las Naciones Unidas. Sus enseñanzas y escritos alimentaron a toda una generación de jóvenes canadienses, estudiosos de los temas de América Latina y del desarrollo, al tiempo que constituía una fuente de asesoramiento constante para funcionarios y agencias canadienses en la tarea de darle forma a una nueva estrategia latinoamericana.

La búsqueda de Raúl Prebisch de un orden económico internacional más justo resonaba en la mente de David, pues reflejaba los valores que en él se habían forjado desde temprana edad. Nacido el 14 de junio de 1922 en la norteña comunidad agrícola de Kinistino, un pequeño pueblo de quinientos habitantes en Saskatchewan (nombre provinciano que atraía a Prebisch) al que habían emigrado sus padres desde Polonia, Pollock se crió durante la Gran Depresión. Fue testigo del colapso de la economía local, a medida que ésta se retiraba del mercado internacional del trigo, y de las penurias y la vulnerabilidad colectiva en la práctica, no solamente en la teoría; experiencia que lo llevó a elegir la economía y la función pública como su carrera futura. El concepto de Prebisch de "centro-periferia" expresó una realidad que podía aplicarse al interior de Canadá como así también a Argentina y a América Latina.

En 1943 David se enroló en la *Royal Canadian Air Force* (RCAF) para prestar servicios en Europa. Esta experiencia resultó ser tan formativa como su crianza en Kinistino durante la

Gran Depresión y profundizó aún más su compromiso hacia la justicia internacional. Durante el avance de los Aliados en Alemania en 1945 fue uno de los primeros militares en ver Buchenwald; las fotografías que tomó allí serían luego incorporadas al Museo del Holocausto en Washington.

La visión de Prebisch sobre la solidaridad internacional y el desarrollo era el llamado ético a la acción que David había buscado desde la desmovilización en 1945 y su regreso a la universidad. Su decisión de unirse al equipo de Prebisch en 1951 significó la incorporación a la CEPAL de otro economista talentoso y comprometido, enriqueciendo aún más un equipo notable, sin precedentes en América Latina. El año 1951 también marcó su unión en matrimonio con su compañera de toda la vida, Sheila Pollock, con quien fundó los cimientos de un hogar cálido y tuvo tres hijos. Éste fue el contrapunto personal de una distinguida carrera académica dentro de Naciones Unidas. Rico en familia y amigos después de una vida llena de logros, David será recordado y admirado tanto en el norte como en el sur. Como colega y colaborador estrechamente vinculado a él a través de muchos años, me vi beneficiado con su amabilidad y fui testigo de su inmensa capacidad para cambiar la vida de aquellos que lo rodearon.

RAÚL PREBISCH Y DAVID POLLOCK: LA CAUSA DEL DESARROLLO

Enrique V. Iglesias

Raúl Prebisch fue una de las grandes figuras de América Latina que trascendió desde los años treinta como personalidad regional e internacional preponderante. Por ello cabe honrar el centenario de su nacimiento en la provincia de Tucumán, Argentina, en 1901, con un discurso especial y una disertación sobre su vida y obra. Más aún, corresponde igualmente que estas palabras sobre Prebisch sean pronunciadas por David H. Pollock quien, durante tantos años, fue uno de sus más allegados y distinguidos colaboradores. Unido a Prebisch por una entrañable amistad y por el mismo compromiso hacia América Latina, el Profesor Pollock no solamente fue testigo del legado de Prebisch como banquero, pensador, artífice de instituciones y diplomático sino que, además, tuvo la oportunidad de documentar estos hechos.

Es difícil describir o interpretar la historia económica de América Latina sin hacer referencia al inmenso aporte efectuado por Raúl Prebisch, autor que se eleva por sobre la región como un gigante del pensamiento y de la acción, mientras la huella de su legado continúa trascendiendo de manera inequívoca en los debates actuales sobre futuras orientaciones del desarrollo económico de América Latina y la gobernabilidad internacional. La siempre controvertida y a veces vilipendiada obra de Prebisch ha resistido las idas y venidas de la moda en la teoría del desarrollo, en tanto que la dedicación incansable de su autor, orientada a mejorar el desequilibrio preponderante entre las naciones y los pueblos, perdura como un hito de la ética.

La obra de Prebisch se propagó geográficamente desde los servicios que prestó a Argentina, su país de nacimiento, hasta la esfera regional y, por último, global. Cada etapa se caracterizaba por una idea clave vinculada a la creación de una nueva institución: el Banco Central de la República Argentina en Buenos Aires, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) -que a partir de 1984 pasó a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe-, a la cual transformó, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development* - UNCTAD) en Ginebra. En el traba-

jo de Prebisch existía unicidad de enfoque: la comprensión de cada momento histórico particular en cada uno de los niveles mencionados, valiéndose de lo conceptual y de la entidad.

Prebisch fue un gran hombre de su época en Argentina. Resulta difícil escribir la historia de esta República sin reconocer el papel que desempeñó, en especial durante los años que transcurrieron entre las dos guerras mundiales. Argentina fue el crisol donde concibió y desarrolló sus ideas, sumergiéndose en la maravillosa vida cultural de Buenos Aires luego de su llegada a la ciudad capital en 1918; fue aquí donde el joven economista decidió hacer carrera en la función pública. Durante la relativa estabilidad de los años veinte, Prebisch realizó numerosos viajes en los que pudo absorber experiencias de Europa y de Estados Unidos de América y estudiar también las economías más susceptibles de comparación, como Canadá y Nueva Zelanda. Al ser designado Viceministro de Finanzas en 1930, al comienzo de la Gran Depresión, reconoció la necesidad de innovar las políticas más allá de la ortodoxia clásica dominante importada de Inglaterra y Estados Unidos, y desde ese momento hasta su partida de la función pública de Argentina en 1943, Raúl estuvo a la vanguardia de las nuevas ideas y políticas que ayudaron a su país a ajustarse con éxito a los desafíos de los tiempos que transcurrían. Como lo expresa el Profesor Love, la gestión de Prebisch en Finanzas, seguida de un año en el extranjero, en Ginebra y Londres (donde participó en la fracasada Conferencia Económica Internacional de 1933), lo prepararon para su iniciativa más significativa: la creación del Banco Central en 1935, donde él mismo ocupó el cargo de Gerente General. Hasta su destitución por parte del gobierno militar en octubre de 1943, esta posición lo convirtió en la autoridad clave del sector público al tiempo que el Banco Central era reconocido como una de las instituciones bancarias más importantes del mundo. El rol conductor de Prebisch en la economía nacional se caracterizó por una mezcla no ortodoxa de políticas, ajustada a las necesidades de Argentina durante el período mencionado, que promovía la industrialización y mantenía vínculos internacionales estrechos con la Reserva Federal de Estados Unidos y el *Bank of England*. A pesar de la creciente turbulencia de los años 30 y los nubarrones de guerra, el Banco Central mantenía la estabilidad y el crecimiento y Argentina constituía la excepción regional al honrar la deuda nacional en lugar de caer en el *default*. La destitución de Prebisch fue un acto de insensatez sin precedentes que precipitó la marginalización del Banco Central y el comienzo de la larga decadencia económica.

Al llegar a Santiago de Chile como máximo economista de la región, la CEPAL se vio beneficiada por la enorme experiencia recogida en Argentina; no quiero exagerar el impacto que tuvo la CEPAL en mi generación pero recuerdo la reacción en la universidad cuando se publicó el "*Manifiesto*" (Prebisch [1949]) y llegaron las primeras copias a Montevideo: nuestro profesor dejó todo de lado para concentrarse en este nuevo material que era una revelación para nosotros, tan controvertido entonces como lo es hoy. Bajo la dirección de Prebisch, la CEPAL se convirtió en el centro intelectual de América Latina que dominaba todos los debates referidos a la región, y no es exagerado decir que la CEPAL creaba la identidad económica y social de dicha región. Con el paso del tiempo, los observadores tienden a olvidar los numerosos logros de esta Comisión en tantos planos que ahora se dan por sentados. Más allá de la "Tesis de la CEPAL", Prebisch promovía la infraestructura regional esencial median-

te las asociaciones industriales como las del Hierro y el Acero o la Pulpa y el Papel; estudios pioneros estadísticos y de país; servicios de capacitación y planeamiento; esfuerzos para racionalizar las conexiones en el transporte, y así sucesivamente. A mi modo de ver, su aporte más destacado en este período fue la integración regional con la cual estaba comprometido desde lo más profundo de su ser. Prebisch no podía concebir una América Latina sin integración, y ello quedó como el punto de referencia para su visión regional. Premonitoriamente, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y el Tratado de Montevideo, que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), daban los primeros pasos a modo de presagio en esta dirección. La propia Alianza para el Progreso del Presidente John F. Kennedy adoptó el lenguaje de Raúl en integración y desarrollo. Prebisch estableció la agenda y si hoy existen desacuerdos en materia de instrumentos la necesidad de integración regional siempre se constituye en parte de la corriente principal del pensamiento.

En su calidad de Secretario General fundador de la UNCTAD, Prebisch se desarrolló en el nivel global aunque nunca se apartó de la agenda regional. Este nombramiento por parte de U Thant, quien por entonces era Secretario General de las Naciones Unidas, consolidó su reputación internacional y en la Organizaciones de las Naciones Unidas (ONU). Aun cuando en sus orígenes la UNCTAD no fue concebida como una organización permanente representó un enorme desafío. Al tiempo que internacionalizaba el mensaje de la CEPAL, Prebisch argumentaba que era necesario un nuevo régimen de comercio que acelerara el desarrollo en el Sur en lugar de continuar concentrando los beneficios en el Norte, y que tanto los países del Norte como los del Sur compartían intereses a largo plazo en un mundo más justo y próspero. En este sentido, al abanico de principios que Prebisch elaboró en la UNCTAD se lo conoció como el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). No obstante, si bien logró convertir a la UNCTAD en una secretaría permanente y creó una agenda y una plataforma para el cambio en su primera reunión en abril de 1964, su sueño de gestar un verdadero foro de negociaciones no pudo prevalecer por la intrincada oposición al gran cambio institucional.

Cuando regresó de Ginebra en 1968 para residir en Washington, Prebisch retomó allí su obra a raíz de un estudio encargado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), titulado *El Desafío del Desarrollo* (Prebisch [1971]). Este documento diagnosticaba una caída del dinamismo en la región ligada a la experiencia asiática. Como era habitual, el informe resaltaba una mente activa y provocativa con la capacidad de encapsular las ideas en imágenes y frases inolvidables, reflejadas en un español magnífico. A medida que crecía su preocupación por el futuro del desarrollo de América Latina, su pensamiento evolucionaba más allá de la teoría económica para dar lugar a la dimensión social y política. Lo entristecían el triunfo de gobiernos neoconservadores en Estados Unidos y en el Reino Unido de Gran Bretaña y el rechazo concomitante de un diálogo Norte-Sur, pues estaba convencido de que el nuevo idioma de la liberalización y la globalización acentuarían las divisiones de la economía internacional. Peor aún, el endoso servil de esta economía en toda América Latina indicaba capitulación antes que un instinto hacia la teorización autónoma en la región. Al final se dio cuenta que su enfoque sobre el desarrollo económico se había comprendido y aplicado en Asia pero no en América Latina.

El corazón de Prebisch estaba anclado en Buenos Aires y por eso ansiaba regresar de Washington. La restitución de la democracia bajo el gobierno del presidente Raúl Alfonsín en 1983 finalmente le ofreció la oportunidad de volver en calidad de asesor del nuevo gobierno. En efecto, definió su regreso el ofrecimiento de un cargo en el Banco Central. Se decía que era como los elefantes que vuelven al lugar de su nacimiento cuando envejecen. Argentino hasta la médula, a pesar de todos los traslados de su vida, disfrutó los últimos años en su patria.

David Pollock fue uno de los asesores y amigos de mayor confianza de Don Raúl y, tal vez, el mejor testigo de su capacidad para inspirar y para desafiar a la gente que trabajaba con él. Pollock se convirtió en la figura silenciosa que acompañó a Prebisch por América Latina durante décadas, generoso y comprometido como su gran líder y el único norteamericano que llegó a tener un grado de cercanía y confianza tan personal. Por ello el BID celebró el hecho de que Pollock aceptara la invitación para realizar una disertación especial en conmemoración del centenario del nacimiento de Prebisch ocurrido en 1901. La relación especial entre ambos realza otra cualidad del liderazgo de Prebisch: su capacidad de atraer a los mejores cerebros y forjar equipos de trabajo de calidad y lealtad excepcionales. Sus equipos en Argentina, la CEPAL y la UNCTAD fueron decisivos para su éxito, por lo cual la tarea de sus integrantes era recompensada con el debido reconocimiento y respeto mutuo. El gran don de Prebisch era su habilidad de combinar una nueva institución y un concepto novedoso con profesionales desarrollistas comprometidos en los planos globales y regionales. David fue quizás el más cercano de todos ellos.

La última aparición en público de David Pollock antes de su muerte en 2001 fue en ocasión de la Disertación sobre Prebisch que él mismo pronunció; el presente volumen lo honra como un tributo de viejos amigos y colaboradores que tuvieron el privilegio de trabajar con él en las últimas décadas. La colección de ensayos originales por parte de los más importantes estudiosos de Prebisch abarca las variadas fases de su vida y obra y ofrece nuevas reflexiones sobre su legado. Basándose en la conferencia de Pollock, relacionada con los puntos de vista iniciales de Prebisch en cuanto a los mercados y el estado, John y Richard Toye junto con Nancy Birdsall aportan una nueva evaluación de las controversias centrales en materia de industrialización y globalización. El Profesor Joseph Love continúa con un debate sobre Prebisch y la UNCTAD, utilizando una entrevista no publicada de Pollock con Don Raúl como contexto de su análisis. Dado que no se tiene mayor registro de los cinco años anteriores a la asunción de su cargo en la CEPAL, el volumen se beneficia con una interpretación completamente nueva del Profesor Carlos Mallorquin sobre la teorización de Prebisch posterior a su destitución del Banco Central de la República Argentina en 1943. Edgar Dosman aborda la promoción de la integración regional por parte de Prebisch durante sus años a cargo del Banco Central de la República Argentina, otro capítulo desconocido de su vida que arroja considerable luz al enfoque de la CEPAL sobre integración durante la década de los cincuenta. La publicación concluye con un resumen que realiza Enrique Iglesias sobre los puntos principales, con observaciones finales.

Bibliografía

PREBISCH, RAÚL. "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas". UN E/CN.12/89, Rev. 1. Santiago: CEPAL. 1949.

_____. *Transformación y Desarrollo: La Gran Tarea de América Latina*. México, DF: Fondo de Cultura Económica. 1970.

_____. *Change and Development: Latin America's Great Task*, en cooperación con el Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, DC: Praeger Publishers. 1971.

RAÚL PREBISCH: LA ESENCIA DEL LÍDER

David H. Pollock

Nos hemos reunido aquí esta mañana para celebrar la memoria del Doctor Raúl Prebisch, distinguido economista que trabajó en las Naciones Unidas por casi cuatro décadas. Don Raúl fue uno de los más prestigiosos latinoamericanos del período de posguerra y estoy seguro que los aquí presentes me acompañarán a conmemorar su exitosa carrera profesional, que desarrolló no sólo dentro de su país, Argentina, sino también a nivel hemisférico e internacional.

Es prácticamente imposible y quizás engañoso tratar de separar las características personales de Raúl Prebisch como hombre, de aquéllas esenciales que lo convirtieron en uno de los principales pioneros de las teorías y políticas del desarrollo en las épocas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Prebisch era, ante todo, un líder de la gente. En efecto, poseía un inmenso "carisma", por más trillado que sea este término. Su encanto personal y su magnetismo captaban la atención de cualquier audiencia -ya fuese en un recinto con poca gente o repleto, o entre estudiantes o burócratas profesionales- y la mantenía en vilo en la palma de su mano por todo el tiempo que quisiese hablarles. Muchas veces en mis años a su lado fui testigo de situaciones en las que encaraba a alguna persona hostil o a una multitud de descreídos y escépticos y -*mirabile dictu*- en cuestión de minutos los tenía escuchando atentamente sus argumentos y casi siempre brindándole su apoyo total o reticente. Lo que me resultaba fascinante era que cuando se le pedía hablar durante una hora, terminaba su discurso a minutos de llegar a ese tope. Si se le pedía que hablara por 15 minutos lo lograba con la misma puntualidad. Era un orador con un poder inusual, no solamente cuando hablaba en su lengua materna, el castellano, sino en inglés y francés por igual, y lo hacía invariablemente sin apuntes y sin vacilar. Al encontrarme frente a ustedes esta mañana ¡cuánto desearía yo poseer esas habilidades!

Fui uno de los pocos miembros de la Secretaría de Naciones Unidas que tuvo el privilegio de trabajar estrechamente con el Dr. Prebisch en las tres entidades de las Naciones Unidas que él ayudó a establecer y dirigir durante su larga e influyente carrera, a saber, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development* - UNCTAD). Desde luego, fui el único norteamericano que trabajó con él en las tres. Y como resultado de ello, dado que nuestros caminos convergían con tanta frecuencia y tan de cerca en el último cuarto de siglo de su vida, pude conocerlo no sólo como amigo sino como economista reconocido internacionalmente y funcionario destacado de Naciones Unidas. Es precisamente este aspecto personal que yo quisiera resaltar en este tramo inicial de mi charla.

Don Raúl, como se lo llamaba en su amplio círculo personal de conocidos, era un hombre de gran corazón e instinto gregario: fue uno de los pocos Subsecretarios Generales de las Naciones Unidas que rápidamente entabló una estrecha relación personal con sus colegas *junior* y *senior* por igual. Los miembros de su equipo le eran excepcionalmente leales, no solamente porque trataba a cada persona como un individuo sino porque trabajaba tanto como cualquiera de ellos, llegando temprano a cumplir con sus tareas cada mañana y quedándose hasta el cierre de las oficinas por la noche. Era uno de esos raros funcionarios *senior* de la ONU que siempre escribía sus propios borradores, aunque prestaba mucha atención y tomaba en cuenta los aportes de sus asesores. Me fascinaba su técnica socrática de reunir información, formulando preguntas, pidiendo aportes de sus colegas, y luego sintetizándolo todo en un texto final orgánico al que no dejaba de ponerle su sello personal. Le encantaba caminar mientras trabajaba, de tal manera que muchas veces se refería a los parques y veredas de los diversos edificios de la ONU donde trabajaba como sus "oficinas externas".

No obstante, no quisiera dejar la impresión de que su estilo de trabajo era distendido, informal o basado sobremanera en amistades personales o anécdotas. Al contrario, lo esencial era lo primero. Si un colaborador o amigo comenzaba a perder el tiempo con presentaciones inapropiadas o superficiales o se le presentaba un escrito deficiente en su contenido de fondo, el Dr. Prebisch lo diría con cortesía pero inequívocamente. Nunca quedaban dudas de cuál era su posición en cuanto a cada tarea, en especial con respecto a las más polémicas.

Al escribir sobre el Dr. Prebisch después de su muerte, uno debe ser cuidadoso de no pensar solamente en términos de loas. Resulta fácil mostrar exaltación, en especial respecto de alguien con características personales tan atrayentes. No obstante, en la realidad, con frecuencia Prebisch era un líder rudo y enérgico, alguien que podía usar frases agrías para criticar o castigar a un colega que estaba errado o era incompetente. Recuerdo al pasar cómo usaba la palabra "*viejo*" cuando llamaba a uno de sus colaboradores en Santiago. El término a todas luces era usado en forma peyorativa para tocar una fibra nerviosa del receptor, el cual estaba en edad de jubilarse y cuya capacidad laboral había mermado notablemente con el paso del tiempo.

Con todo, casi siempre era un placer trabajar cerca de él. Rara vez he visto una relación profesional que sea tan estimulante en lo intelectual y que al mismo tiempo pueda disfrutarse tanto en lo personal. Don Raúl amaba los buenos vinos, al igual que la buena conversación. En su última visita a Canadá -en abril de 1986, con motivo de una conferencia académica que yo había ayudado a organizar- cenamos juntos en un hotel elegante del siglo XIX y seguimos conversando más allá de la medianoche. Al retirarnos, tomó su última copa de vino tinto y con gesto cortés ofreció un brindis por Canadá y por mí. De modo que hoy aprovecho esta ocasión para retribuirle con un brindis por Don Raúl y sus múltiples contribuciones al desarrollo internacional. Su recuerdo sigue prodigándome calidez hasta hoy, como el buen vino tinto de aquella noche hace tanto tiempo.



Prebisch era una figura con una personalidad compleja.¹ Cada segmento de su vida puede identificarse fácilmente: los años de su formación en la década de 1920 cuando partió de Tucumán hacia Buenos Aires; los trece años que transcurrieron desde 1930 hasta 1943 y que culminaron con la creación del Banco Central de la República Argentina; los siguientes cinco años como profesor y consultor; su trabajo para la ONU, primero en la CEPAL y luego en la UNCTAD; y finalmente su trajinado retiro hasta su fallecimiento en abril de 1986. Prebisch llegó a Buenos Aires, eje de América del Sur, en 1918, cuando las consecuencias de la Primera Guerra Mundial aún no se visualizaban claramente; murió hacia el final de la Guerra Fría. En síntesis, su vida activa se extendió a lo largo de casi todo el siglo XX, el breve pero violento período de 1914 a 1989, según lo describe Eric Hobsbawn [1995].²

Pero simultáneamente la vida de Prebisch proyecta una doble imagen, casi la de una personalidad escindida. Aparece primero el Prebisch internacional de la CEPAL, la UNCTAD, y por sobre todo: la prestigiosa personalidad de la ONU; el fundador del estructuralismo, el innovador y artífice de instituciones; el proponente de la integración regional de América Latina; y el incansable luchador por la justicia en las relaciones globales y regionales. Vigoroso, elegante, carismático y compasivo fue un verdadero líder desde el momento en que en mayo de 1949 presentó su *Manifiesto* en la Segunda Sesión de CEPAL en La Habana (Prebisch [1949]). El otro Prebisch es irreconocible, durante los años en que se desempeñó en la función pública en Argentina y antes de su expulsión del Banco Central en octubre de 1943. En

.....

¹ Se extiende un agradecimiento a Eliana Prebisch y a la Fundación Prebisch en Buenos Aires, y a Adelita Prebisch en Santiago. En particular, por habernos permitido el acceso a los Documentos de Prebisch (*Prebisch Papers*) en Santiago lo que posibilitó una lectura profunda de correspondencia y manuscritos valiosos no publicados, los cuales han aportado nuevas perspectivas en relación con el trabajo y pensamiento de Prebisch durante su período previo al ingreso a la ONU.

² Los numerosos estudios sobre Prebisch incluyen contribuciones excepcionales de Joseph L. Love, Carlos Mallorquin, Ronald Sprout, Octavio Rodríguez, Kathryn Sikkink, Cristobal Kay, Adolfo Gurrieri, Leopoldo Solís, Manuel Fernando López, y muchos otros. Para encontrar evaluaciones más recientes al respecto véanse los trabajos de Campos [2001], Rodrik [1997] y Helleiner [2000].

este período la imagen de Raúl era diferente. Era todo menos el reformista de los años posteriores y se lo asociaba, en cambio, con la oligarquía argentina y la Restauración Conservadora entre los años 1930 a 1943, un período conocido como la "década infame". Trascendió como el beneficiario del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 dirigido por el General José Félix Uriburu, quien lo designó Subsecretario de Finanzas a la edad de 29 años, extendiéndose sus responsabilidades en el gobierno argentino de allí en más hasta llegar a su liderazgo en la creación y dirección del Banco Central como Gerente General fundador, hasta que otro gobierno militar pusiera fin a su carrera en la función pública en octubre de 1943. La prestigiosa figura pública de Prebisch en la ONU a partir de 1949 parecía muy diferente en su estilo personal a aquélla de los años previos a 1943. Era visto como un funcionario poderoso dentro de la estructura y detrás de las bambalinas -de hecho, el economista gerenciador más importante de la República- pero socialmente invisible por elección propia.

¿Cuál era el "verdadero" Raúl Prebisch? Me encuentro con que existe una unidad fundamental en su trabajo que se ha obviado y que la clave para comprender su vida y pensamiento reside en establecer un puente entre los períodos en Argentina y en la ONU. Además está decir que no pido la transposición de elementos del plano temporal, de un período histórico al otro, pues sería deshonorar su memoria. Pero varios de los valores y supuestos clave que guiaron el trabajo de Prebisch en la CEPAL y la UNCTAD también animaron sus primeros esfuerzos en Argentina; en este sentido, los documentos antes no publicados y ahora disponibles en los Documentos de Prebisch (*Prebisch Papers*) son particularmente útiles para comprender su pensamiento en este período previo a la época regional y global más conocida de su carrera. He elegido cuatro tópicos con fines ilustrativos: *vocación y estilo de liderazgo; los mercados y el estado; centro y periferia* y, finalmente, el concepto de Prebisch sobre *ética y desarrollo*.



La vocación de Prebisch por la función pública se originó como producto de su educación en Tucumán y en el hecho de haber presenciado la turbulencia de la posguerra entre 1918 y 1921 como estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas. En esta provincia fue testigo de la existencia de los "trabajadores golondrina" en las plantaciones de caña de azúcar pertenecientes a los magnates del azúcar. Al llegar a Buenos Aires y comenzar su vida universitaria se encontró con la gran inestabilidad de la posguerra, la política de clases y la violencia de los sectores populares. Estudió el marxismo en el contexto de la Revolución Bolchevique y lo rechazó por motivos económicos y políticos. Como otros de esta generación talentosa, Prebisch estaba comprometido a servir al país. Sin fortuna ni ventajas de familia más allá de una crianza de clase media provinciana -su madre provenía de una distinguida familia salteña pero había contraído matrimonio con un inmigrante alemán- Raúl no tenía mayores opciones que no fuesen una carrera en la función pública del país. Rechazaba a los militares, la oligarquía lo miraba con desconfianza y se había casado con alguien tan lejana a la elite de Buenos

Aires que sus parientes ricos se rehusaban a invitar a Adelita a su casa. Frente a esto no existía la posibilidad de entrar en la política.

La cuestión era cómo lograr los efectos deseados. Se enfrentaba con el dilema de ser un hombre honesto en un sistema corrupto. Raúl reconocía las debilidades que amenazaban la prosperidad y la estabilidad de Argentina: al igual que en Italia y Francia existía una democracia deficiente con un aparato estatal débil y de bajo rendimiento. La estructura social y los partidos políticos quedaban muy atrás de la gran promesa económica de Argentina o de aquellos países comparables como Australia, que visitó en 1924. La solución de Raúl era formar un equipo de gestión basado estrictamente en el mérito y ocupar un lugar estratégico donde este grupo de gente pudiera funcionar como una elite del desarrollo en el seno del estado. Su habilidad de reclutar equipos de profesionales y motivarlos fue uno de los rasgos más distintivos de su período en la CEPAL y la UNCTAD, pero ya se había hecho evidente en sus años de universidad, habiendo llegado a su más alta expresión con la creación del Banco Central en 1935. Como entidad mixta, el Banco Central tenía suficiente autonomía del estado para convertirse en un ancla de estabilidad durante los difíciles años de la década de los años treinta.

Los equipos que reclutó para el Banco Central, la CEPAL y la UNCTAD también daban cuenta del estilo de liderazgo de Prebisch. En cada caso insistía en la autonomía intelectual y cada caso, a su vez, se centraba no meramente en un concepto sino en una agenda, una plataforma y una institución. Era un estilo de liderazgo característico. A lo largo de su vida, a Prebisch lo motivó la búsqueda de "momentos históricos" en los que la oportunidad de un concepto nuevo pudiese convertir a una organización en un movimiento. La teoría, la maquinaria y la política: esta poderosa "trinidad" -que vinculaba a una idea con un mecanismo institucional con el objeto de implementar políticas- conformaba el núcleo de la visión de Prebisch. El Banco Central ofrecía esa oportunidad única hacia mediados de los años treinta, y lo acertado de su intuición en ese momento lo afectó profundamente al ser forzado a dejar el Banco en 1943. En los cinco años siguientes en los que anduvo a la deriva hasta fines de la década había buscado otra oportunidad de liderazgo, encontrándola finalmente en las Naciones Unidas y en la CEPAL. La triunfal recepción del *Manifiesto* de Prebisch -firmada personalmente a pedido de la ONU- y su experiencia de primera mano con la flamante CEPAL abrieron un nuevo período en su vida. En La Habana vislumbró otro gran paso adelante: el segundo "momento histórico". La oficina de la CEPAL en Santiago se convirtió en un centro entusiasta y creativo, con los economistas más capaces de la región que trabajaban hasta el cansancio para "el gran heresiarca". Otra vez se trataba del modelo del Banco Central: una elite de elegidos dentro del sistema, pero esta vez unidos tras la cruzada de la ética para el desarrollo regional. La "trinidad" de la doctrina, la institución y la política en su totalidad convergían frente al magnetismo y la fuerza de su personalidad, esta vez con una óptica regional en lugar de nacional. Si el Banco Central había sido diseñado para servir de columna vertebral al estado argentino, la CEPAL era el instrumento para proyectar una visión regional. Prebisch ofrecía un paradigma económico y vocabulario indígenas para visualizar a América Latina dentro de un solo encuadre conceptual y político. En este sentido fue el "creador" de América Latina.



El segundo tema de este documento versa sobre *los mercados y el estado*, en razón de que al contemplar la vida de Raúl Prebisch es imposible no advertir la notable continuidad o el común denominador de su pensamiento. Ocuparse de la globalización fue el hilo central vinculante entre los periodos de su larga vida. La Argentina donde nació era uno de los países más exitosos en el orden global que se había conformado después de 1880 en virtud de su gran riqueza exportadora y dentro de la *Pax Britannica* que la ubicaría en el segundo lugar más alto del mundo en ingreso *per capita*. Pero la llegada de Prebisch a la ciudad capital en 1918 coincidió con el agotamiento de este modelo, si bien reaparecería una frágil prosperidad en los años veinte, antes del comienzo de la Gran Depresión. Cuando el orden global del comercio colapsaba en 1930 y Prebisch se convertía en un actor crucial en materia de políticas se alejó de la teoría clásica para proteger a su país en medio de este clima nuevo y hostil. Mientras era titular del Banco Central continuó con su trabajo en los dos frentes de la equidad y el desarrollo: primero, para buscar instituciones y políticas que ahuyentasen las peores consecuencias de la depresión; y segundo, para restaurar y expandir la prosperidad de Argentina dentro del nuevo modelo industrial que podía estar a la par de Canadá y Australia, en un "segundo salto" después del agotamiento de la producción de *commodities* (productos básicos) para la exportación. El término "globalización civilizadora" describiría esta parte de su carrera, en tanto que Argentina representaba uno de los países más interesantes del mundo para analizar el flujo de poder en las relaciones internacionales. Hacia 1943, cuando abandonaba el Banco Central de la República Argentina, sus puntos de vista sobre los mercados y el estado ya se habían conformado totalmente y Prebisch se había convertido en el economista latinoamericano más conocido. Después de 1949 se ocupó de la globalización al nivel regional y dentro del marco conceptual del estructuralismo que había presentado en su "Manifiesto" en La Habana; cuando se trasladó de la CEPAL a la UNCTAD en 1963 se proyectó al nivel global como pionero del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Las primeras opiniones de Prebisch sobre el libre comercio son bien conocidas; allá por 1927 apoyaba el libre comercio con el argumento de que Argentina se había beneficiado tanto como Estados Unidos, Canadá o Australia al especializarse en el comercio de productos básicos (o *commodities*) (Prebisch [1991b] pp. 460-480). Sin embargo, la experiencia le hizo cambiar el enfoque sobre el estado y los mercados después del comienzo de la Gran Depresión. En la práctica, Argentina había sido forzada a abandonar el libre comercio y a desarrollar un estado más activista bajo el primer Plan de Recuperación Nacional; y era innegable que la creación del Banco Central constituyó un factor clave para reducir la vulnerabilidad teniendo bajo control el ciclo económico, o que la industrialización -que representaba casi la mitad del producto interno bruto (PIB) nacional- había tenido éxito en reemplazar importaciones no disponibles durante la depresión y la guerra. Prebisch inequívocamente rechazaba la doctrina de la ventaja comparativa con el argumento de que mientras había sido útil para Argentina en el pasado, las exportaciones de productos básicos o *commodities* por sí solas eran insuficientes para generar los puestos de trabajo y las oportunidades que necesitaba Argentina. Solamente la industrialización podía ofrecer este futuro; la política monetaria e industrial tenía que servir a los objetivos nacionales de "fortalecer el desarrollo y mantener el pleno empleo además de estimular una tasa de crecimiento económico lo más acelerada posible". En síntesis, Argentina tenía que hacerse

cargo de su futuro con una política deliberada: no podía depender del mercado o de otros países. La opción era la marginalización. "Pero para que ello no signifique una constante subordinación de la economía nacional a movimientos y contingencias externos", escribió Prebisch, "necesitamos desarrollarnos hacia adentro, fortalecer nuestra estructura interna y lograr el funcionamiento autónomo de nuestra economía" (Prebisch [1943]).

Pero "desarrollarnos hacia adentro" no significaba que el país se retirase de la economía internacional o mostrase hostilidad hacia las grandes potencias. Tampoco implicaba una economía dirigida y advertía sobre el peligro de una intervención excesiva del estado. "La autarquía es tan absurda como el libre comercio, con consecuencias perniciosas", aclaraba Prebisch. "Este país debe exportar y, por lo tanto, debe importar (...). En la medida en que crezcan las importaciones, particularmente de materias primas y bienes durables y de capital, éstas permitirán exportaciones y captarán la inversión extranjera permanente". El desarrollo requería lo que él denominaba "un régimen inteligente", que era una combinación de la función del mercado de crear riqueza con el marco de políticas y el papel normativo del estado. Por ende exigía instituciones nacionales fuertes como el Banco Central, pero también un sector privado y un clima de inversión vigorosos. También advirtió sobre la posibilidad de ahogar al sector privado: "La política monetaria sirve de poco o nada si sofoca la iniciativa privada y el espíritu de empresa, el cual necesita imprescindiblemente el móvil del lucro y un clima general de confianza".

En síntesis, el modelo de Prebisch del "desarrollo hacia adentro" era moderno. El desafío era encontrar el justo equilibrio entre las tendencias opuestas en Argentina -entre el libre comercio y la industrialización; las fuerzas externas y la economía nacional; y la inflación y el desarrollo. Debía mantenerse un "equilibrio razonable" entre el papel del estado y el juego de los intereses individuales en la vida económica; y la política social debía asociarse a la productividad para el crecimiento sustentable. Había que alentar al mercado dentro del interés social, debía encontrarse una solución de compromiso entre los beneficios de la liberalización y la protección de los valores nacionales. Prebisch ya se encontraba en esta tesitura en 1943, se trataba de una combinación única de teórico, reformador de políticas y banquero conservador. Sus puntos de vista también tenían en ese momento un timbre sorprendentemente contemporáneo; por ejemplo, su convocatoria a un "régimen inteligente" provisto de coherencia administrativa, que propiciase una mezcla de exportaciones más allá del comercio de productos básicos o *commodities* y comprendiese la necesidad de combinar mercados abiertos con intervenciones calculadas y procesos deliberados.

Por ello, decididamente es erróneo creer que Prebisch era hostil al comercio internacional. Cuando fue destituido de su cargo en 1943, la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial era un hecho cierto aunque no se veía con claridad la fisonomía del nuevo sistema internacional que reemplazaría al anterior. Harry Dexter White y John Maynard Keynes se encontraban preparando la Conferencia de Bretton Woods para julio de 1944, al tiempo que la Carta del Atlántico ofrecía una perspectiva de la cooperación internacional que apuntaba a revitalizar el comercio y asegurar la estabilidad financiera después de la guerra. Argentina quedó aislada del bando de los Aliados por su neutralidad, pero Prebisch firmemente respal-

dó el trabajo de White y Keynes. "Es fundamental evitar lo que ocurrió después de la Primera Guerra Mundial", escribió en 1943. Había seguido de cerca el fracaso del pacifismo tendiente a reactivar el crecimiento de posguerra en los años veinte y había visto que, incluso, el Plan Dawes, introducido en 1924, sólo había aportado una estabilidad transitoria y elusiva que colapsó abruptamente en 1929. Opinaba que el resultado era una retirada hacia lo que llamaba "compartimentos estancos". Argentina necesitaba regresar a un sistema estable de comercio multilateral. Su conclusión fue que "la participación de nuestro país en la economía internacional debe ser lo más intensa posible" y, por ende, la tarea primordial de la coalición de los Aliados era recrear un sistema abierto de comercio.



Si la opinión de Prebisch sobre los mercados y el estado evoca su permanente preocupación por la economía política, su interés por las teorías del desarrollo no debería resultar sorprendente. Alrededor de 1943 observó la necesidad de "una explicación teórica distintiva" para comprender la posición de Argentina en el sistema económico internacional, y sus escritos ya entonces desafiaban algunos de los principios más venerados de la teoría económica clásica y presagiaban el estructuralismo de su *Manifiesto* de La Habana (1949) (Prebisch [1943]).

Prebisch revirtió el supuesto del equilibrio de la economía internacional pues ésta no aprobó la prueba empírica. Había investigado la historia de la política monetaria argentina desde la época de la independencia en su obra "Anotaciones sobre nuestro medio circulante", publicada en 1921, en la que por primera vez había usado las palabras "centro" y "periferia" (Prebisch [1991a] pp. 93-175). Esta terminología no parece haberse importado de pensadores europeos, sino antes bien, haberse desarrollado localmente en el contexto del debate nacional acerca de la concentración de la riqueza y el poder en la metrópolis costera de Buenos Aires, a expensas de las pampas abandonadas y subpobladas. Para Raúl no se trataba de palabras sino de la naturaleza de la relación entre los llamados países "agrícolas" e "industriales", según la denominación que durante mucho tiempo les había dado la literatura. En las "Anotaciones", Prebisch concluía en que el ciclo económico de Argentina funcionaba en forma diferente de los países industriales: el viejo ciclo de auge y crisis reflejaba que factores como los mercados de capital débiles y las diferencias psicológicas eran inherentes a Argentina y distintos de Europa, de forma tal que los mecanismos de autocorrección, característicos del flujo cíclico de los mercados industriales no podían funcionar de la misma manera. A partir de esta investigación pionera, Raúl observó pautas del comercio durante más de veinte años, siendo testigo de lo que llamó una "declinación persistente" en los precios agrícolas. La leve mejoría de los términos del comercio en 1937, más que una tendencia, fue producto de la recesión internacional que se produjo en Europa y Estados Unidos.

Por lo tanto, Prebisch propuso un desafío teórico de envergadura. Según los teóricos clásicos, el ciclo económico producía inestabilidad periódica pero el equilibrio era el supuesto y la norma. La observación y su propio trabajo de investigación sugirieron lo opuesto -un dese-

quilibrio arraigado entre los países agrícolas (Argentina) y los centros industriales. Los ciclos económicos, argumentaba Prebisch, "producen características tan marcadas en nuestra vida económica que su explicación requiere un argumento teórico alternativo distinto del que corresponde a los países industriales". Este tipo de equilibrio "puede ser provocado o acentuado por la persistente caída de los precios internacionales de nuestras exportaciones". En su hipótesis, la noción de desequilibrio podía alinear a la teoría con la intuición, la observación y la experiencia. Ningún país aspiraba más al comercio y a la ortodoxia monetaria que Argentina en su elusiva búsqueda para restaurar la "normalidad" durante la década de 1920; a pesar de todos estos esfuerzos, la Gran Depresión barrió con estas verdades más antiguas de la teoría clásica, exigiendo enfoques nuevos.

Faltaba tiempo aún para que apareciese El Manifiesto de La Habana de 1949, pero el libro que propuso en 1943 ya contenía los pilares teóricos del trabajo de Prebisch de centro y periferia. Durante los cinco años de este período intermedio -aún cuando Prebisch estaba afuera de los círculos del poder- pudo desarrollar y consolidar estas ideas. En sus viajes por toda América Latina, como consultor de bancos y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, entró en contacto con el trabajo de académicos en el terreno del comercio internacional y conoció a una nueva generación de líderes latinos -Carlos Lleras Restrepo, Víctor Urquidí y otros- quienes como él sentían el compromiso de comenzar una nueva era en la región. Finalmente, el trabajo de Hans Singer sobre los términos del comercio, que recibió cuando escribía el informe de 1949, confirmó su propia intuición y experiencia y le aportó el espaldarazo de confianza final que necesitaba para completar El Manifiesto presentado en La Habana.

He dejado para el final lo que me parece más importante. Diría que el "Prebisch esencial" reside en la no negociabilidad de los principios éticos. Su decisión de estudiar economía, que en ese entonces era una disciplina nueva y no particularmente prestigiosa en Argentina y que le deparaba pocas recompensas financieras o políticas, reflejaba el deseo de entender a los mercados a fin de mejorar las condiciones sociales que hallaba tan inadecuadas en su país. El mismo idealismo lo llevó a elegir hacer carrera en la función pública en Argentina cuando reconoció que la modernización del estado era su camino futuro. Durante la guerra, Prebisch llegó a la conclusión de que la postura a favor de los Aliados era esencial sin importar el riesgo; por esto pagó su precio dado que al expresar su punto de vista antipopular fue destituido del cargo de Gerente General del Banco Central, al que estaba enormemente apegado.

En todos sus proyectos, Raúl insistía en pensar a lo grande antes que perder la perspectiva en el detalle e insistía por igual en la independencia mental. El desarrollo era sólo una causa ante la cual los protagonistas podían ser "imparciales pero nunca neutrales". De por sí difícil, era algo que exigía disciplina para llegar al éxito y en este convencimiento recurrió tanto al Norte como al Sur para que acepten responsabilidades recíprocas: a los países en desarrollo para que persigan reformas estructurales necesarias para el crecimiento y a los países centrales para que los apoyen con medidas convergentes en el interés común de largo plazo. Creía en el multilateralismo y en la creación de consenso como las bases de un nuevo orden mundial, pero no se hacía ilusiones de un éxito fácil ni en Argentina, ni en

América Latina ni en las relaciones Norte-Sur. Tampoco justificaba caer en la desesperación cuando se enfrentaba con decepciones.

El hecho de recorrer la vida de Prebisch nos sirve como llamado a la acción pues, como hombre, su legado más perdurable es la integridad ética que signa su obra desde el comienzo hasta el final y que resuena hoy con una urgencia igual o quizás más intensa en esta nueva era de la globalización. Su vida nos recuerda que las elecciones difíciles -sociales, políticas y económicas- no pueden evitarse si el sistema global ha de ser un mundo equitativo para los pobres, los marginados y los desamparados. También subraya las difíciles tareas que quedan por delante para los negocios, la sociedad civil y los gobiernos dentro de los países y dentro de las organizaciones internacionales que luchan para avanzar en la gobernabilidad global y aprovechar los mercados para un orden justo.

La esencia de Raúl Prebisch era, en síntesis, el no contentarse meramente con entender el mundo; sino antes bien fijarse metas más altas, buscando continuamente nuevos caminos y medios para mejorarlo.

Bibliografía

HELLEINER, GERALD. "Markets, Politics and Globalization: Can the Global Economy be Civilized?". Conferencia sobre Raúl Prebisch. Ginebra. 11 de diciembre, 2000.

HOBBSBAWM, ERIC. *Age of Extremes: The Short Twentieth Century*. Londres: Abacus. 1995.

OCAMPO, JOSÉ ANTONIO. "Palabras del Secretario Ejecutivo de la CEPAL en el homenaje a don Raúl Prebisch en conmemoración del centenario de su nacimiento". Santiago: CEPAL .17 de abril, 2001.

PREBISCH, RAÚL. "La moneda y el ritmo de la actividad económica". Manuscrito inédito encontrado en el Archivo Prebisch. 13 de diciembre, 1943.

_____. "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas". E/CN.12/89, Rev. 1. Santiago: CEPAL. 1949.

_____. "Anotaciones sobre nuestro medio circulante". *Obras 1919-1948*. Vol. 1. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch. 1991a.

_____. "De cómo discurre el profesor Olariaga". *Obras 1919-1948*. Vol. 1. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch. 1991b.

RODRIK, DANI. "Globalization, Social Conflict and Economic Growth". Conferencia de Raúl Prebisch. Ginebra. Versión revisada (en inglés) disponible en <http://www.ksg.harvard.edu/rodrik/global.pdf>. 24 de octubre, 1997.

RAÚL PREBISCH Y LOS LÍMITES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

John Toye y Richard Toye

Al cabo de 50 años, la principal literatura económica todavía reconoce en Raúl Prebisch a un poderoso e importante defensor de la industrialización por sustitución de las importaciones como estrategia de desarrollo para América Latina (Edwards [1993] pp. 1358-1359). Así era él. Creía en la industrialización por sustitución de las importaciones (ISI), era convincente en su defensa y consciente de su persuasión -¡hasta llegó a comparar su estilo literario con el de George Bernard Shaw!- (Magariños [1991] p. 129). Sin embargo, esta defensa era solamente una parte de su legado a la región y quizás no la más relevante. Una contribución aún mayor y que hoy en día debería poder comprenderse más claramente es su exploración de los límites de la industrialización y de las formas en que una industrialización excesiva puede reducir el bienestar económico.

Es extraña la opinión de que la fama de Prebisch depende solamente de la defensa que hiciera de la ISI. Después de todo, el proceso en sí ya estaba bien encaminado en el momento en que ingresó a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y casi no necesitaba esa defensa. Había resultado de una respuesta espontánea ante la depresión y la guerra mundial. Tampoco le faltaban teóricos a la industrialización; muchos autores -desde Simonsen hasta Manoilescu- habían argumentado sobre los méritos de la industrialización en los años treinta. Por cierto, fue necesario defender la causa nuevamente dentro de la coyuntura económica de fines de la década de los años cuarenta pero esto no limitó el alcance del aporte realizado por Prebisch.



Los argumentos a favor de la industrialización, vertidos en la *Encuesta de la CEPAL sobre América Latina de 1948* y en el *Desarrollo Económico de América Latina y sus principales problemas*, publicados en nombre de Prebisch, se parecían en mucho. En *Desarrollo Econó-*

mico agregó el comentario de que la industrialización no dependía de la reducción del consumo masivo que él consideraba demasiado bajo. Pensaba que "podría producirse un incremento inmediato de la productividad *per capita* a través de una inversión extranjera bien dirigida, sumada a los ahorros actuales". Luego de que se lograra esto, gran parte del incremento en el producto podría dedicarse a la formación de capital adicional. Además, la industrialización transferiría a los trabajadores de una producción primaria de baja productividad y de otras ocupaciones que generan bajos ingresos a empleos industriales, mejorando así considerablemente la productividad y elevando el ingreso interno neto (Prebisch [1949] p. 5).

Por todo ello, Prebisch insistía en que el objetivo de bienestar de la industrialización necesariamente significaba que el proceso se topase con limitaciones de índole económica.

Si se considera que la industrialización es el medio para lograr un ideal autárquico en el que las consideraciones económicas tienen una importancia secundaria, se justifica, entonces, cualquier industria que pueda producir sustitutos para las importaciones. Sin embargo, si el objetivo es incrementar el bienestar mensurable de las masas, deberán tomarse en cuenta los límites más allá de los cuales una industrialización más intensiva podría significar una disminución de la productividad (Prebisch [1949] p. 6).

Los análisis de Prebisch siempre fueron intelectualmente controvertidos; como observó Celso Furtado, sus contribuciones siempre eran críticas al *laissez-faire* (Furtado [1988] p. 87) El *Estudio Económico de América Latina de 1949*, redactado bajo su dirección, justificaba la ISI como una respuesta inevitable ante la declinación dramática de los coeficientes de importación tanto en el Reino Unido como en Estados Unidos en los veinticinco años anteriores, lo que obligaba a América Latina a disminuir su propio coeficiente de importación. El *Estudio* también abordaba una cuestión afín que había quedado planteada en el estudio del año anterior, es decir, los problemas relacionados con la balanza de pagos probablemente causados por la difusión del progreso técnico. Se arguyó que el problema económico fundamental de América Latina residía en poder incrementar su ingreso *per capita* real en virtud de un aumento de la productividad, ya que la posibilidad de elevar el nivel de vida de las masas mediante la distribución del ingreso se veía estrictamente limitada. Sin embargo, cuando esto sucedió, las importaciones tendían a incrementarse a un ritmo superior al crecimiento de la población. Si las exportaciones no seguían el mismo camino aparecería un desequilibrio en la balanza de pagos (CEPAL [1949] pp. 26-34, 9). Por ende, América Latina se vio atrapada entre una demanda externa baja de sus productos primarios y su propia demanda de importaciones que se incrementaba a medida que intentaba elevar la productividad promedio mediante la industrialización (Prebisch [1949] pp. 2-3). Esta trampa se agravó aún más debido al deterioro de los términos y condiciones del comercio (CEPAL [1949] p. 18). Prebisch aceptaba que, en algunos países, la inflación era otro agravante pero consideraba el desequilibrio como el resultado de las "fuerzas más profundas y fundamentales" antes mencionadas (CEPAL [1950a] p. 3). "El fenómeno orgánico del desarrollo económico debe diferenciarse del fenómeno circunstancial de la inflación. (...) El desequilibrio (...) inevitablemente tendrá consecuencias monetarias, exista o no inflación" (CEPAL [1949] p. 11).

¿Cómo podía, entonces, contrarrestarse el desequilibrio? Prebisch sabía que el control del tipo de cambio, los contingentes de importación, la depreciación de la moneda y los aranceles eran meramente medidas improvisadas que podían llegar a contener pero no a eliminar un desequilibrio existente. Propuso no reducir las importaciones sino alterar su composición "de tal modo que la contracción de ciertas importaciones permitiese la expansión de otras que son indispensables para el desarrollo económico" (CEPAL [1950a] pp. 3-4). Lo novedoso no era la defensa de la sustitución de las importaciones en sí -lo que en el análisis ya estaba ocurriendo espontáneamente debido a la menor capacidad de América Latina para importar- sino la idea de que el proceso de la ISI debía planificarse, un punto que explicitó en mayor detalle en estudios posteriores de la CEPAL (Furtado [1988] p. 107).

Prebisch opinaba que la industrialización debía planificarse, ya que el proceso tenía sus limitaciones. Consideraba que "una de las condiciones esenciales que deben prevalecer para que la producción primaria en los países de América Latina pueda retener para sí los beneficios del progreso técnico es que el superávit de población activa que resulte de dicho progreso sea absorbido por la industria y otras actividades". Sin embargo, también observó que esta transferencia de mano de obra, si se llevaba demasiado lejos, podía perjudicar a la agricultura. "Sin protección arancelaria hubiese sido imposible llegar a la etapa de progreso industrial que se logró en bastantes países latinoamericanos" (CEPAL [1950a] pp. 7-8 y [1949] p. 85). En muchos de ellos los niveles de protección ya eran excesivos y estaban más impulsados por la política que por la economía.

La ISI debía tener una dimensión regional. Prebisch observaba que cuando se habían elevado los aranceles para los bienes provenientes de los centros industriales, no solamente se reducían las importaciones de bienes manufacturados de dichos centros sino que también se obstruían aquéllos de otros países latinoamericanos. En consecuencia, nos enfrentamos con industrias establecidas de ambos lados de una frontera, cada una con un mercado relativamente limitado que podría verse expandido mediante una distribución más racional de los esfuerzos de los países latinoamericanos en el sector industrial. Podían alentarse entonces ciertas formas de especialización con evidentes ventajas para la productividad.

Por ende, propuso que "el desarrollo industrial de los países de América Latina también requiere del desarrollo del comercio recíproco de bienes manufacturados", además del comercio de alimentos y materia prima (CEPAL [1950a] p. 8). La necesidad de contar con una integración regional -abiertamente reconocida en los inicios de la CEPAL, antes de que llegase Prebisch- se convertiría en uno de los temas clave de la Comisión en los años subsiguientes. A la luz de esto, resulta difícil aceptar el argumento de que las doctrinas de la CEPAL bajo la dirección de Prebisch hayan estado alguna vez fuertemente orientadas hacia adentro.



Los argumentos del *Estudio* de 1949 parecían demasiado abstractos ante los ojos de la mayoría de los lectores pero, en opinión de los especialistas, tampoco parecían tener suficiente precisión conceptual (Furtado [1988] p. 84). Quizás, como era de esperarse, los países latinoamericanos los aceptaban, mientras que el delegado de Estados Unidos hacía comentarios escépticos (CEPAL [1950b] p. 3). A pesar de ello, las actitudes de Estados Unidos hacia la CEPAL en ese momento no eran tan irreversiblemente hostiles como creía Prebisch (Magariños [1951] p. 142; Furtado [1988] pp. 123-128; Pollok [1988] pp. 121-129; Pollock [1978] pp. 57-80) quien, de a poco, se ganaba el respeto del gobierno de ese país. En la reunión de 1951, en México, apenas logró impedirse la disolución de la Comisión luego de una categórica defensa hecha por Prebisch de su trabajo -y como consecuencia de una oportuna intervención del presidente Getúlio Vargas de Brasil- (Magariños [1991] pp. 138-141; Furtado [1988] p. 94; CEPAL [1951]). Este hecho parece haber disipado las dudas estadounidenses sobre el valor que tenía la Comisión (NU Archive [1951]). La delegación de Estados Unidos informó que "estaba muy impresionada con el trabajo de la CEPAL, de la Secretaría y, especialmente, del Dr. Prebisch". Además "la delegación sentía que la CEPAL estaba construyendo un cuerpo de pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo económico y el comercio que era esencialmente realista y útil (...) se consideraba que el Dr. Prebisch se encontraba en posición de ofrecer a los funcionarios latinoamericanos verdades económicas que éstos no aceptarían si les llegasen por declaraciones de representantes de Estados Unidos" (FRUS [1979] p. 1074).

El estilo enérgico de Prebisch le daba buenos resultados. Göran Ohlin comentó sobre él que "si estaba convencido en un 51 por ciento de algo, lo apoyaba en un ciento por ciento y dejaba que los demás discutiesen los puntos finales y continuasen con el debate mucho después de que él hubiese dejado la escena" (UNCTAD [1989] p. 31). Esto les asignó a colegas como José Antonio Mayobre, Juan Noyola Vázquez y Celso Furtado un papel importante en el ensayo y pulido de sus hipótesis.¹ Pero es Prebisch quien nos ocupa aquí, en virtud del mayor papel internacional que jugó más adelante y dado que las ideas de la CEPAL en la década de los años cincuenta luego impulsaron el pensamiento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development* - UNCTAD), y obtuvieron apoyo en todo el mundo.



A principios de la década de los años cincuenta, los países de América Latina más avanzados en el sector industrial, es decir, México, Brasil y Argentina, parecían haber atravesado la primera etapa "fácil" de la ISI, cuando la importación de bienes de consumo no duraderos co-

¹ Este último, obviamente, pensaba que lo que Prebisch denominaba "periférico" no describía adecuadamente la economía de su Brasil nativo (de Furtado). Consideraba que la descripción correcta sería la de "colonial", lo que permitiría volver a introducir el tema en su escenario histórico; y aplicó este análisis a la relación cíclica entre la industria textil de Brasil y su sector de exportación de productos primarios (Furtado [1988] pp. 74-77).

mo la vestimenta y el calzado se sustituían por aquéllos de producción nacional. Debían elegir, entonces, entre una segunda etapa de la ISI -por ejemplo, sustituyendo la importación de automóviles y refrigeradores- o volcarse a la exportación de manufacturas. Bela Balassa argumentó que Prebisch adoptó el primer camino, que favorecía la expansión de la industria manufacturera orientada hacia los mercados internos. Sin embargo, la verdad es bastante distinta. Prebisch se dio cuenta de que el proceso de la ISI era como exprimir un limón: la primera vez salía mucho jugo pero en intentos posteriores se obtenía cada vez menos. Esto lo recalca de sobremanera cuando ya estaba retirado: "Decir que teníamos un "modelo de sustitución de las importaciones" cuando fuimos los primeros en hablar de comercio recíproco entre los países latinoamericanos y de la exportación de manufacturas al resto del mundo es torcer, desfigurar nuestro pensamiento de esa época" (Magariños [1991] pp. 149-150).

En efecto, ni siquiera era optimista respecto de las perspectivas de aquellos países que se encontraban en la etapa "fácil" de la ISI. En 1951 observó que Cuba acababa de incrementar sus aranceles para proteger su industria textil naciente. Y puntualizó que la disminución en la importación de textiles que se lograba de este modo podía ser más que compensada por la mayor importación de otros bienes, como había sucedido en otros países. En esta ocasión se negó a adoptar "la típica actitud de condenar la inflación" aunque estaba "convencido de los serios males que produce", ya que cualquier política anti-inflacionaria de peso debía ir acompañada de recomendaciones que permitiesen una aceleración del índice de inversión (CEPAL [1951]). En contraste con ello, al año siguiente señaló la "perplejidad" de la Comisión y la "gran ansiedad" producida en cuanto a la incompatibilidad "entre el deseo de intensificar las inversiones y el anhelo igualmente loable de elevar el nivel de vida de las masas". Explicaba que "a fin de lograr estas metas en forma simultánea, algunos países han permitido que la inflación llegue a estadios muy peligrosos: a saber, la inflación de costos". Esto ocurrió por la incapacidad de los países de elevar la productividad en un nivel suficiente como para absorber salarios más altos y mayores gastos en seguridad social, con lo que el desplazamiento económico resultante tendía, a su vez, a disminuir la productividad (CEPAL [1952] p. 26). Aunque Prebisch seguía argumentando que la inflación no era un fenómeno puramente monetario, como viejo banquero central, era por demás consciente de sus peligros.

En el mismo discurso alertaba puntualmente sobre los problemas que podrían asociarse al desarrollo orientado hacia adentro. Al hablar de América Central dijo que "con la tendencia de desarrollarse hacia adentro, a través de la industrialización, surge una dificultad muy seria a saber, la incompatibilidad entre la necesidad de desarrollar ciertas formas de industrialización y el tamaño pequeño de los mercados (domésticos)". A fin de superar esta situación defendía la integración económica regional de América Central con determinados países especializados en ciertas industrias y con exportación de manufacturas entre uno y otro: "visualizamos la posibilidad de un comercio industrial redituable, complementado por el comercio de productos agrícolas y materia prima entre estos países" (CEPAL [1952] p. 26). Con el tiempo, consideraría el fracaso de América Latina en su conjunto para asumir dicha integración como una falla clave del desarrollo de la región.



Sin notar quizás que sus advertencias serían ignoradas, hacia 1953 Prebisch trabajaba a toda carrera. El apoyo que recibía la Comisión dentro de la propia América Latina iba en aumento; y la Conferencia de Río de 1953 era la primera ocasión en que estaban representados todos los países de la región. Colombia, uno de los pocos países que había expresado cierta duda sobre la CEPAL, ofrecía su ciudad capital para la próxima reunión (Archivos NU [1953]). La Comisión en sí también evolucionaba. En los primeros tiempos, su trabajo había sido de naturaleza esencialmente teórica. Prebisch ahora resaltaba que, aunque había sido "necesario elaborar ciertos principios a modo de una guía práctica", había llegado el momento de las "acciones concretas" (CEPAL [1953] p. 45).

Este cambio de dirección trajo como consecuencia la publicación de estudios sectoriales, estudios sobre industrias en particular y estudios de país. Había un enfoque en particular sobre la técnica de "programación" para el desarrollo. En sus memorias, Celso Furtado resumió la filosofía que subyacía en este tipo de planificación que diferenció de la planificación soviética, de la planificación keynesiana de pleno empleo y de la planificación indicativa al estilo francés. El objetivo era incrementar la transparencia y la racionalidad del proceso de toma de decisiones. Asimismo, señalaba que al pronosticar los índices y tendencias del desarrollo, sobre la base de diferentes hipótesis, se le podía adelantar a los países "cuáles eran sus posibilidades" y explicarles "que todas tienen un precio y cualquiera que se eligiese debía pagarse mediante la renuncia a otra cosa" (Furtado [1988] pp. 142-144).

La abundancia de informes ayudó a fortalecer la influencia que ejercía la Comisión. Aún el Departamento de Estado de Estados Unidos, cuyo interés en América Latina en ese momento se concentraba en congregar al hemisferio en contra de la amenaza que significaba la Unión Soviética, tuvo que aceptar este hecho. En su informe sobre la Décima Conferencia Interamericana de marzo de 1954 señaló que en ninguna conferencia anterior las delegaciones latinoamericanas habían concurrido tan bien preparadas en cuanto a declaraciones sobre los problemas económicos y las aspiraciones de sus países. Uno tras otro, los delegados presentaron documentos largos y, en muchos casos, bien elaborados (...). En mucho de lo ocurrido era evidente el trabajo realizado (...) por parte de la secretaría de la Comisión Económica para América Latina, bajo la dirección de Raúl Prebisch. Los diversos países de América Latina tenían la posibilidad de acceder a numerosos estudios de la CEPAL sobre los problemas económicos de las diferentes naciones de donde podían obtener material y, en muchos casos, los delegados habían aprendido la jerga económica de Prebisch (FRUS [1984] p. 306).

La Comisión había ayudado a aumentar la sofisticación de los argumentos económicos planteados por los gobiernos de América Latina y esto significaba un avance en el fortalecimiento del poder político de la región en sus relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, la influencia de la CEPAL sobre las *políticas* económicas de los países latinoamericanos fue mucho más limitada (Furtado [1988] p. 105). La propia frustración posterior de Prebisch respecto del modo en que evolucionó el proceso de industrialización es un testimonio elocuente en este sentido.



En la década de los años sesenta, Prebisch reflexionó en varias ocasiones sobre lo que, en su opinión, había fallado. Utilizó estas reflexiones como guía para un desarrollo futuro, no solamente en América Latina sino también en otras partes del mundo. En su informe de 1964 ante la Primera Conferencia de la UNCTAD presentó una reseña histórica desde el año 1930. Refiriéndose principalmente a América Latina comentó que "en los países en desarrollo que se decidieron por la industrialización en ese momento, dicha industrialización se dio en forma poco sistemática dentro de una gran cantidad de compartimentos estancos, con poca intercomunicación, lo que afectaba seriamente la productividad". Arguyó que la Segunda Guerra Mundial "impulsó aún más esta forma de industrialización hacia adentro, y nada pudo luego cambiar esta tendencia característica". Mientras que "la industrialización por sustitución de las importaciones ha sido de gran ayuda para incrementar el ingreso de aquellos países en desarrollo (...) lo han logrado en menor medida que si hubiese existido una política racional que combinase en forma juiciosa la sustitución de las importaciones con las exportaciones industriales".

Una vez más ensayó el tema de los límites. "Existen limitaciones a la sustitución de las importaciones en los países en desarrollo que no pueden superarse sin un derroche de capital frecuente y considerable". En segundo lugar, el tamaño relativamente pequeño de los mercados nacionales "a menudo ha hecho que sean excesivos los costos de las industrias y ha obligado a recurrir a aranceles de protección muy elevados"; dichos aranceles alentaron el establecimiento de plantas poco económicas, debilitaron los incentivos a la modernización y desaceleraron el incremento de la productividad. En tercer lugar, la industrialización no se dio, por lo general, como resultado de un programa de desarrollo planificado, sino que se vio dictada por las circunstancias externas adversas; esto condujo a formas no óptimas de sustitución de las importaciones. Finalmente, Prebisch explicaba que "un excesivo proteccionismo, en general, ha aislado a los mercados nacionales de la competencia externa, produciendo el debilitamiento y aún la destrucción del incentivo necesario para mejorar la calidad del producto y disminuir los costos dentro del sistema de empresas privadas. Por ende ha existido la tendencia a ahogar la iniciativa de las empresas en relación con el mercado externo y las exportaciones". Según lo planteó en forma aún más sorprendente en 1967, la experiencia latinoamericana había demostrado que ello era un "tipo de industrialización malo" (Archivos UNCTAD [1967]).

Todavía pensaba que un proceso más racional de sustitución de las importaciones, sobre la base de la integración regional, podría disminuir considerablemente los costos y que, además, sería posible realizar algunas exportaciones a los países desarrollados (Archivos UNCTAD [1965]). Creía todavía en eso porque el sector agrícola de los países en desarrollo era demasiado pequeño para proporcionar empleo adecuado que incrementase el índice de la población económicamente activa; estos países debían "industrializarse, sin importar lo que sucediese".

En la CEPAL, Prebisch contribuyó a generar un discurso regional dominante y ya instalado desde hace tiempo sobre la creencia de que la industrialización sería un factor decisivo para salir del subdesarrollo. Pero de ninguna manera la contribución de la CEPAL se vio limitada a racionalizar un proceso de cambio económico que ya había comenzado. En realidad, bajo el liderazgo de Prebisch, la política clave de la Comisión fue que, salvo que los gobiernos tomaran

acciones correctivas, la forma de industrialización existente que era "espontánea" y orientada hacia adentro, tendría efectos negativos sobre el bienestar. Exacerbaría aquellas formas de equilibrio que los defensores menos críticos de la ISI confiaban que el proceso lograría superar. La solución para ello era la integración regional -preferentemente sobre la base de un arancel externo uniforme y moderado- dirigida, en gran medida, a la exportación de manufacturas. Como señalara más adelante Sidney Dell, Prebisch, al criticar la orientación hacia adentro sobre la base de un proteccionismo excesivo, "criticaba a los países latinoamericanos precisamente por aquellas políticas que, según Balassa y otros, se suponía que debía defender".

¿A qué se debe esta mala interpretación? Se ha exagerado la influencia de la CEPAL sobre los gobiernos latinoamericanos. Como señalara luego Prebisch, las ideologías del peronismo, cepalismo y desarrollismo latinoamericano tenían en general un común denominador en la creencia de que es necesario industrializar. En su opinión, la CEPAL tuvo éxito en comprobar que éste era el camino teórico correcto, lo que no significaba que el fervor por la industrialización pudiese atribuirse en su totalidad a la CEPAL (Sikkink [1988] pp. 91-114). Sin embargo, debido a similitudes superficiales entre las diferentes ideologías que apoyan la industrialización, ha existido la tendencia de culpar injustamente a la Comisión por las consecuencias de los aspectos clave de las políticas a las que en realidad ésta se oponía. La influencia política de los organismos de las Naciones Unidas, aún cuando resultase exitosa, no incluye el poder de implementar sus ideas. Esto queda en manos de los gobiernos nacionales. Los gobiernos quizás se apropien de aquellas ideas para sus propios fines, pero no necesariamente las implementen de la manera en que fueron concebidas por quienes las originaron. En pocas palabras, aunque Prebisch nunca tuvo la intención de legitimar todas las prácticas existentes de la ISI, de alguna manera eso fue lo que sucedió, para frustración del propio Prebisch, quien en una declaración posterior ante la UNCTAD pudo dar mayores indicios de la intención que subyacía a su trabajo en la CEPAL, tanto para resaltar la necesidad de la industrialización como para señalar las posibles dificultades de un proceso de industrialización caótico.

La experiencia de Prebisch en la CEPAL también tuvo resultados más positivos. La Comisión no solamente fue el campo más fértil para las ideas nuevas y desafiantes sobre el desarrollo dentro del sistema de las Naciones Unidas; y no solamente fue el liderazgo de Prebisch lo que ayudó a lanzarla al lugar importante que ocupó en la década de los años sesenta; sino que también las ideas que la CEPAL ayudó a generar, como reacción a la experiencia latinoamericana en industrialización, constituyeron la base intelectual del trabajo posterior de Prebisch en la UNCTAD, uniendo a todo el mundo en desarrollo (Archivos UNCTAD [1967]). Podemos concluir con la esperanza de que no transcurran cincuenta años más antes de que la verdadera naturaleza de su contribución al comercio y al desarrollo se vea absorbida por la corriente económica principal.

Bibliografía

- ARCHIVO DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO - UNCTAD. "Prebisch a Joseph Grunwald". 28 de septiembre, 1965.
- _____. "Declaración del Sr. R. Prebisch ante la Comisión Económica para África. Conferencia de Lagos". Febrero, 1967.
- ARCHIVOS NACIONES UNIDAS. "Alfonso Santa Cruz a W. R. Malinowski". Archivos de Naciones Unidas DAG-17 Box 32. 28 de agosto, 1951.
- _____. "Prebisch a Roy Blough". Archivos Naciones Unidas RAG-2 Box 43/2. 8 de mayo, 1953.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA-CEPAL. "Estudio Económico para América Latina de 1949". E/CN.12/164/Rev.1. Nueva York: Naciones Unidas. 1949.
- _____. "Declaración del Profesor Raúl Prebisch ante el Comité N° 1". E/CN.12.AC.8/1. 7 de junio, 1950a.
- _____. "Declaración del representante a cargo de las Naciones Unidas, Christian M. Ravndal". E/CN.12/AC.8/1. 12 de junio, 1950b.
- _____. "Informe de progreso presentado por el Secretario Ejecutivo ante la IV Sesión". EC/CN.12/220. 29 de mayo de 1951.
- _____. "Testimonio oral del Secretario Ejecutivo el 11 de Febrero de 1952". Cuarto Informe Anual al Consejo Económico y Social para el período 17 de junio de 1951 - 14 de febrero de 1952. E/C.12/AC.16/15. Nueva York: Naciones Unidas. 21 de marzo, 1952.
- _____. "Declaración del Dr. Raúl Prebisch ante la V Sesión, 10 de Abril de 1953". Informe Anual al Consejo Económico y Social para el período 15 de febrero de 1952 - 25 de abril de 1953. E/CN.12/324. 13 de mayo, 1953.
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO - UNCTAD. "Raúl Prebisch: Thinker and Builder: Proceedings of the Tribute and Symposium Organized in Honour of Raúl Prebisch". Ginebra, 2-3 de julio de 1986. TAD/INF/PUB/89/1. Nueva York: Naciones Unidas. 1989.
- EDWARDS, SEBASTIAN. "Openness, Trade Liberalization, and Growth in Developing Countries", en *Journal of Economic Literature*, Vol. XXI. Septiembre, 1993.
- FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES - FRUS. "United Nations; Western Hemisphere", President Harry S. Truman, 1951. *Foreign Relations Series Volumes by President*. FRUS Series, Vol. II. 1979.
- _____. "The American Republics", President Dwight D. Eisenhower 1952-1954. *Foreign Relations Series Volumes by President*. FRUS Series, Vol. II. 1984.
- FURTADO, CELSO. *La fantasía organizada*. Buenos Aires: Eudeba. 1988.
- MAGARIÑOS, MATEO. *Diálogos con Raúl Prebisch*. Sección Latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica (FCE). 1991.

POLLOCK, DAVID H. "Algunos cambios en la actitud de Estados Unidos hacia la CEPAL en los últimos 30 años". *CEPAL Review* N° 6. Santiago: CEPAL. Segundo semestre, 1978.

_____. "Raúl Prebisch versus el gobierno de Estados Unidos: percepciones cambiantes a través del tiempo". *Canadian Journal of Development Studies*. Vol. IX, N° 1. Ottawa: University of Ottawa y Canadian Association for the Study of International Development. 1988.

PREBISCH, RAÚL. "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas". E/CN.12/89, Rev. 1. Santiago: CEPAL. 1949.

SIKKINK, KATHRYN. "The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-making in Argentina, 1950-1962". *Latin American Research Review* N° 23. 1988.

AMÉRICA LATINA Y LA GLOBALIZACIÓN: PREBISCH TENÍA RAZÓN

Nancy Birdsall

La genialidad de Prebisch consistió en visualizar a las economías de América Latina como inexorablemente inmersas en fuerzas económicas externas y vulnerables a lo que en la actualidad denominamos economía global. Gran parte de su pensamiento se desarrolló en torno a la idea central que era popular en los primeros años de la posguerra, de que el sistema internacional cuenta con un centro y una periferia; dado que la periferia enfrenta ciertas desventajas, las economías pueden beneficiarse con una planificación sensata y estrategias de abordaje. Hay una cierta ironía en su íntima asociación con las correspondientes políticas de protección "cerrada" y con la industrialización por sustitución de las importaciones (ISI), que hoy se consideran opuestas a la "apertura" de las economías "globalizadoras" orientadas a la exportación. De hecho, el tema recurrente de Prebisch no era favorecer un escape cerrado de la economía global, sino concentrarse en políticas que pudiesen tomar en cuenta la dependencia de la economía global, minimizando los costos y el desarrollo a partir de las ganancias potenciales de la inserción de la región. Para Prebisch, la inserción implicaba no solamente ventajas potenciales sino graves riesgos. En ese sentido, previó el enfoque centrista de la globalización de nuestros días como una oportunidad y un riesgo para los países en desarrollo.

La década de los años ochenta y principios de los años noventa: Prebisch en el olvido

Si se las encuadra de esta forma, las crisis financieras de los años noventa fueron un duro recordatorio de que Prebisch tenía razón. Sin embargo por casi dos décadas después de la crisis de la deuda a principios de los años ochenta, su visualización de una América Latina inserta en realidades económicas globales, y vulnerable a ellas, había caído en el olvido a los efectos prácticos. En los años ochenta y gran parte de los años noventa, en América Latina la vulnerabilidad externa no era parte de la agenda en absoluto. El foco de la economía política

se ponía en la eliminación de distorsiones provocadas por las políticas internas. La falta de capital externo que financiara la inversión, el éxito de las políticas de ajuste y apertura de Chile impulsadas por el mercado, el colapso de las economías estatistas de Europa del Este y la ex Unión Soviética, el rápido crecimiento de los "tigres" del este asiático impulsado por las exportaciones (Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur) alentaron a los elaboradores de políticas de América Latina a poner el énfasis en ajustes internos y en las reformas de mercado: la apertura al comercio internacional, la disciplina fiscal estricta y la privatización de las empresas del estado. Este énfasis en la agenda de políticas internas impulsadas por el mercado recibió el estímulo y sostén de las instituciones financieras internacionales, cuyos préstamos estaban ligados a las reformas internas. El consenso para estas reformas, debido al apoyo de instituciones con sede en Washington, se denominó con el tiempo "el Consenso de Washington",¹ una nomenclatura que no debiera ensombrecer el hecho de que el decidido énfasis puesto en las reformas internas era muy aceptado por los principales encargados de la elaboración de políticas de dicha región.²

Un claro indicio del sentimiento post Prebisch de ese entonces apareció en el informe de 1992 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID): "El progreso de las economías latinoamericanas en años venideros probablemente esté impulsado más por el avance de procesos de reformas internas que por el de-sempeño de la economía mundial" (BID [1992] p. 19) De igual manera, el *Informe de Desarrollo Mundial* de 1991 del Banco Mundial (refiriéndose a todos los países en desarrollo) decía: "El futuro de los países en vías de desarrollo está en gran medida en sus propias manos (...). La estrategia correcta para los países en desarrollo, independientemente de si las condiciones externas los apoyen o no, es invertir en la gente (...); ayudar a los mercados internos a trabajar bien alentando la competencia e invirtiendo en infraestructura; liberalizar el comercio y la inversión externa; evitar el excesivo déficit fiscal y la alta inflación" (Banco Mundial [1991] pp. 148-149).

La crisis del peso mexicano en 1994-1995 sirvió como recordatorio de que las fuerzas externas no debían ignorarse. A principios de 1994, México se había unido a Estados Unidos y Canadá en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), reforzando y asegurando así su anterior década de reformas internas tendientes a la apertura de mercado. Al principio parecía como el comienzo de una nueva era en la cual México seguiría los pasos de Chile en poder demostrar los beneficios de esas reformas. Sin embargo, antes del año México era el primer mercado emergente en verse golpeado por lo que se convirtió en una serie de crisis financieras costosísimas en el último tramo de los años noventa. Pocos disientirán en que las falencias de las políticas internas contribuyeron en alguna medida a la crisis. Pero

¹ La frase fue acuñada por John Williamson (1990) para referirse al consenso en América Latina hacia un conjunto de políticas necesarias para recuperar el crecimiento: el apoyo de las instituciones financieras internacionales con sede en Washington llevó a que el título resultase engañoso.

² Las políticas también reflejaban la creciente influencia de economistas latinoamericanos capacitados en Estados Unidos en los ámbitos técnico y político de los diversos países, pero induciría a error considerar que fueron mayormente "importados".

visto en retrospectiva surge con claridad que el flujo de capitales externos -que primero representaron un peligroso exceso y luego un súbito y catastrófico déficit- jugó un papel central en México y después en los demás países.

Aunque esto era distinto de los problemas referentes al comercio y los precios de los productos básicos (*commodities*) que preocupaban a Prebisch, seguramente no le habría sorprendido el punto fundamental: el que las economías más pequeñas y más pobres insertas en el sistema internacional son particularmente vulnerables a las fuerzas externas. La crisis mexicana podría describirse como la versión de los años noventa del distingo de centro y periferia que hacía Prebisch, en el cual la vulnerabilidad regional a los flujos de capital volátiles desde el centro jugó un papel crucial en transformar la devaluación de la moneda de fines de 1994 en una crisis financiera en toda su extensión que tuvo ramificaciones por toda la región (y Argentina apenas pudo sobrevivir a esa ronda sin una crisis) y aun fuera de ella.³

En la trastienda de la crisis de México y en las que ocurrieron *a posteriori* en Asia en 1997-1998, Rusia en 1998, Brasil en 1999 y Argentina en 2001-2002, pudo observarse el creciente volumen de flujos de capital internacional, a su vez asociados a la liberalización de los mercados de capital en los países en desarrollo y a la disminución rápida de los costos de mover el capital a través de las fronteras mediante la revolución de la tecnología de la información. En el caso de América Latina, la entrada de capitales netos que habían llegado al índice del 6% del producto interno bruto (PIB) regional -considerado alto en 1981- cayó virtualmente a cero en el período 1983-1990. Después creció notoriamente al 4% del PIB en 1991 y al 6% en el período 1993-1994. Ajustados por la inflación, los flujos hacia América Latina a principios de los años noventa fueron mayores que en los años setenta. Después de una breve declinación en 1995, éstos llegaron a un pico en el período 1996-1997, alcanzando el 7% del PIB pero cayeron otra vez al 4,5% en 1999.

El tamaño y la dirección de los flujos de capital a la región en los años noventa reflejaron en gran medida factores externos, exógenos a la economía regional. (Las diferencias entre países sobre su postura en cuanto a políticas internas y las perspectivas de crecimiento afectaron la asignación de flujos entrantes de capitales netos pero no su volumen total en la región. De esta forma, en 1995, durante las secuelas de la crisis mexicana y de forma similar durante la huida de capital de los mercados emergentes después del *default* de la deuda de Rusia en 1998, los flujos de capital a Chile cayeron pero menos que en otros países de la región). Por ejemplo, los flujos entrantes de capital neto a América Latina en las últimas tres décadas revelan una gran correlación inversa respecto de las tasas de interés en el mundo industrializado. Las tasas de interés mundiales eran bajas en los años setenta, subieron y permanecieron relativamente altas en los años ochenta y cayeron a principios de los años noventa, quedando relativamente bajas hasta el final del auge global del período 2000-2001. El alza de

.....
³ Véase Birdsall y Lozada [1998] en la cual se hace esta comparación con el paradigma centro-derecha de Prebisch al describir la crisis del peso.

las tasas de interés en Estados Unidos en 1994, frente a lo que habían sido niveles bajos, contribuyó a que disminuyesen ese año los flujos a México. (El impacto de los cambios en las tasas de interés de Estados Unidos en parte fue ensombrecido en aquel momento por los hechos contemporáneos acaecidos en México, incluyendo la incertidumbre producida por la futura elección presidencial y el asesinato del Procurador General en septiembre). De igual manera, los flujos de capital a América Latina tendían a disminuir cuando las naciones industriales soportaban un gran déficit en sus cuentas corrientes, como en los años ochenta, y a aumentar cuando ese déficit disminuía a principios de los años noventa. Cuando el déficit de las cuentas corrientes comenzó a subir nuevamente en los países industriales a fines de la década, los flujos de capital a América Latina empezaron a bajar.

En Brasil, la decisión de 1999 de permitir que la moneda flote fue catalizada por el agotamiento de los flujos de capital cuando los inversores de los mercados emergentes fueron golpeados por la escasez de liquidez que siguió al *default* de Rusia. En el caso de Argentina -que comenzó en el año 2000 y culminó con el abandono de la convertibilidad- tanto la devaluación brasileña, la fuerza continua del dólar y los precios débiles de los productos básicos (*commodities*) ayudaron a la crisis. Del mismo modo que en México, nadie podía alegar que las falencias de las políticas internas no eran también importantes. Aún así, como en México, en ambos casos el castigo por la pérdida del ingreso y el sufrimiento humano excedió por un amplio margen las fallas de la política interna. Brasil sufrió una vez más en el período previo a las elecciones presidenciales de 2002, pues el nerviosismo de los acreedores externos (e internos) respecto de la postura política del candidato con mayor intención de voto, Luis Inácio Lula da Silva del Partido de los Trabajadores, de tendencia izquierdista, hizo subir las tasas de interés, congelando la creación de empleos y el crecimiento.

Por lo general se considera que la dependencia de América Latina del crédito externo, asociada al déficit fiscal y a los bajos índices de ahorro resultantes, está en el corazón de su vulnerabilidad frente al capital volátil. Seguramente eso era parte de lo sostenido por Prebisch -la necesidad de una estrategia de crecimiento que no dependiese tanto del crédito externo. En su histórico informe de 1971 al BID, *Transformación y Desarrollo: La Gran Tarea de América Latina*, Prebisch alertó sobre el hecho de que "si los próximos años van a ser testigos de una transición hacia un índice de desarrollo satisfactorio, la inversión con recursos internos tendrá que aumentar (...). Permitir que un volumen considerable de deuda externa se acumule sin promover enérgicamente la movilización de los propios recursos de la región (...) sería invitar a consecuencias deplorables" (Prebisch [1970] p. 11).

Las realidades globales de hoy: un repaso a las lecciones de Prebisch

La historia económica de América Latina en el período de posguerra puede interpretarse como un ejercicio recurrente en materia de vulnerabilidad a los impactos económicos. Los términos decrecientes del comercio para productos primarios, exacerbados por la Gran Depresión, sirvieron como base para las políticas de sustitución de las importaciones en los años

cincuenta y sesenta, identificadas con el liderazgo de Prebisch en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La disponibilidad del crédito barato en petrodólares en el sistema internacional durante los años setenta, junto con los impactos del petróleo y la consecuente recesión internacional, fueron los disparadores de la deuda externa de América Latina y la década perdida de los años ochenta. Posteriormente, a pesar de haber transcurrido más de una década de reformas económicas, la volatilidad de los flujos de capital internacional provocó una serie de crisis financieras en México, y luego en otras partes de la región.

La vulnerabilidad a los impactos ha estado presente sin perjuicio del paradigma económico que prevaleciera en la región. La crisis de la deuda golpeó cuando América Latina se hallaba comprometida con sistemas dirigidos por el estado. Las crisis financieras de los años noventa siguieron a un período de reformas de liberalización del mercado. Ningún encuadre pudo aislar a la región de la dura realidad de pertenecer a la "periferia". En el comienzo del período de posguerra, se consideraba que la plaza del mercado internacional era el corazón del problema, mientras la sustitución de importaciones y la intervención dirigida por el estado eran la solución. Entre las repercusiones de la crisis de la deuda, la sustitución de importaciones era considerada el problema y el mercado se convirtió en la panacea.

¿Y en la actualidad? La crisis financiera y el más que modesto crecimiento de la última década han llevado a la búsqueda de soluciones a través de políticas nuevas que ponen el énfasis en el fortalecimiento del sector financiero (para absorber mejor los impactos financieros), la reforma de las instituciones presupuestarias (para aportar transparencia y responsabilidad a las decisiones fiscales), el ahorro fiscal (para permitir el financiamiento contracíclico de las redes de seguridad social), la diversificación de las exportaciones y una mayor integración regional (para reducir la dependencia de exportaciones de productos básicos (*commodities*), la reforma del gasto y la reforma fiscal (incluyendo el abordaje de las injusticias distributivas de la región). Se resalta más que nunca el poder manejar la volatilidad y atacar la pobreza e inequidad (Kucynski y Williamson [2003]).⁴ En efecto, Prebisch predijo todas estas cosas hace varias décadas (Prebisch [1963]).

⁴ Al reflexionar sobre el Consenso de Washington abogan porque se ponga más atención en la volatilidad, la pobreza y la inequidad (véase en Kucynski y Williamson [2003] el capítulo de Birdsall y Szekely).

Bibliografía

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO - BID. *Progreso Económico y Social en América Latina*. Washington DC: BID y Johns Hopkins University Press. 1992.

BANCO MUNDIAL. *Informe de Desarrollo Mundial*. Washington DC: Oxford University Press. 1991.

BIRDSALL, NANCY Y CARLOS LOZADA. "Prebisch Reconsidered: Coping with External Shocks in Vulnerable Economies", en *CEPAL Review*. Santiago, Chile: United Nations Press. Octubre, 1998.

KUCYNSKI, PEDRO PABLO Y JOHN WILLIAMSON. *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*. Washington, DC: Institute for International Economics. Marzo, 2003.

PREBISCH, RAÚL. *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 1963.

_____. *Change and Development: Latin America's Great Task*. Informe presentado al BID. Santiago: ILPES. 1970.

WILLIAMSON, JOHN. "What Washington Means by Policy Reform", en John Williamson (Ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, DC: Institute for International Economics. 1990.

PREBISCH EN LA UNCTAD

David Pollock, Joseph L. Love y Daniel Kerner

Los peligros de depender de un reducido número de exportaciones tradicionales en mercados internacionales no regulados fue una de las lecciones más amargas que tuvieron que aprender los hacedores de políticas de América Latina durante la Gran Depresión; y frente a esto, en Bretton Woods, en el año 1944, los delegados de la región auspiciaron resoluciones tendientes a obtener precios remunerativos y estables para sus productos básicos (*commodities*) (Departamento de Estado de Estados Unidos [1948]). Al no tener éxito en ese cometido, las delegaciones de América Latina tomaron una posición similar para con los productos básicos, en ocasión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo que tuvo lugar en La Habana, Cuba, en marzo de 1948. En esta oportunidad, los representantes de los países miembro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se reunieron en esta ciudad a fin de constituir una Organización Internacional de Comercio (OIC) que complementase al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional (FMI), creados en Bretton Woods. Respecto del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (*General Agreement on Tariffs and Trade* - GATT) que se había instituido en Ginebra en 1947, las delegaciones latinoamericanas en La Habana observaron que la cláusula de la "nación más favorecida" (NMF) no se adecuaba a sus necesidades, ya que sus países buscaban no sólo industrializarse sino defender sus productos básicos de exportación (Wilcox [1949] pp. 26, 49, 120). El proyecto inspirado en el libre comercio prevaleció pero la OIC nunca fue aprobada por la cantidad suficiente de estados miembro como para entrar en vigencia, dejándole así al GATT que definiese un programa amplio de liberalización del comercio internacional.

En consecuencia, la creación en 1964 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development* - UNCTAD) parecía cumplir la anhelada aspiración de América Latina de contar con una agencia de comercio internacional, destinada a la protección de los productos básicos y al desarrollo mediante el comercio.

El programa inicial de la UNCTAD en efecto prometía la materialización de esas esperanzas. La organización se ubicaba en el nivel más alto de Naciones Unidas y su director ostentaba el título de Secretario General, al igual que U Thant, líder de las Naciones Unidas, quien eligió a Raúl Prebisch para ponerlo al frente de la UNCTAD. Anteriormente, el economista argentino había dirigido a la CEPAL, y había elevado a esta agencia por sobre la esfera de la asistencia técnica hasta llegar a convertirla en un centro dinámico de investigación, usina de ideas y hacedora de políticas. La CEPAL había desarrollado un conjunto de teorías y un programa basado en ellas, anunciado en el Manifiesto de Prebisch de 1949, titulado *El Desarrollo Económico de América Latina y algunos de sus Principales Problemas* (Prebisch [1950]).

El número de naciones del Tercer Mundo representadas en la ONU se expandía rápidamente en la década de los años sesenta, a medida que las naciones del continente africano obtenían su independencia. Juntas, las naciones del "Sur" promovieron con éxito la creación de la UNCTAD en la Asamblea General de 1962. La primera reunión de la UNCTAD tuvo lugar en Ginebra, sede de la nueva Secretaría, entre marzo y junio de 1964. Se había aprobado una estructura permanente que lidiase con temas de comercio y se reconocía el vínculo entre el comercio y el desarrollo. Esta organización, en la óptica de Prebisch, debía ser "activista, no neutral en materia de política" (Dosman y Pollock [1998] p. 582).

El programa original de la UNCTAD preveía que la CEPAL, *mutatis mutandis*, se extendiese al nivel global. Los informes de Prebisch a la organización, si no eran un *cepalismo* de principio a fin, decididamente eran adaptaciones internacionales del programa regional de la agencia tal como había evolucionado hacia los años sesenta. No obstante, tenía importantes modificaciones: ya en 1961, Prebisch había comenzado a dudar de la validez de la formulación original de su programa de desarrollo, ante los abusos que trascendieron sobre las recomendaciones de la CEPAL sobre la ISI y la onerosa factura por importaciones asociada a la industrialización. Por lo tanto, Prebisch ahora reconocía la necesidad de estimular las exportaciones remunerativas en el proceso del desarrollo.

En la entrevista que sigue y que no fue publicada anteriormente, Prebisch no asumía el mérito por haber establecido la UNCTAD -preferentemente lo veía a Wladyslaw Malinowski, economista de la ONU y ciudadano polaco, como su arquitecto principal y quien había sido oportunamente un instrumento clave en la creación de organizaciones económicas regionales de la ONU, la Comisión Económica de la ONU para Europa (CEPE), el Consejo Económico de la ONU para Asia y el Lejano Oriente (ECAFE) y la CEPAL- y había dirigido el Consejo Económico y Social de la ONU (*Economic and Social Council* - ECOSOC) (global) a principios de la década de los años sesenta.¹ Juntos, Prebisch y Malinowski fueron las personas en quienes más recayó la responsabilidad de fundar la UNCTAD como organización permanente de la ONU, antes que como conferencia de única vez.²

¹ Véase la entrevista de la página 46, conducida por David Pollock en Washington, DC, del 21 al 23 de mayo de 1985.

² Zenon Carnapas le reconoce a Prebisch y a Malinowski en conjunto el haber convertido a la UNCTAD en una entidad permanente de la ONU (véase a Carnapas [1985] p. xiii).

Los informes de Prebisch sobre las dos conferencias de la UNCTAD que él mismo organizó en 1964 y 1968, contenían algunas de las tesis conocidas para todos aquellos que estaban familiarizados con el estructuralismo de la CEPAL. Antes que nada, el mundo se dividía en "centros" y "periferias" (Prebisch [1968a] pp. 20-26; [1968b] pp. 27-28). En segundo lugar, se dio por sentado el deterioro a muy largo plazo de los términos de comercio en las exportaciones agrícolas y mineras, probablemente para desagrado de los representantes del primer mundo que dudaban o negaban la existencia de un deterioro secular (Prebisch [1968a] pp. 14-17).

Como se señaló, Prebisch había aprendido a poner el énfasis en la expansión del comercio para los países en vías de desarrollo hacia fines de la década de los años cincuenta, debido a la necesidad de pagar las importaciones de capital, insumos y combustibles, mientras la ISI continuaba en América Latina. Prebisch reconocía los límites de la ISI en su informe de 1964 a la UNCTAD. Pero sumado a ello, ahora insistía en la industrialización por sustitución de las exportaciones (ISE) una política para reemplazar las exportaciones tradicionales de productos básicos con manufacturas o semimanufacturas (*Ibid.*, pp. 20-25, 123-125). De esta manera, el mantenimiento de los precios de los productos básicos eran una preocupación esencial para la UNCTAD, pero no podía ser la única preocupación.

Prebisch ponía el énfasis en la "brecha comercial", un término un tanto vago que introdujo con la aclaración de que la demanda de productos primarios crecía lentamente como un elemento dentro de la demanda mundial, en comparación con la demanda de productos industriales. Este argumento del deterioro estaba implícito en esa mismísima observación (*Ibid.*, pp. 11-14), en aquella convicción que se remontaba al Manifiesto inicial de la CEPAL en 1949, junto con una afirmación aún más antigua de Prebisch de que el "desequilibrio externo" de las naciones pobres era una característica sostenida y estructural del subdesarrollo (*Ibid.*, pp. 107-108).

Lo que *no* era parte de la política previa de la CEPAL en el programa de la UNCTAD era un llamado a tener un Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) mediante el cual los países industrializados establecían aranceles y otras concesiones comerciales a países de bajos ingresos para sus productos industriales nuevos, sin requerir reciprocidad (*Ibid.*, pp. 117-122).

En un informe confidencial a U Thant sobre la primera conferencia de la UNCTAD de 1964, Prebisch era optimista respecto de las perspectivas de la nueva organización y reiteraba sus opiniones en el sentido de que los países subdesarrollados podían cerrar la "brecha comercial" mediante exportaciones industriales futuras. Quizás la mayor razón del optimismo, pensaba Prebisch, era la constitución de la nueva fuerza del Tercer Mundo en la primera reunión de la UNCTAD: el "Grupo de los 77" (G77)³ (*Ibid.*, p. 15). Consideraba que esta alianza política podía ejercer una verdadera presión en pos de los intereses de sus miembros

³ Constituido por 77 países en vías de desarrollo en ocasión de la primera reunión de la UNCTAD en Ginebra (1964).

en años venideros. En efecto, pronto el G77 se convirtió en una entidad permanente. Sin embargo, Prebisch también se percató de la insistencia de la conferencia en sus resoluciones referidas a precios "estables, equitativos y remunerativos" para los productos básicos de primera necesidad, producidos por países de bajos ingresos, sumado ello a la necesidad de estos países de tener mayor acceso a los mercados de los países desarrollados (por ejemplo, el levantamiento de restricciones a las importaciones) y, en los Países Menos Adelantados (PMAs), la diversificación de las exportaciones, facilitadas por la planificación estatal de la industrialización. La conferencia había establecido tres comités permanentes: uno sobre productos básicos, otro sobre manufacturas y el tercero sobre invisibles y financiamiento.

Por ser un político práctico, Prebisch se daba cuenta que las resoluciones sólo serían efectivas si podían traducirse en acuerdos importantes. Naturalmente resultó clave el apoyo de Estados Unidos y otros países ricos que podían ejercer el derecho de veto sobre los programas de las tres comisiones; la de invisibles y financiamiento estaba casi totalmente bajo el control de las naciones de altos ingresos. Adelantar la agenda del Secretario General dentro de la UNCTAD significaba el despliegue de la "maquinaria conciliatoria", y dentro y fuera de la organización representaba una negociación larga y difícil.

Alentado por lo que consideraba en principio victorias iniciales del Tercer Mundo -y habían sido pocas las concesiones a los intereses del Tercer Mundo, al menos en principio, en Bretton Woods y La Habana- Prebisch se transformó en un predicador itinerante del evangelio de la UNCTAD. Llevó su mensaje sobre el comercio desigual, la Brecha Comercial, la financiación en condiciones concesionarias y la industrialización por sustitución de las exportaciones a África y Asia, al igual que a América Latina. Entre 1964 y 1969 viajó 600.000 millas ofreciendo conferencias y reuniéndose con jefes de gobierno y sus ministros (Dosman y Pollock [1998] p. 584). Con la fuerza de sus ideas y su personalidad, Prebisch intentó reforzar y expandir al G77 para que dicho grupo fuese un vocero eficaz sobre el comercio y el desarrollo. En esto tuvo éxito, y una considerable mayoría de naciones del G77 apoyaron el SGP de Prebisch, mediante el cual los países industrializados suspenderían las cláusulas de la NMF del GATT para bajar los aranceles sobre las nuevas exportaciones industriales de los países del Sur.

En declaraciones durante la reunión en Nueva Delhi, en febrero de 1968 y en su carácter de Secretario General, Prebisch reiteró su mensaje respecto del desequilibrio externo persistente (Prebisch [1968b] pp. 70-76); apuntó a la "brecha del ahorro": la diferencia entre los requerimientos de inversión crecientes y el ahorro interno de las naciones en desarrollo; y se refirió a la "vulnerabilidad externa" de los países en desarrollo frente a cambios súbitos en el comportamiento económico y en las señales de los centros, como las tasas de interés. En su informe final sobre la Segunda Conferencia de la UNCTAD, Prebisch criticó a los países industrializados por tomar a la ligera acuerdos importantes para el SGP, por no estar de acuerdo en financiar un déficit en las exportaciones (financiamiento suplementario) y por erigir barreras no arancelarias contra las manufacturas del Tercer Mundo (*Ibid.*, pp. 70-76).

El Secretario General Prebisch ahondó en la crítica a la maquinaria de la UNCTAD definiéndola como demasiado compleja. En la entrevista que sigue, Prebisch señala que "Nueva Delhi fue inmanejable. No podía ver qué estaba pasando, a pesar de que cada sector tenía un responsable a cargo". Precisamente, había 137 países representados en la Conferencia junto con 44 organizaciones internacionales. Hubo 965 reuniones de trabajo independientes que se sucedieron a lo largo de las ocho semanas del evento (Dosman y Pollock [1998] p. 596).

Aunque poco flexible, la enorme y extendida organización de la UNCTAD tuvo el mérito de ser relativamente transparente, mientras su rival burocrático, el GATT, era retirado de la vista del público (Krishnamurti [1985] p. 66). A los funcionarios del GATT les gustaba pensar en la UNCTAD como la "Asamblea General" de las agencias de la ONU vinculadas al comercio, en las que se producía la retórica mientras que el GATT era el "Consejo de Seguridad" donde se tomaban todas las decisiones trascendentales. El GATT intentó lograr que los miembros del G77 revirtiesen su lealtad a la UNCTAD creando una Comisión sobre Comercio y Desarrollo en 1965 (Dosman y Pollock [1998] p. 594). Mientras tanto, el FMI, otra organización no transparente, no le brindaba a la UNCTAD la información suficiente para estudiar si las políticas de esta entidad perjudicaban o no los intereses de los países en desarrollo y, si fuese así, de qué manera sucedía (Haji [1985] p. 164).

La escisión básica más importante en la UNCTAD era naturalmente el rico contra el pobre, agravada en parte por la hipocresía verbal de que el rico estaba dispuesto a allanarse a las aspiraciones del pobre. Otro problema eran las divisiones entre los países exportadores de productos básicos, de las cuales la más obvia era la de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) contra los miembros del G77, pobres en petróleo luego de que se cuadruplicaran los precios del crudo después de la guerra árabe-israelí de 1973 (Williams [1991] p. 148-151). Un ejemplo más era la resistencia al SGP por parte de los países africanos que tenían privilegios comerciales especiales de la Comunidad Económica Europea; según un investigador, Prebisch jugó un papel vital en la defensa del SGP contra esquemas regionales a fin de beneficiar a áreas otrora coloniales (*Ibid.*, p. 121). Una dura crítica contra la organización sostenía que la UNCTAD bregaba por que "bajo ninguna circunstancia se tomase decisión alguna".⁴

No obstante, hacer que la UNCTAD II aprobase el principio de un SGP era una victoria para Prebisch y para los intereses del Tercer Mundo por los que él abogaba (Dosman y Pollock [1998] p. 595). En un intento de poner en vigencia el SGP, Prebisch utilizó a todos los diplomáticos latinoamericanos y expertos en comercio para que traten de revertir la actitud inicialmente negativa de Estados Unidos hacia esta política, y lo lograron en 1967, un año antes de UNCTAD II (Williams [1991] p. 121).

⁴ Sobre la política de la UNCTAD, véase a Nye [1973] pp. 334-370; cita en p. 334. Pero la UNCTAD no era la única agencia de la ONU criticada por su inacción; el ritmo frío de las negociaciones del GATT llevó a los críticos a sugerir que la sigla de la organización significaba "Acuerdo General para Hablar y Hablar" (véase Babai [1993] pp. 342-348).

Aún no se había podido implementar el SGP y el mundo estaba cambiando rápidamente en los años sesenta, al tiempo que las propias opiniones de Prebisch sobre el problema del desarrollo también evolucionaban a paso veloz; había comenzado a adentrarse en la perspectiva de la dependencia y desde la UNCTAD criticaba el papel de las elites tercermundistas: los políticos africanos, opinaba, se abusaban del concepto de "brecha comercial" para tapar su propia corrupción. En efecto, hacia fines de la década de los años sesenta Prebisch ya favorecía la "condicionalidad" para los regímenes del Tercer Mundo, es decir, el que las agencias internacionales de préstamo debían otorgarle crédito a tales gobiernos condicionándolos al cumplimiento de ciertas reformas fiscales, financieras y comerciales (Dosman y Pollock [1998] pp. 599-601). Por todas estas razones y por el hecho de que Prebisch no quería presidir un "foro" -como ahora consideraba a la UNCTAD- anunció su renuncia a la organización en noviembre de 1968, con efectividad en el mes de marzo siguiente.

La crisis del petróleo de los años setenta y la crisis de la deuda de los años ochenta debilitaron severamente la unidad del Tercer Mundo. Es más, las naciones del Primer Mundo resistieron con firmeza a las exigencias del G77 de contar con un NOEI, basándose en la resolución de la Asamblea General de 1974 que convocaba a mantener los precios de los productos básicos, regular las corporaciones internacionales y brindar mucha mayor asistencia al desarrollo. Sin embargo, el G77 llevó el programa de Prebisch mucho más allá del SGP al forzar aún más las normas del GATT. La Reunión Ministerial del G77 de 1979 en Arusha, Tanzania, que preparaba el encuentro de UNCTAD V, produjo el denominado "Programa de Arusha para la Auto Confianza Colectiva". Luego de su aprobación por parte de la UNCTAD en la reunión de Manila de ese mismo año, este manifiesto, contrario a muchos otros, tuvo un resultado positivo. Su fuerza consiguió, en las negociaciones del GATT de la Ronda de Tokio, el permiso de los países desarrollados para que las naciones del Tercer Mundo se ofreciesen concesiones arancelarias unas a otras, obviando así las disposiciones del GATT respecto de la NMF, y orientándose a la creación de un "Sistema Global de Preferencias Comerciales", que no debía confundirse con el SGP que se refería a las concesiones de los países desarrollados a aquellos de bajos ingresos.

En la entrevista que sigue, Prebisch expresa su decepción por la brecha entre lo que la UNCTAD podría haber logrado y lo que realmente hizo. Con todo, Prebisch manifiesta que nunca albergó ilusiones sobre el hecho de que la organización pudiera asumir las funciones del FMI o del Banco Mundial. Sino que, al contrario, esperaba que la UNCTAD generase nuevas ideas y criticase la "condicionalidad" del crédito del FMI y del Banco Mundial; no obstante, creía que este atributo de cuestionar era no solamente legítimo sino necesario.

En las propias palabras de Prebisch: "(...) los gobiernos de los países desarrollados nunca aceptarían ceder el poder del (...) (Banco Mundial, FMI y BID) a la UNCTAD. Lo cual es correcto. Una cosa es crear la atmósfera política adecuada para la discusión y la elaboración de programas, y para la orientación, si se desea, de estas instituciones. Pero éstas son instituciones ejecutivas. Y no se puede suponer que el Banco -ya sea el Banco Mundial o el BID- fuese manejado por deudores (...). Lo máximo que podía lograr la UNCTAD (y esto

podría haber resultado muy importante) era ser el centro de la elaboración de nuevas ideas y su transformación en fuerzas políticas en movimiento. No tratar de manejar el Banco o el Fondo sino, antes bien, examinar qué hacían estas instituciones. Criticar, por ejemplo, en el caso del Fondo, su política de condicionalidad. Uno de los papeles más importantes de la UNCTAD podría haber sido la crítica severa a la política de condicionalidad. No decir "no nos gusta la condicionalidad sino cómo podía sostenerse dicha condicionalidad".⁵

En el texto siguiente, David Pollock también recoge los puntos de vista de Prebisch acerca del proceso político que resultaría en la ubicación de la sede de la UNCTAD en Ginebra; de las personalidades líderes de la institución y cómo se elegían; y de los problemas que Prebisch enfrentaba al lidiar con las Grandes Potencias, en especial con Estados Unidos. En las próximas páginas, Prebisch reconoce el papel de la CEPAL en preparar el camino para la UNCTAD y considera a las delegaciones latinoamericanas como actores vitales de su lanzamiento. Aporta, además, detalles sobre el primer intento de implementar el Programa Integrado de Productos Básicos (*commodities*), con el cacao como producto básico de prueba, y explica por qué Estados Unidos no pudieron apoyarlo. Internamente, Prebisch critica a la compleja y extendida maquinaria de la UNCTAD y juzga sus logros en las dos primeras décadas como modestos: mayormente se limitaron a pequeñas reducciones de las barreras arancelarias que enfrentaban los exportadores de productos básicos (mediante el SGP) y a concesiones en la transferencia internacional de tecnología.



Prebisch vivió lo suficiente como para ver la implementación del Acuerdo Internacional del Cacao (1981) que fue el primero en utilizar existencias reguladoras. No obstante, este programa no fue muy exitoso en cuanto a elevar los precios mundiales (van Meerhaeghe [1991] p. 147). El SGP era un éxito más obvio, por cuanto cada año las exportaciones de los PMA, por un valor de US\$ 70.000 millones, se encontraban ya recibiendo un trato preferencial hacia el año 1994. Y habían podido registrarse ganancias más modestas en el marco de un acuerdo sobre un Sistema Global de Preferencias Comerciales entre los países del Tercer Mundo, que finalmente se firmó en 1989. Asimismo, hacia mediados de la década de los años noventa, una media docena de acuerdos internacionales sobre productos básicos ya estaban vigentes y el Fondo Común había comenzado a apoyar las existencias reguladoras en 1988 (UNCTAD [1994] p. 5).

Sin embargo, un año antes de su muerte, en 1985, Prebisch todavía sostenía que se había podido lograr muy poco en concreto, con excepción del SGP. Principalmente, culpaba a los países desarrollados por la ineficacia de las políticas internacionales de desarrollo y no tanto por evitar la implementación de los acuerdos negociados por la UNCTAD como por imponer

.....
⁵ Véase la entrevista entre Raúl Prebisch y David Pollock en la página 46.

cada vez más barreras arancelarias a las manufacturas del Tercer Mundo en la forma de restricciones no arancelarias (Prebisch [1985] pp. 3-9). Según la óptica del Tercer Mundo, bloquear el camino hacia la reforma era la política de Estados Unidos que, por principio, siempre ha preferido la liberalización del comercio desde Bretton Woods hasta el presente.⁶

Quizás el mayor logro de Prebisch fue la movilización de los gobiernos del Tercer Mundo a tomar acciones conjuntas en temas de interés mutuo como los productos básicos y el comercio. Ciento sesenta naciones asistieron a la décima conferencia de la UNCTAD en Bangkok en el año 2000, ocasión en la que los PMA todavía exigían mejor acceso a los mercados de los países ricos mientras acusaban a la OMC -formada en 1995 para reemplazar al GATT- con el cargo de que era un club de hombres ricos tal como lo había sido el GATT. En 2004, según su página en Internet, la UNCTAD tenía 192 estados miembros y su objetivo sigue siendo el de un órgano partidista que apunta a promover el bienestar de los países en vías de desarrollo. Dentro de la UNCTAD, el G77 ahora cuenta con 135 estados miembros.

Tomando en cuenta el crecimiento del SGP, la existencia de un modesto Fondo Común que respaldase los precios de los productos básicos, diversos acuerdos sobre productos básicos y la continua movilización del G77, Prebisch hoy podría llegar a evaluar la experiencia de la UNCTAD en forma muy distinta a como lo hiciese en 1985. Uno puede imaginárselo pronunciando la misma crítica que tuvo para la integración latinoamericana en los años ochenta: "No fue un fracaso. No fue un éxito, fue una mediocridad. La típica mediocridad latinoamericana" (Pollock, Kerner y Love [2001] p. 21).

En las páginas que siguen se suceden las palabras de Raúl Prebisch y su interlocutor, David Pollock, con excepción de algunos vocablos conectores y frases que se indican en corchetes. Se editaron las conversaciones eliminando digresiones y repeticiones, sin indicar las elipsis (...) para facilitar la fluidez del texto. Se incluyeron, además, notas al pie a fin de identificar a las personas e instituciones mencionadas en las conversaciones.



David Pollock: ¿Cómo y por qué se propuso su nombre para dirigir la UNCTAD?

Raúl Prebisch: No lo sé. Probablemente mi viejo y gran amigo Wladek Malinowski⁷ tuvo mucho que ver en este asunto. Decía que los miembros de las diferentes delegaciones de países en vías de desarrollo estaban interesados en apoyar o proponer mi nombre a U Thant como Secretario General de la Comisión Preparatoria de la Conferencia. Wladek, con el vigor

⁶ Por supuesto, Estados Unidos no necesariamente lleva a la práctica lo que predica, tal como se evidenció en 2002 con las medidas que tomó George W. Bush para proteger al acero de los Estados.

⁷ Wladek (o Wladyslaw) Malinowski (1909-1975): ciudadano polaco, ex asesor del Secretario General y Director de la División de Invisibles de la UNCTAD.

que lo caracterizaba, insistió en que el puesto se me ofreciese a mí y acepté. [Para este tema] véase el volumen (Zamit-Cutajar [1985]) que apareció recientemente, dedicado a Wladek. Wladek me presionó para ir a El Cairo.⁸ Era el hombre de las perspectivas a largo plazo (risas). [Creía] que yo debía involucrarme en lo que era, en su mente, la creación de la UNCTAD. Wladek fue un factor muy importante, no solamente en la creación de la UNCTAD sino en el hecho de difundir las actividades de esta organización.

D.P.: ¿En serio? ¿Era él quien estaba detrás de la UNCTAD?

R.P.: Sí.

D.P.: Bueno, yo creía que en realidad eran los gobiernos de los países del Tercer Mundo.

R.P.: No, no, no. Wladek es, en gran medida, el responsable de la UNCTAD. No diría que es la única persona. Y nada me habría agradado más que haber tenido a Wladek como mi Al-terno. Pero había una gran resistencia por parte de Estados Unidos de tener a Wladek en el *staff* de la UNCTAD. Y tampoco tenía apoyo alguno de los países socialistas.

D.P.: ¿Cómo era posible?

R.P.: Los países socialistas tenían otro candidato. Uno de ellos vino a verme y le dije: "Mi candidato es Wladek Malinowski". Lo tomaron mal. ¿Por qué? Porque era un compatriota independiente. Sabían que no recibiría órdenes de ellos, que no iba a ir a la Embajada después de las 6 de la tarde a contarles lo que había hecho y a recibir sus instrucciones. Éste era Wladek. Y cuando Wladek murió, la delegación polaca estuvo ausente [a pesar del hecho de que] Wladek era miembro del Partido Socialdemócrata.

D.P.: ¿No era del Partido Comunista?

R.P.: Aquél fue absorbido por el Partido Comunista. En esa época, Wladek era un funcionario público internacional. Pero la oposición de Estados Unidos persistía. ¿Recuerda a Richard Gardner?⁹

R.P.: Sí, Gardner. Un joven inteligente. Pero lo odia [a Wladek]. Una vez me dijo: "¿por qué no se deshace de ese tipo?". Wladek era muy influyente en las delegaciones de los países en

⁸ Conferencia en El Cairo sobre Desarrollo Económico (1962): Prebisch asistió como representante de la ONU.

⁹ Richard Gardner (1927): Ex Embajador de Estados Unidos en Italia (1977-1981) y España (1993-1997); Profesor de Derecho y Organización Internacional en la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia.

vías de desarrollo, cosa que no podía disimular o esconder. Tenía gran influencia. Y con Philippe de Seynes¹⁰ decididamente no estaban de acuerdo.

D.P.: Se llevaban como perro y gato.

R.P.: Sí. Y Philippe me dijo: "úselo a Wladek en una función técnica porque es un hombre inteligente, pero no lo ponga en una posición política destacada". Era un buen consejo. Créame, hubiera sido enormemente feliz de tener a Wladek como segundo mío, pero el hecho era que su propio grupo lo abandonaba. Y que (con excepción de unos pocos latinos) al no ser apoyado la situación se tornaba insostenible. [Pero muchos grupos tenían candidatos], de modo que le dije a U Thant: "Sr. U Thant, creo que para evitar el problema es mejor, por el momento, no tener un Adjunto".

D.P.: No ha mencionado a Estados Unidos. Yo creía que la oposición principal a que usted tenga a Wladek como Adjunto provenía de Estados Unidos.

R.P.: Sí, vía Dick Gardner. Él y todo el Departamento de Estado odiaban a Wladek. De modo que me convertí en el único Secretario General. Y eso era muy trabajoso para mí. Tenía que asistir a todas las reuniones y para no discriminar ¡tenía que escuchar tanto al Reino Unido como a Uganda!

D.P.: Sí, me acuerdo.

R.P.: Y formé [una comisión de directores de la UNCTAD], en la cual Wladek gozó de toda mi confianza. Todo el mundo sabía que él me estaba ayudando en todos los asuntos importantes.

D.P.: Tengo un vago recuerdo de un viaje al Departamento de Estado en Washington después de UNCTAD I cuando este Departamento dijo que lo apoyaría como Secretario General, siempre y cuando Wladek no fuese el número dos.

R.P.: Bueno, [Gardner y yo] nos hicimos buenos amigos. ¿Recuerda esa sesión que tuvimos en Nueva York para considerar de qué forma el sistema del voto mayoritario podía ser atemperado, para dejar espacio a la conciliación y demás? Esa fue una reunión muy larga e importante. Esa noche terminamos a las tres de la madrugada. Caminamos muchas cuadras con Richard Gardner quien me dijo: "bueno, su comportamiento en esta reunión me pareció admirable. Ahora lo comprendo mejor que antes. Tenía algunos prejuicios sobre usted". Y nos hicimos buenos amigos.

¹⁰ Philippe de Seynes (1910-2003): ciudadano francés, titular del ECOSOC de la Secretaría de las Naciones Unidas, en calidad de Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales (1955-1968), y como Subsecretario General para Asuntos Económicos y Sociales (1968-1975).

D.P.: Volviendo [a Wladek], no me había dado cuenta que él podía tener tanta influencia en nombrarlo a usted [como titular de la UNCTAD]. Dígame, ¿por qué me pidió tan de repente que trabajara con usted? Nunca había hecho nada con usted hasta 1962.

R.P.: Porque tengo muchos defectos y algunas cualidades, y una de esas cualidades es conocer a los hombres.

D.P.: Recuerdo que usted me mandó un telegrama diciendo: "reúnase conmigo en Nueva York". Y yo le mandé otro diciendo: "¿podría decirme qué tema trataremos en la reunión?" [Cuando llegué a Nueva York] usted dijo: "bueno, voy a hacer este trabajo para la Comisión Preparatoria y necesito dos Asistentes Especiales, Jorge Viteri será uno y yo quisiera saber si usted será el otro". A lo que respondí: "¿cuáles van a ser mis funciones?". Y usted solamente contestó: "¡estar donde yo esté!". Con respecto a los latinoamericanos, ¿cómo veían ellos la creación de la UNCTAD? ¿Eran partidarios de peso o era esto una iniciativa de la Secretaría?

R.P.: Eran partidarios de peso.

D.P.: ¿La UNCTAD simplemente surgió de la mente de Wladek Malinowski y de alguien más? ¿O es que...?

R.P.: Oh, no. CEPAL había preparado, es decir, había pavimentado el camino para la creación de la UNCTAD al presentar los problemas del comercio internacional. Y luego, no sé si fue Wladek quien concibió la idea, sobre la base de la prédica de la CEPAL, de formar esta institución como contraparte del GATT. No fue solamente una idea de Wladek. Era una idea que gradualmente se había ido divulgando en la ONU sobre la base de nuestras actividades en la CEPAL.

D.P.: ¿De modo que los países latinoamericanos eran los principales actores geográficos?

R.P.: Eran los principales actores geográficos.

D.P.: ¿Ni los asiáticos ni los africanos?

R.P.: [Solamente] después de la primera reunión. ¿Recuerda que en esa primera reunión recibí el aplauso pues reflejé los ideales de los integrantes de todas las regiones? Fue porque después de nuestros viajes [alrededor del mundo], en los que pudimos escuchar otros puntos de vista y detectar comunes denominadores, pude elaborar mi discurso orientado a mostrar que había problemas comunes. Y el aplauso duró más de un minuto. ¿Se acuerda de eso?

D.P.: Sí, efectivamente, me acuerdo de eso. Una acotación, Don Raúl; ¿usted dice que los brasileños y los argentinos eran [sus] firmes seguidores?

R.P.: Y [los] mexicanos también.

D.P.: Bueno, pero ¿cómo es que los argentinos lo apoyaban a usted para la UNCTAD y no para la Alianza?¹¹

R.P.: Probablemente debido a que hubo un cambio de gobierno.

D.P.: La Alianza fue en 1960 y la UNCTAD en 1963.

R.P.: Bueno, había un nuevo presidente en Argentina¹² con un nuevo grupo de hombres que asistían a la Conferencia de la UNCTAD. [Entre ellos estaban] García Vázquez y [Bernardo] Grinspun. Muchos de los muchachos de aquella época giraban en torno del Presidente Illia, a quien yo conocía de antes. Era una delegación muy numerosa, tal vez unos ocho o diez.

D.P.: Sí, Argentina tenía una delegación muy fuerte en la UNCTAD.

R.P.: Sí, y me dieron todo su apoyo.

D.P.: Mencionó el viaje alrededor del mundo que hicimos con usted y Sidney [Dell].¹³ De modo que el valor de ese viaje, desde su punto de vista, es que permitió captar los puntos en común. Y en materia de relaciones públicas también: usted se propuso visitarlos. Usted no se sentó en Nueva York. Bueno, los latinos lo apoyaban irrestrictamente. Se sumaron los africanos y los asiáticos. Que yo sepa, nunca estuvieron en su contra.

R.P.: Al contrario, me apoyaban. Me refiero a los indios y a los paquistaníes.

D.P.: Recuerdo a los de Sri Lanka.

R.P.: Sí. En ese sentido no había disidencia.

D.P.: ¿Y respecto de la URSS [Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas]?

R.P.: La URSS me apoyaba con la esperanza de transformar a la UNCTAD en una nueva OIC.

D.P.: ¿Una OIC?¹⁴

¹¹ La "Alianza para el Progreso", constituida en marzo de 1961. A través de ella, el presidente John F. Kennedy asignó US\$ 20 mil millones de fondos públicos y privados de Estados Unidos al desarrollo económico y social de América Latina.

¹² Arturo Illia (1900-1983), presidente de Argentina (1963-1966).

¹³ Sidney Dell (1918-1990): economista británico y asistente de Prebisch en UNCTAD I. Director de la oficina de la UNCTAD en Nueva Cork (1965-1973), y posteriormente, funcionario de otras agencias de desarrollo de la ONU.

¹⁴ OIC: como "tercer soporte" del tripode del sistema de comercio internacional, se esperaba que la OIC complementase al Banco Mundial y al FMI en el área del comercio internacional. Para más información sobre su brevísima historia véase el principio de este capítulo.

R.P.: Sí, para sustituir al GATT. Pero no era ésta la visión unánime. Polonia continuaba apoyando al GATT. De modo que decían aprobar la creación de la UNCTAD, como solución de compromiso.

D.P.: ¿Y en Occidente? ¿El único cauteloso era Estados Unidos? ¿O también había otros países occidentales igualmente cautelosos?

R.P.: Todos eran cautelosos. Quizás lo mejor entre ellos era el Reino Unido, especialmente el Sr. Heath.¹⁵ ¿Se acuerda que él propuso el Financiamiento Suplementario?

D.P.: Sí.

R.P.: El gran error fue pedirle al Banco Mundial ... (pausas)

D.P.: Que hiciese un estudio al respecto.

R.P.: Sí, y el estudio fue realizado por Irving Friedman¹⁶ pero con tantas condiciones y complicaciones que finalmente el tema fue [desestimado]. No obstante, el discurso de Heath era muy constructivo. Recuerdo que dos días después del discurso, dijo: "bueno, adiós. No creo que vaya a jugar ningún papel ahora. Señor Primer Ministro", le dije, "en efecto, usted tiene un papel que jugar al término de la Conferencia. Sí, puede ser que lo tenga entonces". E indudablemente me envió un mensaje. Y cuando las cosas se pusieron difíciles con el tema de las preferencias y con otros asuntos, Heath vino un sábado. Tuvimos una larga charla en la mañana. Le expliqué todas las dificultades y me dijo: "Voy a regresar esta tarde para explicarle al Gabinete, con la idea de volver el lunes". Y así lo hizo. Su ayuda fue decisiva a la hora de encontrar la solución de compromiso adecuada.

D.P.: Y Francia ¿estaba más o menos de acuerdo?

R.P.: No tenía una postura negativa. Era bella en frases, como siempre. No muy positiva tampoco. Francia estaba representada por André Philippe. Hablaba de *L'organisation du marché*. Una vez, en una pequeña cena que ofreció en mi honor, le dije: "Sr. Philippe, ¿qué quiere decir con *organisation du marché*?". En principio estoy de acuerdo, pero el gran obstáculo que tenemos que enfrentar es la falta de mercados: las cuotas y las restricciones de la Comunidad, y de su país en particular. ¿Cómo cree que se podrían resolver esos problemas a través de la organización de los mercados?". Él me rehuyó. Era pura, pura retórica.

.....
¹⁵ Edward Heath (1916- 2005): Primer Ministro británico (1970-1974) y líder del Partido Conservador.

¹⁶ Irving Friedman (1920-2005): ciudadano estadounidense, ex Asesor Económico del presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF).

D.P.: ¿Por qué me pidió que comenzara con las existencias reguladoras como primera asignatura en la División de *commodities* (productos básicos)? Eso se relacionaba con la organización de mercado.

R.P.: Bueno, no tanto. Eso era un poco diferente. Pero esta era una forma de regular el mercado: las fluctuaciones de los mercados de productos primarios.

D.P.: Me acuerdo que usted me dijo: "¿ha leído el Viejo Testamento?" Me preguntó si yo había leído sobre José. ¡Yo no sabía a dónde apuntaba usted con su pregunta!

R.P.: Y le dije al ECOSOC tiempo atrás: "cuando los egipcios contrataron un experto judío que los asesore" (risas).

D.P.: Sí, me acuerdo cuando usted comentó eso y agregó: "la diferencia es que José recibía de Dios las órdenes de comprar y vender, y yo quiero alguna alternativa razonable". Pero usted debe haber tenido algo más *in mente*. Porque para el trabajo de las existencias reguladoras que yo recién estaba comenzando tuve que ir a Londres para conseguir a Alf Maizels,¹⁷ con quien contratamos a Jan Tinbergen,¹⁸ que en ese entonces era consultor, para que estudiase un esquema simulado de existencias reguladoras para el cacao. De allí surgió nuestro estudio para Nueva Delhi, que fue la base para el consiguiente Programa Integrado de *Commodities* (PIC). De modo que el PIC era *l'organisation du marché*.

R.P.: Sí, en sentido amplio. Pero cualesquiera fuesen los méritos del esquema, la resistencia era muy grande.

D.P.: Ah, sí. Me acuerdo de la resistencia en el caso del cacao.

R.P.: Recuerdo que un hombre del gremio de Productores de Cacao de Estados Unidos vino a verme y dijo: "mire, nosotros nos oponemos a la regulación del mercado. ¿Por qué no propuso un impuesto en épocas de precios descendentes, que sea pagado por los importadores a fin de constituir un fondo para promover el desarrollo de las actividades del cacao?" Y yo le dije: "entre las ideas que presenté en mi informe estaba la idea del impuesto, pero su gobierno rechazó todo". Naturalmente hubiera sido mejor aplicar un impuesto (que todas estas complicaciones).

¹⁷ Alfred Maizels (1917): ciudadano británico, asesor en investigación y política económica del Secretario General de la UNCTAD, posteriormente Director Adjunto de la División de Productos Básicos (*commodities*) de la UNCTAD.

¹⁸ Jan Tinbergen (1903-1994): ex miembro de la Comisión de las Naciones Unidas para la Planificación del Desarrollo y Presidente del Directorio del Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Ganador del Premio Nobel en Economía, 1969.

D.P.: Es que no querían que los importadores de Estados Unidos pagaran un impuesto cuando los precios se encontraban bajos; ¿verdad?

R.P.: Ellos no querían hacer nada que significase una intervención al libre juego del mercado.

D.P.: Bueno, es una objeción ideológica, pero creo que había otro problema de orden más práctico. Alguien de la delegación estadounidense del cacao me dijo que los expertos en arbitraje ganaban mucho dinero a través de las medidas de arbitraje que, en cierto sentido, ayudaban a estabilizar los precios de los productos primarios. Perderían ese lucro proveniente del arbitraje si hubiese alguna clase de estabilización internacional.

R.P.: Quizás. ¿Se acuerda que Drag Avramovic¹⁹ realizó un estudio muy detallado en el que mostraba cómo se justificaba el arbitraje dentro de ciertos límites? Mientras prevaleciesen las altas tasas de interés, nada podía hacerse al respecto. ¿Usted cree que, con el 8% y el 10%, era posible acumular existencias? No obstante, el Acuerdo Internacional del Azúcar (AIA) fue una operación muy exitosa.

D.P.: Sí, ese fue el único gran éxito ¿no?

R.P.: ¿Recuerda que Estados Unidos no quería sumarse? [Los integrantes de la comisión del azúcar] trataron de ponerse de acuerdo sobre las cuotas y no lo lograron. Entonces me pidieron que yo fijase cuotas; no que propusiese, sino que fijase cuotas. Y que ellos aceptarían cualquier cosa que presentase. Era tan importante que pedí cierto tiempo, una media hora. Discutí el tema con un representante del Consejo del Azúcar, el Director General; también hablé con un representante de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y con Perce Judd.²⁰ Y los tres me recomendaron enfáticamente [que yo] aceptase esta iniciativa. De modo que lo hice y discutimos el problema.

Uno de los cuellos de botella era Cuba. Esa mañana yo había recibido muchas visitas antes de la reunión. Primero vino Raúl Fernández, de Cuba, un colega muy inteligente. Es ahora el titular del Banco Central. Me dijo: "mire, Dr. Prebisch, creo que usted ha llegado a una solución equitativa. Pero, sin rechazarla, voy a reservarme mi posición diciendo que Cuba merece más". Y tuve cinco o seis visitas diciéndome lo mismo (risas). Le dije: "muy bien ¡dígalo!".

D.P.: ¿Por una cuestión política? ¿Por la política interna?

¹⁹ Dragoslav Avramovic (1919-2001): ciudadano yugoslavo, ex economista principal del Banco Mundial para América Latina y el Caribe.

²⁰ Perce Judd, ciudadano australiano, secretario de UNCTAD I y Jefe de la División de Productos Básicos (*commodities*).

R.P.: Sí, solamente para el consumo interno y punto. Respecto de Australia... ¿recuerda que se encontraba allí el Viceprimer Ministro de este país? Los australianos me consideraron con gran deferencia desde el principio. Y después de la Conferencia [el Viceprimer Ministro] dijo: "Dr. Prebisch, vine a decirle que apreciamos mucho la forma en que usted trabajó en esta Conferencia. Hemos quedado muy satisfechos". Le contesté: "señor Primer Ministro, le agradezco mucho que haya venido a verme". Fue una buena conferencia.

D.P.: Dígame, Don Raúl, ¿por qué eligió Ginebra en primer lugar? ¿O fue decisión de la ONU?

R.P.: Yo no elegí Ginebra en absoluto. Las instrucciones de U Thant eran mantener una neutralidad transparente en este tema y así lo hice. Había muchos países interesados, por ejemplo, Ghana, en África. E Italia ofrecía un edificio en Roma que Mussolini había construido para el Imperio. Fui a Roma invitado por el gobierno italiano. Luego a Londres. El mismo Primer Ministro [Harold] Wilson me invitó a conversar con él. Me dijo: "le ofrezco todo lo que necesite, incluso un edificio nuevo si fuese necesario". Tom Balogh²¹ y Nicky Kaldor²² estaban detrás de esto. Eran muy entusiastas. *The Economist* estaba detrás de esto también. [Pero esta iniciativa] llegó demasiado tarde. Después sobrevino el obstáculo final. Los suizos estaban totalmente fríos. A tal punto que un día, cuando Ginebra ofreció un almuerzo en honor de Paul Hoffman²³ como expresión de agradecimiento por lo que Paul había hecho por ellos, uno de los miembros del grupo presente allí me preguntó: "¿dónde va a establecer la sede de esta nueva organización?". "Bueno", le dije, "espero que en Ginebra". A lo que respondió, "por favor no haga eso. Ginebra está llena de organizaciones internacionales y hay gran resistencia popular a que aumenten las organizaciones internacionales en esta ciudad". "Muy bien", le dije, "es algo que voy a informar". Al día siguiente le dije al Embajador Jolles, el representante suizo: "estoy desilusionado". Le conté lo que había ocurrido y dijo: "no, no, no; no lo tome en serio. Es una opinión personal. El gobierno tiene interés en tener a la UNCTAD en Ginebra". Dos o tres días más tarde, el Dr. Walling, Ministro de Relaciones Exteriores, me invitó a almorzar en Berna con Jolles y algunos altos funcionarios de gobierno. El propósito, como me lo había anticipado Jolles, era hablar sobre el establecimiento de la UNCTAD en Suiza. No se dijo nada durante el almuerzo. Pero al final, debido al hecho de que yo no planteé la pregunta, dijo: "bueno, ¿qué piensa de la sede de la nueva organización?" Y agregó, "no me opongo a que esta nueva organización tenga su sede en Suiza". Yo había conocido a Walling en Roma. Así que me tomé la libertad de decirle: "señor Ministro, ¿usted cree que estaría disfrutando de este agradable almuerzo con usted si me hubiera enviado un mensaje diciendo que usted no objetaba mi presencia en este almuerzo?". Se rió

.....
²¹ Thomas Balogh (1905-1985): economista de Oxford, nacido en Hungría, prestigioso teórico en economía del desarrollo.

²² Nicholas Kaldor (1908-1986): nacido en Hungría, prestigioso teórico del desarrollo y uno de los economistas del desarrollo más destacados de Cambridge en el periodo de la posguerra, autor del enfoque "Cambridge" para la teoría del crecimiento.

²³ Paul Gray Hoffman (1891-1974): administrador del Plan Marshall, posteriormente delegado de Estados Unidos ante las Naciones Unidas desde 1956 hasta 1957, y director gerente del Fondo Especial de las Naciones Unidas (denominado luego Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) desde 1959 a 1972.

y dijo: "mire, le digo francamente: hay una gran resistencia a tener una nueva institución en Ginebra. Estamos analizando la posibilidad de que sea en otra ciudad, por ejemplo, Lausana, que no queda muy lejos. Quizás usando parte de los edificios de la Exhibición [Nacional Suiza] y brindándole todo tipo de facilidades". "Excelente", dije.

¿Qué había ocurrido? Ellos habían tomado una postura haragana cuando existía un monopolio. Pero cuando vieron que los italianos y los ingleses estaban interesados en la UNCTAD se movieron rápido. Probablemente hicieron alguna presentación a los italianos porque, cuando visité al Primer Ministro de Italia, éste se mostró frío, por no decir demasiado frío. En cuanto al británico, le dije a U Thant: "señor, usted me aconsejó que fuese neutral. Pero las ventajas de Londres son tales (con relación a Ginebra) que en mi opinión si nos ofrecen facilidades debiéramos aceptar". Y me respondió: "bueno, quizás, quizás". La oferta británica llegó demasiado tarde. De lo contrario, la UNCTAD se hubiera instalado allí.

D.P.: Quién sabe qué hubiera ocurrido con la UNCTAD si eso se hubiera dado. Dígame, ¿de qué manera representó la UNCTAD algún cambio en relación con la CEPAL? ¿Hubo algo que hizo la UNCTAD, cuando usted la encabezaba que, en términos conceptuales, políticos o tácticos fuera realmente diferente? ¿O era simplemente una extensión de la CEPAL?

R.P.: Bueno, era una prolongación natural de esas ideas, con todas las modificaciones que con los años fue aconsejable introducir. Y con apoyo político, lo que significaba un gran cambio. Fundamentalmente, si uno compara las ideas de la CEPAL y la UNCTAD se ve una gran similitud. No equivalencia sino similitud, un desarrollo muy útil y un amplio apoyo político. Y un marco filosófico para todo esto.

D.P.: ¿De modo que la UNCTAD representaba el florecimiento global del "tercermundismo" que la CEPAL había descorchado en el Hemisferio Occidental?

R.P.: Bueno, tal vez pueda adivinar en mí una cierta arrogancia. Diría que eso contribuyó al florecimiento. Tiene que examinar a fondo el primero y el segundo de mis informes en los capítulos sobre comercio, y verá las similitudes.

D.P.: Sí, son extraordinariamente parecidos. Hay diferencias, aunque debido a una mayor variedad de países, productos básicos y tácticas. Pero realmente, el concepto y la fuerza política es una prolongación aún mayor de la CEPAL. Lo pondría de esta forma: la CEPAL representaba la primera ola de un diálogo Norte-Sur en un contexto hemisférico. Con América Latina diciéndole a Estados Unidos: "ustedes tienen que entender nuestros diferentes pensamientos y problemas y nuestra necesidad de contar con políticas diferentes". Y en verdad había conflictos entre Estados Unidos y América Latina. Pero la etapa siguiente del diálogo Norte-Sur fue una expansión, al nivel global, de la misma clase de lucha intelectual, del desarrollismo.

R.P.: No diga esa mala palabra en Argentina. ¡Es una palabra de Frondizi y Frigerio!²⁴

D.P.: ¿Cuál? ¿Desarrollismo?

R.P.: Sí.²⁵

D.P.: ¿De veras?

R.P.: Debe hacer esta comparación [entre CEPAL y UNCTAD] y no olvidar el cuadernillo *La Cooperación Internacional en la Política Latinoamericana de Desarrollo*. Recuerde que escribí un informe elemental con Moncayo,²⁶ Lleras Restrepo²⁷ y otros. Esto es muy importante. En mis escritos, yo también interpretaba las maneras de pensar y sentir de mucha gente importante. Le daba [a esto] una base científica. Le daba coherencia a ideas que estaban en el aire. No creaba *ex-novo*: reflejaba una realidad intelectual. Amorfa, si desea llamarla así, pero una realidad intelectual.

D.P. Hemos estado hablando hasta ahora en un nivel conceptual o político, aunque táctico también. La CEPAL reunió a los latinos en un mismo lugar, aunque allí también estuvieran los estadounidenses, los británicos, los franceses y los canadienses. Por primera vez la CEPAL reunía a los latinos con sentido táctico, a fin de armar un grupo antes de moverse frente a Estados Unidos. La UNCTAD también congregó al G77 en un mismo lugar. No siempre con éxito, pues había muchos países pero, en realidad, la UNCTAD aportó el primer foro táctico del diálogo Norte-Sur.

R.P.: Así es. Cuando usted hablaba me estaba acordando de lo que dijo Daniel Cosío Villegas en Ginebra, cuando era Presidente del Consejo.²⁸ Era el encargado de formar a [Víctor] Urquidi.²⁹ Cuando Cosío presidía el Consejo Económico y Social dijo: "antes de la CEPAL no nos conocíamos, estábamos aislados. El gran mérito de la CEPAL fue brindar pruebas por escrito de nuestros comunes denominadores, de los problemas que compartíamos y, naturalmente también, de las diferencias. La CEPAL fue un elemento de cohesión latino-

²⁴ Arturo Frondizi (1908-1995): Presidente de Argentina (1958-1962). Rogelio Frigerio: industrialista y editor de la revista *Qué*. Principal asesor económico de Frondizi y Secretario de Relaciones Socioeconómicas de la Presidencia de Argentina (1958).

²⁵ Aquí se presume que Prebisch tiene en cuenta el fracaso del desarrollismo argentino y las políticas populistas asociadas a éste.

²⁶ Jaime Moncayo: economista de Ecuador. Secretario Permanente del SELA (Sistema Económico Latinoamericano) 1975-1979.

²⁷ Carlos Lleras Restrepo (1908-1990): Presidente de Colombia (1966-1970).

²⁸ Daniel Cosío Villegas (1898-1976): Embajador mexicano ante el ECOSOC (1957-1968) y fundador de la editorial Fondo de Cultura Económica.

²⁹ Víctor Urquidi: (1919-2004) Profesor Emérito, El Colegio de México. Ex editor de *El Trimestre Económico* y economista de la CEPAL y del Banco Mundial.

mericana. Ahora existe un sentimiento latinoamericano, una forma latinoamericana de acción, una forma de pensar latinoamericana". Y Daniel era un hombre sumamente crítico.

D.P.: Eso fortalece mi opinión de que la UNCTAD representaba, en otro campo, un florecimiento aún mayor durante los años sesenta de lo que había surgido en los cincuenta en América Latina. Cuénteme su apreciación respecto de UNCTAD I (en 1964) y UNCTAD II (en 1968) en Ginebra y Nueva Delhi. Fueron Conferencias muy grandes. ¿Quedó satisfecho con ellas, tomando en cuenta el contexto de los años sesenta?

R.P.: No. Pero por favor consiga en la Sede de Nueva York el informe confidencial que envié a U Thant luego de la primera Conferencia de la UNCTAD. Informé que era necesario cambiar. No era posible considerar simultáneamente tantos asuntos. En efecto contamos con una organización [para la cual] durante todo el año hay comisiones. Existe la Junta de Comercio y Desarrollo; luego, cada tres o cuatro años, una Conferencia. ¿Por qué presentar ante la Conferencia cada programa que se ha considerado? La Conferencia debiera ser un órgano para criticar lo que la maquinaria permanente ha hecho y una guía para trabajar aún más. Insistí en eso pues Nueva Delhi fue inmanejable. No podía ver lo que estaba sucediendo, a pesar de que cada sector tenía un responsable. Era imposible. Pensé que podría usar mi tiempo de manera más útil volviendo a Santiago. Existía una gran proliferación de comisiones e integrantes de las mismas, bajo la influencia no solamente de los países en vías de desarrollo sino de países desarrollados.

D.P.: Sí, recuerdo esas largas hojas con listas de reuniones que se anunciaban en las puertas todos los días.

R.P.: Yo no quería aceptar una responsabilidad de este tipo otra vez justamente por esa razón. Y todos los Secretarios Generales se ven inmersos en las complicaciones de la maquinaria.

D.P.: ¿Es por eso que dejó la UNCTAD?

R.P.: Esa fue una de las razones. La otra fue que ansiaba volver. Intelectualmente el desafío había terminado y Ginebra no era un lugar muy atractivo para mí.

D.P.: Muy bien. Ahora quisiera que usted se concentrase por un momento en la secretaría. Me gustaría volver atrás. Hemos hablado acerca de Wladek. Usted tenía una secretaría fuerte con Wladek, Sidney, Perce Judd y Alf Maizels y [R] Krishnamurti.³⁰

R.P. Y Mordvinov también.³¹ Sidney me dijo que Mordvinov ahora es el titular del Gosplan.

³⁰ R. Krishnamurti: ciudadano de India. Asistente Ejecutivo de Prebisch en UNCTAD I. Jefe de Gabinete del Secretario General, Director de la División de Manufacturas (1967-1977) y Director de la Oficina de la UNCTAD en Nueva York (1977-1979).

³¹ Y. Mordvinov: miembro de la delegación soviética en UNCTAD I.

D.P.: ¿Usted los eligió? ¿Cómo fue la selección? ¿Usted eligió al personal?

R.P.: Mordvinov no fue elegido, fue enviado.

D.P.: No, no me refiero solamente a Mordvinov. Lo que quiero decir es que usted tenía una secretaría muy fuerte. ¿Le asignaron a estas personas o usted las eligió?

R.P.: No, no. No se permitió ninguna selección. Hasta la época de la UNCTAD, mi impresión es que los miembros soviéticos, los oficiales soviéticos, eran asignados a trabajos que no estaban en el seno de sus respectivas organizaciones. Y mi innovación fue darles el mismo *status*. Mordvinov se sentaba con nosotros igual que cualquier otro miembro. Era uno más de nosotros. Participaba y hablaba igual que los demás. [Pero] Wladek era *primus inter pares*. Y lo interesante, David, es que tanto en la UNCTAD como en la CEPAL rompí el monopolio de la Administración [de la ONU]. Tenían que ir allí, explicar lo que estaban haciendo y también escuchar lo que hacían otros. Esto fue muy contundente y surgió en la CEPAL. Pero logré integrar a la administración dentro de la estructura de la CEPAL, así como en la estructura de la UNCTAD. Lo que ocurrió es que, al principio, no le daban importancia a la UNCTAD. Pero después del éxito de la primera Conferencia y del enorme apoyo de los gobiernos, cambiaron y comenzaron a ofrecer concesiones a fin de atraernos.

D.P.: Porque veían que iba a ser un gran aporte a su imperio. Dígame, Don Raúl, ¿tenía todo el apoyo de Nueva York? ¿No había de algún modo problemas entre usted y Mosak?³²

R.P.: Por lo general había discusiones. Mosak trataba de constituir a la UNCTAD como parte del Departamento de Economía. Esa era la idea. Y Philippe de Seynes [tendía a] apoyar esa idea. Mosak quizás inculcó esta idea a algunas delegaciones y no tuvo éxito. Pero lo peor sucedió cuando estaba esperando las proyecciones de la brecha comercial. A último momento la computadora falló y tuvieron que calcularla a mano. Mostré las cifras que me habían dado y los demás miembros analizaron esto con ojo crítico. Para mí, la cifra real no era importante sino el concepto. No sé si esto se dio en forma intencional o accidental, pero Mosak era integrante del grupo de la primer Comisión Preparatoria. Y no estuvo allí.

D.P.: Sí, rara vez estaba en Ginebra.

R.P.: Y no mostró ningún interés. Lo consideraba como una diversión/distracción.

D.P.: Sí, y como una competencia, como un desafío a su imperio. Después [de la Conferencia de la UNCTAD en la India vinieron] Santiago, Manila, Dubrovnik, y ahora estamos

.....

³² Jacob L. Mosak: Adjunto del Subsecretario General de Estadística y Planeamiento del Desarrollo, ONU.

en 1985. Aunque es verdad que la UNCTAD parece marchitarse ¿cómo expresaría en pocas palabras lo que ha logrado la UNCTAD y cuáles fueron sus principales debilidades?

R.P.: La atmósfera intelectual y un sistema de preferencias muy reducido. Nada más.

D.P.: Contaba la historia de las aspiraciones de los países en desarrollo.

R.P.: Sí.

D.P.: Pero no obtuvo mucho. Sólo un pequeño SGP.³³

R.P.: Bueno, [también] en transportes, quizás.

D.P.: Envío y transferencia de tecnología.

R.P.: No intento minimizar esto, pero [las innovaciones de la UNCTAD] cubrían campos nuevos y modelaron las mentalidades de los países en desarrollo. Ahora hay un cuerpo de conocimientos.

D.P.: Me temo que el énfasis en los productos básicos fue demasiado. Tanto esfuerzo fue a parar al Programa Integrado de Productos Básicos (*commodities*).

R.P.: Quizás, quizás. Eso fue en Manila.³⁴ Bueno, en Manila -después de la transferencia de riqueza a los árabes- yo esperaba un gesto de generosidad [de ellos]. Que dijese: "pondremos 500 millones [para comenzar] el Fondo [Común], y el único aporte que recuerdo fueron los 30 millones de dólares por parte de India, y eso es todo.

D.P.: Los países de la OPEP fueron una gran decepción.

R.P.: De modo que no podemos culpar a los países desarrollados solamente, pues los peores ricos son los pobres que se han visto enriquecidos. Pobre la UNCTAD... arrancó con semejante energía y entusiasmo.

R.P.: Mucha gente habla mal de Gamani Corea.³⁵ No sé qué clase de vida tuvo Gamani, [pero] es un compañero muy inteligente. Aún si hubiera desplegado la más intensa actividad, no creo que hubiese podido cambiar nada.

D.P.: La historia no le dio la razón y la época no era la apropiada.

.....
³³ SGP establecido por la UNCTAD bajo el liderazgo de Prebisch.

³⁴ Sede de la conferencia de la UNCTAD en 1979.

³⁵ Gamani Corea (1925): ciudadano de Sri Lanka. Miembro del equipo de expertos que colaboró en la preparación de UNCTAD I (1963-1964) bajo el liderazgo de Prebisch; Secretario General de UNCTAD (1974-1984).

R.P.: Lo mismo sucedió con Manolo Pérez Guerrero.³⁶

D.P.: Usted se pregunta por qué Enrique [Iglesias]³⁷ siente que él podría hacer algo en la UNCTAD.

R.P.: Bueno, hay que dejarlo probar. Tal vez. Tal vez, si él llega dentro de un año o dos, la situación cambie y se denomine con nombres nuevos a las viejas cosas.

D.P.: Explíqueme la última frase "que se denomine con nombres nuevos a las viejas cosas". ¿Qué quiere decir con eso?

R.P.: Si a Enrique se lo pone a cargo de la UNCTAD tiene que ingresar a un nuevo mundo de propuestas. No puede decir "algunas personas piensan de esta forma", o "este es un problema que debe resolverse". Debe indicar cómo hacerlo. ¿Cuál es la propuesta del Secretario General de la UNCTAD para lidiar con el problema de la deuda, del comercio, de la inestabilidad de los mercados y del dólar? Sería muy importante tener una agenda para una Conferencia constructiva.

D.P.: ¿Usted insinúa que para ser exitoso, Enrique, (o quienquiera que resulte titular de UNCTAD) tendría que estar [orientado] al corto plazo y ser muy práctico? ¿Es eso lo que está diciendo?

R.P.: No, como le dije esta mañana, el corto y el largo plazo son partes de un mismo problema. El largo plazo comienza hoy. ¿Qué ideas presentaría Latinoamérica en una Conferencia Monetaria Mundial? La UNCTAD no es el instrumento para lidiar con este tema pero puede ejercer cierta influencia. La UNCTAD puede sostener "desde el punto de vista de los países en vías de desarrollo, creo que la Conferencia tiene que lidiar con este tipo de problema".

D.P.: ¿No teorías, sino propuestas prácticas?

R.P.: Propuestas prácticas que necesitan una base teórica. Ninguna propuesta práctica puede estar desprovista de una base teórica.

D.P.: Quiero retomar eso en un momento, pero ahora tengo un par de cosas más específicamente ligadas a la UNCTAD. Aún alguien que trataba de comprender las cosas [como Isaiah Frank]³⁸ resultaba cautivo del gobierno de Estados Unidos.

³⁶ Manuel Pérez Guerrero (1911-1985): Secretario General de UNCTAD (1969-1974) y Presidente de ECOSOC (1968).

³⁷ Enrique Iglesias (1930): Secretario Ejecutivo de la CEPAL (1972-1985) y Presidente del BID (1988-2005).

R.P.: Sí, pero tanto él como otros funcionarios tenían tal densidad ideológica que rechazaban las ideas nuevas.

D.P.: Recuerdo un día cuando él era Subsecretario de Estado Adjunto y nos reunimos en su oficina, en 1963. En esa ocasión le expresó a usted: "dígame lo que puedo hacer, dada mi posición dentro del gobierno de Estados Unidos. Yo quisiera hacer algo pero no sé qué hacer. Dígame, ¿qué haría usted si estuviese en mi lugar? Y usted le dio cierta clase de imagen que implicaba gente pobre caminando por la calle y llevando estandartes que rezaban, "tenemos hambre, no tenemos nada". Usted le dijo a Isaiah Frank: "tome una de las banderas y camine con nosotros". Pero eso le era demasiado ajeno al Departamento de Estado.

R.P.: Había una enorme divergencia [entre los países desarrollados y en vías de desarrollo] que continúa hoy más que nunca.

D.P.: Sí, con Reagan y el reaganismo.

R.P.: Pero tenemos que estar preparados porque esto no durará para siempre.

D.P.: Su impacto en la CEPAL fue muy importante. Pero en la UNCTAD lo fue mucho menos. Y debe haber cierta sensación de lamento por no haber logrado nada ¿verdad?

R.P.: La UNCTAD tenía que tomar decisiones prácticas en cuanto al comercio, las finanzas, la tecnología y así sucesivamente. Pero había una tremenda resistencia en todos los centros. La CEPAL era distinta. Allí, antes que nada, aclarábamos los problemas. Presentábamos algunas interpretaciones de hechos que por lo general aceptábamos. Las mentes latinoamericanas necesitaban articulación; y que la lógica fuese aceptada. Éste era el papel de la CEPAL.

Una cosa es la periferia de América Latina enfrentándose a Estados Unidos y otros centros, donde la mayoría -la mayoría neta- era latinoamericana, con el respaldo de una institución respetable. Con UNCTAD el caso era diferente. Allí, la relación de fuerzas era distinta. Es verdad que había una mayoría de países en desarrollo, pero los países desarrollados eran muy poderosos, intelectual y políticamente, y oponían resistencia. Se discutía cada resolución. Había votos negativos o abstenciones. De modo que la escena era bastante distinta para mí. Y naturalmente, los programas no eran tan homogéneos como en la periferia latinoamericana.

D.P.: Sí, recuerdo una sesión en la que -por un rato- usted tuvo algunas dificultades en lograr que los africanos del norte lo apoyasen en una compleja negociación que usted estaba

³⁸ Isaiah Frank (1917): miembro de la Comisión Consultiva del Departamento de Estado en Política Económica Internacional; ex director de la Oficina de Política Comercial Internacional y de la Oficina de Asuntos Financieros y de Desarrollo, del Departamento de Estado de Estados Unidos; ex Secretario de Estado Adjunto de Asuntos Económicos.

manejando con Estados Unidos. Los africanos exigían una acción mucho más fuerte y se complicaba la unidad del G77.

R.P.: Sí, había muchos problemas, incluso problemas políticos. Creo que fue prudente evitar la consideración de problemas políticos en la UNCTAD. Cuando los africanos trataban de expulsar a Sudáfrica mantuve una charla privada con algunos de sus líderes. Y les dije: "vean, su causa es bastante sólida y muy importante históricamente. Pero no debiliten a la UNCTAD introduciendo problemas políticos, porque están interfiriendo con el trabajo de la Asamblea General. Si se creó la UNCTAD fue porque la Asamblea General no estaba calificada, por su naturaleza, a considerar en detalle las cuestiones económicas. Pero sí estaba altamente calificada para considerar problemas políticos. No traten de invadir las responsabilidades de la Asamblea General". Y lo entendieron. Miren lo que pasó luego con UNCTAD y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization - UNESCO). La resistencia de Estados Unidos no es sólo resultado de algunas decisiones específicas, como en el caso del Nuevo Orden Económico Internacional³⁹ sino que se debe al hecho de que continuamente se presentaban allí problemas políticos. Problemas que correspondía poner a consideración de la Asamblea General. Ese fue un gran error. Esto se agregaba a la complejidad de estas organizaciones, y a las divisiones cuando se consideraban problemas fundamentales. Creo que en la CEPAL fuimos afortunados al minimizar estos problemas. El hecho de tratar de evitar este tipo de problema fue una contribución personal que realicé en mi época y que Enrique hizo en la suya. La diversidad de problemas y situaciones sobrecargaron tanto a la UNCTAD que la Conferencia terminó siendo inmanejable.

¿Por qué la Conferencia no se limita a cuatro, cinco, seis días; no más de una semana? Con una agenda muy simple: examinar los principales objetivos de la maquinaria permanente y cómo se han cumplido o no. Criticar, analizar y orientar para el futuro. La UNCTAD debía ser el órgano que cada tres o cuatro años hiciese la fusión justa del corto y largo plazo. Por ejemplo, si la UNCTAD se reuniese ahora y si yo fuese el encargado de presentar una agenda, ¿qué es lo que propondría?: la naturaleza de la crisis mundial y su impacto en los países en desarrollo. La naturaleza del sistema monetario a la luz de la historia. Fue una modificación muy profunda, el abandono del patrón oro (con todos sus virtudes y defectos) y la sustitución de un sistema en el que las funciones internacionales están supeditadas a la política de un solo país. Y cosas como ésta. Los problemas de las corporaciones transnacionales. Elija-mos cinco o seis problemas clave, muy importantes, y no entremos en cuestiones que corresponden a países en particular. Tales cuestiones debieran tratarse en profundidad en las comisiones. Permitamos que surja la esencia para la Conferencia. Esto es lo fundamental de mi informe redactado con posterioridad a la primera Conferencia.

³⁹ Véase el principio de este capítulo.

D.P.: Estoy de acuerdo con eso. Había tres problemas en la UNCTAD. Uno era el de tener demasiados asuntos. Otro, demasiadas entidades de negociación. Y por último, que uno se topaba con una determinada oposición ideológica. Al Norte le preocupaba que la filosofía de la UNCTAD, la fundamentación analítica, fuera demasiado opuesta a la teoría neoclásica. De modo que uno se tropezaba con obstáculos a todo nivel.

R.P.: Sí, eso es verdad. [Pero la posición de Estados Unidos puede cambiar con el tiempo. En la reunión de la CEPAL de Quintandíña, en 1954], Isaiah Frank se me acercó un día y me dijo: "Dr. Prebisch, ¿qué opina de mi proyecto de resolución?" Le dije: "excelente. ¡Allí aparece la industrialización por primera vez! Es una pena que no lo haya presentado en México,⁴⁰ porque la Unión Soviética ha tomado de usted la bandera de la industrialización y usted se está quedando atrás". Y esto es lo que le dije al Grupo Conciliador del Presidente al final de la primera Conferencia de la UNCTAD. El titular de la delegación estadounidense me dijo: "no insista con la idea de las preferencias porque Estados Unidos nunca aceptará preferencias". Y le contesté: "Señor Embajador, lo he visto a usted en posiciones firmes que usted cambia con flexibilidad, quizás quedándose atrás". Le hablé del caso de la industrialización, de la Alianza para el Progreso y le dije: "usted se opuso a ideas que surgieron de la CEPAL y al final un presidente suyo las aceptó".⁴¹ No solamente las aceptó sino que públicamente dijo que la CEPAL era la fuente principal de inspiración de la Alianza para el Progreso. Entonces no se sorprenda si insisto con esta idea, porque la tendremos [aprobada] en unos pocos años más". Y así ocurrió. En lugar de anticiparse a los hechos y jugar un papel que les daría prestigio, se quedan atrás.

D.P.: Y hoy en día, no es solamente el quedarse atrás sino retrasar ciertas cosas.

R.P.: Es una desgracia. Nunca fui enemigo de Estados Unidos; siempre tuve una posición realista como funcionario de una nación y como funcionario internacional. Tenemos que llegar a un entendimiento. Pero lograrlo con ellos no implicaría estar sujetos a sus conceptos, sino antes bien tratar de modificarlos. Le dije a Pepe Figueres⁴² (cuando visitó la CEPAL luego de ser elegido presidente de Costa Rica): "señor presidente, nuestro esfuerzo debería ser educar al Coloso".⁴³ Esta es la situación en el presente. Ellos siempre me visualizaron como alguien que se oponía a ellos. Ese no es el caso. Para América Latina, la prosperidad de Estados Unidos y su poder político en el mundo son necesarios por igual. Pero nuestra interpretación es distinta [en cuanto a] lo que ellos deberían hacer. Y se quedan atrás continuamente.

⁴⁰ Prebisch se está refiriendo a la cuarta sesión de la CEPAL en la Ciudad de México (mayo-junio 1951).

⁴¹ John F. Kennedy (1914-1963): presidente de Estados Unidos de América (1961-1963).

⁴² José Figueres Ferrer (1906-1990): presidente de Costa Rica (1948-1949, 1953-1958, 1970-1974).

⁴³ El "Coloso [del Norte]" significa Estados Unidos.

Bibliografía

- BABAI, DON. "General Agreement on Tariffs and Trade", en Joel Krieger (Ed.), *Oxford Companion to Politics of the World*. Nueva York: Oxford University Press. 1993.
- CARNAPAS, ZENÓN "Wladyslaw R. Malinowski (1909-1975)", en Michael Zammit Cutajar, *UNCTAD and the South-North Dialogue: The First Twenty Years*. Oxford: Pergamon Press Ltd. 1985.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CEPAL. "International Cooperation in Latin American Development Policy". Informe preparado para la Reunión de Ministros de Economías y Finanzas en ocasión de la 4ª Reunión Extraordinaria del Consejo Social y Económico Interamericano de la Organización de Estados Americanos. Río de Janeiro. Noviembre, 1954.
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO - UNCTAD. "Securing Growth and Development: A Guide to UNCTAD. 30 Years and Beyond". UNCTAD/EDM/ERC/8. Ginebra: Naciones Unidas. 1994.
- DELL, SIDNEY. "The origins of UNCTAD", en Michael Zammit Cutajar, *UNCTAD and the South-North Dialogue: Essays in Honour of V. R. Malinowski*. Oxford, Nueva York y Toronto: Pergamon Press. 1985.
- DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS. *Proceedings and Documents of the United Nations Monetary and Financial Conference, Bretton Woods, New Hampshire, July 1-22, 1944*. Pássim, Vol. 2. Washington D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos. 1948.
- DOSMAN, EDGAR J. Y DAVID H. POLLOCK. "Hasta la UNCTAD y de regreso: divulgando el evangelio. 1964-1968", en *Estudios Sociológicos del Colegio de México* N° 14, p. 48. Septiembre-diciembre. 1998.
- HAJI, IQBAL. "Finance, Money, Developing Countries and UNCTAD", en Michael Zammit Cutajar, *UNCTAD and the South-North Dialogue: The First Twenty Years*. Oxford: Pergamon Press Ltd. 1985.
- KRISHNAMURTI, R. "UNCTAD as a Negotiating Instrument on Trade Policy: the UNCTAD-GATT Relationship", en Michael Zammit Cutajar, *UNCTAD and the South-North Dialogue: The First Twenty Years*. Oxford: Pergamon Press Ltd. 1985.
- NYE, JOSEPH S. "UNCTAD: Poor Nations' Pressure Group", en Robert W. Cox y Harold Jacobsen (Eds.), *The Anatomy of Influence: Decision Making in International Organizations*. New Haven: Yale University Press. 1974.
- POLLOCK, DAVID; DANIEL KERNER Y JOSEPH L LOVE. *The Economic Development of Latin American and its Principal Problems*. Nueva York: Naciones Unidas. 1950.
- _____. "Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL", en *Revista de la CEPAL*, N° 75. Santiago de Chile: CEPAL. 2001.
- PREBISCH, RAÚL. "Hacia una estrategia global de desarrollo". Segunda Conferencia. Nueva York: UNCTAD. 1968a.
- _____. "Declaración de Dr. Raúl Prebisch como Secretario General de la UNCTAD, en el 39º Encuentro Plenario de la Conferencia, (Feb. 2, 1968)". Informe de la 2ª Conferencia realizada en Nueva Delhi. 1 de febrero al 29 de marzo. 1968b.

PREBISCH, RAÚL. "Two Decades After", en Michael Zammit Cutajar, *UNCTAD and the South-North Dialogue: The First Twenty Years*. Oxford: Pergamon Press Ltd. 1985.

VAN MEERHAEGHE, M. A. G. *International Economic Institution*. Boston: Kluwer AP. 1991.

WILCOX, CLAIR. *A Charter for World Trade*. Nueva York: Macmillan. 1949.

WILLIAMS, MARC. *Third World Cooperation: The Group of 77 in UNCTAD*. Londres: Printer Publishers Ltd. 1991.

ZAMMIT-CUTAJAR, MICHAEL (ED.). *UNCTAD and the South-North Dialogue: The First Twenty Years*. Oxford: Pergamon Press Ltd. 1985.

RAÚL PREBISCH ANTES DE LA ERA DE HIELO

Carlos Mallorquín

A D. H. Pollock in memoriam

El tiempo precede a la existencia. (Prigogine [1990] p. 183)
El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. (Borges [1996] p. 148)

Aquí se presentará un episodio de la vida intelectual de Raúl Prebisch: los años que siguen a su despido del cargo de Gerente del Banco Central de la República Argentina en 1943 hasta unos días después de haber partido de la ciudad de México en dirección a Santiago de Chile para elaborar un informe como consultor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1949, es decir, la época previa a la formulación del *Manifiesto* (Prebisch [1949a]).¹ El 18 octubre de 1943 Prebisch recibe la noticia de que es cesado del Banco Central que, como señala Edgar Dosman fue "la experiencia más dolorosa de su vida" (Dosman [2001] p. 89) y que el propio Prebisch no deja de mencionar en las entrevistas de la década de los años ochenta (Magariños [1991]; Pollock *et. al.* [2001]; González del Solar [1983]). Para diciembre de 1943 Prebisch ya había tomado una importante decisión: buscaría financiamiento y apoyo para la investigación y redacción de un libro con el título *La moneda y el ritmo de la actividad económica* (Prebisch [1943]).² Los editores argentinos rechazaron su propuesta, pero Prebisch, de hecho, continuó con su plan "mientras enseñaba en la facultad" (Dosman [2001] p. 94). Los textos y reflexiones del año siguiente como *Conversaciones*

¹ El texto original, *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*, no incluye el término "algunos" en su título como aparece citado por muchos estudiosos. ¿Cambió el título el propio Prebisch o se debe a un error que no se pudo alterar ante la vertiginosa velocidad con que fue publicado por doquier? Agradezco al Dr. Victor Urquidí por haberme obsequiado la copia de su manuscrito.

² Agradezco a Edgar Dosman por haberme obsequiado copia del mismo; se trata de un manuscrito de diez páginas.

en el *Banco de México S.A.*, (Prebisch, 1944a en [1972]), y *La moneda y los ciclos económicos en Argentina*³ [1944b]; dan fe de ello por el contenido que desarrollan.

Nuestro objetivo aquí es presentar la evolución de las reflexiones y las críticas de Raúl Prebisch al pensamiento económico, tocando solamente de refilón sus ideas sobre política económica e industrialización. Tema que amerita consideraciones pero que debe quedar para otra ocasión. Es precisamente uno de los supuestos de mi interpretación argumentar que dicha época presenta cierta unidad histórica en la reflexión de Prebisch y que puede analizarse independientemente de la época intelectual inmediata anterior y a la época subsiguiente a nuestro análisis.

No realizaré una comparación entre el vocabulario teórico del período que analizamos y el subsecuente. Sin duda, queda aún por descifrar y relatar los eventos existenciales y políticos que suscitan el Prebisch del *Manifiesto* que muchos conocen. Ante la aún escasa información existente tal vez sería en gran parte muy especulativa,⁴ cuyo fruto podría iluminar mejor el giro tanto teórico como existencial que, como insistiré a continuación, puede verse cuando analizamos sus escritos antes de su ingreso a la CEPAL, período que doy por "conocido".

A manera de síntesis: el Prebisch del *Manifiesto* (Prebisch [1949a]) y la reflexión teórica que allí en adelante se va plasmando sobre la economía periférica y, por lo tanto, la propia noción del ciclo no estaba predeterminada por sus previas reflexiones. En otras palabras, las ideas y la reflexión que Prebisch había desarrollado, y que llevaba "en la bolsa" cuando decidió asumir el cargo de consultor en Chile (CEPAL) indicaban más bien una senda teórica *distinta*. Más adelante veremos que Prebisch tenía otras opciones teóricas y bien pudo haber continuado con el desarrollo de las mismas.

Joseph Love ([1996] p. 271 y 136, nota 4) ha mencionado que Prebisch leyó un artículo de Charles Kindleberger en donde se discute el deterioro de los términos del intercambio que sufren los países primario productores *vis á vis* los industriales y en donde, de hecho, se proponía que los "factores de producción de la agricultura y materia prima [sean] transferidos hacia la industria" (Harris [1943] p. 390). Efectivamente, Prebisch elude esta problemática en *Conversaciones* (Prebisch, 1944a en [1972])⁵ y critica a Kindleberger por haber asumido que el resto del mundo estaba predestinado a comprar mucho más a Estados Unidos de lo que vende y no a la inversa, y además por haber utilizado a Argentina como su ejemplo de corroboración incluso, dudando de la certeza de sus propias afirmaciones en torno a

³ Se agradece la gentileza del Dr. Washington Ashwell por haberme enviado copia de este manuscrito. Hay que mencionar que el contenido del manuscrito se reparte entre el volumen tercero (Prebisch [1991c]) y cuarto (Prebisch 1993), pero no incluyeron la "Introducción" por lo que a lo largo del texto se citan en números romanos.

⁴ Existen avances importantes: Dosman [2001] y John Toye y Richard Toye [2003].

⁵ El artículo de C. Kindleberger en Harris, [1943], que menciona Love y citado por Prebisch [1944c], de hecho se extrajo íntegramente de *Conversaciones* (Prebisch, 1944a en [1972]); la referencia en cuestión en la página 531 de dicho libro.

Kindleberger.⁶ Hay que señalar, no obstante, que la discusión central entonces era el tema de los planes de estabilización internacional (ya habían circulado el plan White y el de Keynes) (Mikesell [1994]) y la "escasez del dólar". Pero más importante aún es que para Prebisch la explicación teórica sobre las diferentes ingreso-elasticidades no era pertinente como tema de reflexión, ya que en ese entonces se encontraba reflexionando sobre la teoría económica en general. Si bien el tema del "deterioro" de los precios primarios había sido un tema "repor-tado" y "contabilizado" desde sus años juveniles por su propia pluma, no tenía una "teoría" o explicación al respecto, más que la clásica, de la baja y alza cíclica de los precios.⁷

Efectivamente, es algo "raro" -como dice Love ([1996] p. 118)- que no se otorgue paternidad alguna a Kindleberger como uno de los precursores de la tesis Prebisch-Singer sobre el deterioro de los términos de intercambio que sufren los países primario-exportadores *vis á vis* los industriales. Por otra parte, si se asume que dicha problemática era la que predominaba en la reflexión de Prebisch sobre el pensamiento económico, entonces cabe hablar de cierta "confusión" en sus ideas, como lo hacen John Toye y Richard Toye ([2003] p. 445), en torno a la explicación del mecanismo del "deterioro de los términos del intercambio".

Mi interpretación difiere en cuanto que en lugar de hablar de "confusión" intento demostrar que Prebisch se encontraba en un proceso de gestación teórica, o en una de las varias transiciones teóricas que elaboró en su vida y que fue congelada. Pero esta estrategia de interpretación rehuye analizar sus reflexiones antes del *Manifiesto* a la luz del mismo. En otras palabras, en la CEPAL se inicia, una vez más, un cambio estratégico del vocabulario teórico, que bien pudo haber sido consecuencia de un evento crucial, así como el ambiente de hielo, de prudencia y cálculo que producen las organizaciones internacionales, especialmente la CEPAL acosada por Estados Unidos.⁸

Pareciera que así fue porque Celso Furtado, colega suyo en los albores de la CEPAL, relató que previo al afamado manuscrito, Prebisch hizo circular un "primer texto" y que antes de que se haya iniciado su discusión "fue abruptamente sacado de circulación sin ninguna explicación"; sin embargo, el texto que se conoce fue presentado sin más preliminares, llegando "a nuestras manos mimeografiado, en su forma definitiva" (Furtado [1988] p. 53). De hecho no sabemos que sucedió con el primer texto, pero el nuevo manuscrito, en contraposición al anterior -en palabras de Furtado- ya no estaba a la "defensiva", y convocaba abiertamente a la industrialización, a pesar de señalar sus "limitaciones". Es la apa-

⁶ "Lo que no quiere decir que no pueda tener razón" (Prebisch, 1944a en [1972] p. 531).

⁷ Por si fuese necesario, un botón de muestra y aquí el tema discutido es la tendencia al desequilibrio del "balance de pagos": "Me refiero a la baja de precios internacionales. Si los precios internacionales bajan año tras otro, el balance de pagos que tiende a equilibrarse después de la primera baja, vuelve a ser desequilibrado con las bajas sucesivas (...) El caso que consideramos es distinto. Estamos ahora en la hipótesis de que el nivel de precios baja continuamente durante un cierto número de años. (...) que provoca una nueva exportación de oro. Este es el rasgo típico de este fenómeno" (Prebisch, 1936 en [1991b] pp. 566- 569).

⁸ No existe mejor relato de esos años que la de Celso Furtado [1988] y Herbert Burger [1998].

rición del clásico artículo de Singer [1949],⁹ según Furtado,¹⁰ lo que explica el giro y el inicio de la transformación del vocabulario teórico de Prebisch entre uno y otro texto, hecho corroborado más recientemente por Toye [2003].

Es entonces cuando Prebisch empieza a "patinar sobre hielo fino"; frase célebre de Dag Hammarskjöld¹¹ en torno a Prebisch, sin que ello haya impedido apoyarlo para que presente el informe que le fue solicitado para la reunión de Quintadilha en 1954 en Brasil a pedido del Consejo Interamericano Económico Social de la OEA (Prebisch [1982]). No es secreto que el gobierno de Estados Unidos, además de pedir su "cabeza", intentó sin éxito que la CEPAL no se constituyese como tal después de su período de prueba de tres años. No puede haber mejor corroboración de dicha actitud y política que cuando es voceada a los cuatro vientos por nada menos que Eugene Black, entonces presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF): "¿Quién se cree este hombre para venir a darnos consejos?" (Santa Cruz [1984] p. 467).¹²

Después de varios años de haber sido cesado del Banco Central, Prebisch dice que fue una "verdadera liberación teórica" (Prebisch [1949b] p. 2 y [1993] p. 412).¹³ Es sintomático que desde el inicio de las *Conversaciones* marca el límite al que estaría dispuesto a llegar en su crítica a la "buena doctrina monetaria": "¿Por qué no buscar nuestros propios principios si aún los mismos principios tradicionales están sufriendo un severo proceso de revisión crítica?" (Prebisch, 1944a en [1972] p. 255).

A pesar de que *La moneda* (elaborado unos meses después de *Conversaciones*) incorpora gran parte de éstas,¹⁴ ya se pueden percibir posiciones críticas mucho más fundamentales a la teoría económica, que tal vez Prebisch ya sostenía, pero que aún no había elaborado conceptualmente y, por lo tanto, no formaron parte de lo que estaba dispuesto a exponer en

.....
⁹ Sobre las vicisitudes del mismo véase Toye [2003].

¹⁰ "Fue la aparición del trabajo de Singer, sobre los términos del intercambio, que permitía pensar globalmente sobre los problemas de los países subdesarrollados, o sobre los términos globales del intercambio a escala mundial entre los productos primarios y productos industrializados, que se traduce en los términos globales del intercambio. Singer tomó así como hipótesis central la relación entre los países desarrollados y países no desarrollados. Digamos que era una descripción del imperialismo con otro nombre. (...) Prebisch leyó el texto de Singer y seguramente tuvo un gran efecto sobre él. Porque después de recoger la primera versión trabajó intensamente en una segunda versión e introdujo una cita de Singer y los datos sobre el sistema de intercambio" (Furtado [1998] p. 85-86).

¹¹ Dag Hammarskjöld dijo: "*Indeed, Prebisch is skating on thin ice, but I fully support him*" (Magariños [1991] p. 144).

¹² Black no se percató que tenía los audífonos puestos y por lo tanto era "audible para sus vecinos y no para sí mismo" (*ibid.*).

¹³ Durante el período que analizamos, Prebisch mencionó varias veces su salida del Banco Central (Prebisch 1946 en [1993] pp. 242-243, y 1944b en [1991c] pp. IX-X).

¹⁴ Señalo a continuación las páginas del manuscrito de las *Conversaciones* (Prebisch, 1944a en [1972]) que se incluyen en la "tercera parte" de *La Moneda* (Prebisch [1944b]: p. 261; pp. 263-269; 289-333; 236-416; 435-446; 453-300; 484-485; 490-500; párrafo de la p. 506; pp. 599-606. Ello ocupa más de dos tercios de la "tercera parte" de *La Moneda*, pp. 219 a 312.

México.¹⁵ La estrategia teórica en *La moneda*, todavía hablaba de "adaptación" y "modificación de teorías", así como de "formular nuevas" teorías sobre la "realidad" de su país (Prebisch [1944b] pp. I-II). Incluso, un año después, aún intentaba de alguna manera salvaguardar las limitaciones de la doctrina tradicional, respecto a la periferia, refiriéndose a ella con la imagen de "cartas geográficas" o "mapas antiguos" (Prebisch, 1945a en [1991c] p. 443)¹⁶ que deben subsanarse con realidades específicas. Entonces, en *La moneda* no propone una ruptura con la explicación tradicional de los "fenómenos monetarios de los grandes países", (Prebisch [1944b] pp. I) ya que "coinciden" -pero solamente en "parte"- con los fenómenos de los países periféricos.

Cabe subrayar que la discrepancia, por no decir "ambigüedad" teórica, sobre la utilidad o no de las teorías tradicionales también se presenta en la apreciación del patrón oro. Si, por un lado, no se trataba "de dejar de lado el patrón oro, como régimen monetario en nuestro país, sino buscar la forma de adaptar su funcionamiento a nuestras necesidades, a nuestra realidad económica y monetaria" (Prebisch [1944b] p. VII),¹⁷ por el otro, también afirmaba que la teoría clásica del patrón oro "no es universal", ya que dicho régimen representó la "experiencia del centro", la de los países "industriales y acreedores", y no "la experiencia de los países de la periferia" (Prebisch [1944b] p. 142 y [1993] p. 19).¹⁸

.....
¹⁵ "Propias ideas y ajustando a ellas el desarrollo de una política monetaria nacional" (Prebisch, 1944d en [1991c] p. 229).

¹⁶ "Tarea de revisión" que acentúe "sus grandes aciertos" y enmiende "sus muchos errores" (Prebisch, 1945a en [1991c] p. 444); "Introducción al curso de economía política" (1945a) y "Concepto preliminar de la circulación de ingresos" (1945b), el primero de los textos se encuentra en Prebisch [1991c] y el segundo en Prebisch [1993].

¹⁷ La postura de *Conversaciones* (Prebisch, 1944a en [1972]) y "El patrón oro y la vulnerabilidad económica" (1944d), es similar: "perfeccionar", "corregir", "no destruir" el patrón oro en "nuestros países" (Prebisch, 1944d en [1991c] p. 233).

¹⁸ En otro lugar dice: "El patrón oro ha sido un sistema automático, sólo para ciertos países. No lo fue para Inglaterra, que lo manejó hasta la Primera Guerra Mundial. El concepto de automatismo del patrón oro es una aberración dogmática de esas que son tan frecuentes en materia económica. (...) el patrón oro ha sido un sistema altamente dirigido, no por una sola autoridad, por un gobierno, sino por un conjunto de banqueros, encabezados por el Banco de Inglaterra, (...) dirigido (...) desde el punto de los intereses británicos y más aún desde el punto de vista de una clase social de Gran Bretaña de gran influencia económica y política, a la cual le interesaba sobremanera mantener la estabilidad monetaria interna, no obstante las consecuencias que de ella pudieran derivarse para la actividad económica internacional" (Prebisch, 1944b en [1991c] p. 317). Por la misma época, Nurkse destacaba algo similar, pero bajo una óptica teórica distinta: "*The policy of offsetting is intended not to raise total expenditure but to prevent it from falling. (...) Yet the amount of imports, and hence the gap in the balance of payments, will necessarily be greater than if the country allowed depression to spread to its whole domestic economy. (...) Under the gold standard, not only were things expected to take their natural course, but a country in the situation described was even expected to accelerate the spread of depression by pushing up its discount rates and contracting credit as gold flowed out. No doubt the gold standard 'rules of the game' tended to reduce the loss the loss of gold to a minimum; but they did so only by speeding up the propagation of depressions. The offsetting procedure described is precisely the opposite of that which would be called for under the gold-standard rules of the game. (...) Even in the best days of the gold standard, of course, the rules of the game were not always strictly observed. There is some statistical evidence of 'neutralization', on the part of the Bank of France and the Bank of England in the nineteenth century. In the inter-war period neutralization of gold movements by central banks became, in fact, the rule rather than the exception. (...) Though neutralization by central banks was very common in the inter-war period it was nearly always frowned upon; it was widely regarded as wicked and disreputable behavior. (...) It is time to accept it as a normal and respectable procedure*" (Nurkse [1945] pp. 11-13).

Estas discrepancias reflejan una transición teórica en proceso. Es en *La moneda* (Prebisch, [1944b] p. 28 y [1991c] p. 286) que por primera vez,¹⁹ aparece el primer impulso de exponer y elaborar una explicación teórica sobre el ciclo intentando dejar sus previas elaboraciones, que a su vez explica por qué sus argumentos contra la postura de Kindleberger aparecidos en *Conversaciones* ya no se encuentran en *La moneda*. La nueva problemática teórica también excluía algún tipo de acercamiento a las tesis de Kindleberger, además de que Prebisch ya tenía una nueva apreciación del plano internacional,²⁰ no obstante estar conciente de uno de los factores señalado por dicho autor para explicar el "deterioro" (Duesenberry sobre la baja elasticidad-precio de la demanda de bienes de consumo que ahora se empieza a considerar).²¹

Entonces, Prebisch decía estar más cerca de los "clásicos", ya que observaban la "realidad" y la interpretaban "científicamente", más allá de la mera repetición de fórmulas (Prebisch [1944b] p. 28 y [1991c] p. 286).

Por lo tanto, existe una *teoría*, una explicación, sobre el funcionamiento del capitalismo mundial bajo el influjo de un elemento conceptual que perdurará en lo que sigue al período analizado: el fenómeno económico debe privilegiar el examen de la moneda ya que es el "arbitrio técnico para medir valores", y tiene una importancia "fundamentalísima en la vida de la colectividad" (Prebisch [1944b] p. III). Por lo mismo, las *descripciones* y la evolución del ciclo, que habían estado siendo elaboradas desde cierto tiempo atrás bajo un supuesto de "sistema de vasos comunicantes", son claramente insuficientes.

"Por tal razón, esa teoría es incompleta, y en puntos fundamentales es incorrecta porque no podía haberse teorizado acerca de una parte del sistema descartando la otra parte fundamental. De ahí que crea que la teoría internacional del patrón oro tiene que ser revisada para darle un carácter general que abarque el centro, los países cercanos al centro y los países de la periferia" (Prebisch [1944b] p. 142 y [1993] p. 19).²²

La primera parte de *La moneda* presenta una serie de ejemplos, bajo distintas hipótesis (importaciones crecientes o su reducción, expansión interna o no de ingresos, etcétera) de la evolución de la economía y las consecuencias del proceso circulatorio de los ingresos y de su

.....
¹⁹ Hay que subrayar que Prebisch aclara que se trata de "una hipótesis que habría que comprobar" o sea "la índole de este proceso circulatorio de los ingresos en el centro monetario de y a los países de la periferia [y que] explicaría por sí [mismo], sin necesidad de otros motivos, la generación del proceso cíclico mundial, lo que no quiere decir que no hayan otros motivos muy importantes" (Prebisch, 1944 en [1993] p. 30).

²⁰ También el hecho de que la reunión y los acuerdos de Bretton Woods ya se habían realizado (Mikesell [1994]).

²¹ "Es muy probable que la población ya ocupada, especialmente la que tiene ingresos un tanto altos, aumente esos réditos, no consuma más alimentos primarios pero que, en cambio, consuma mayor cantidad de productos manufacturados" (Prebisch, 1944 en [1993] p. 271).

²² Un año después decía que no había que buscar "dos órdenes de teorías", un ciclo en la periferia y otro en el centro industrial, "ya que se trata de dos fases, de dos aspectos distintos del mismo fenómeno internacional. Pero no es admisible aplicar la interpretación de una fase a los acontecimientos que suceden en la otra fase, al anverso que al reverso, (...) actividad económica interna e internacional [que] se manifiesta en un continuo proceso de circulación de ingresos" (Prebisch [1945] en [1991c] p. 446).

reproducción en la economía, señalando la interdependencia de los sectores entre sí, suponiendo en cada caso una velocidad distinta de generación y reproducción del ingreso. Dependiendo de la fase del proceso cíclico observado (menguante o expansiva), Prebisch insiste en que las "influencias externas o internas provocan fenómenos de dilatación y contracción superiores en su amplitud a la importancia numérica del impulso inicial que los origina" (Prebisch [1944b] p. 2 y [1991c] p. 250). En cada uno de los modelos hipotéticos indica las deficiencias de la teoría clásica (Prebisch [1944b] p. 18-19 y [1991c] pp. 274-275). De todas maneras lo que quiere introducir en sus modelos es el factor del tiempo. El tiempo en que los sectores productivos de diversa índole generan nuevos ingresos implica pensar el tiempo que requieren para dilatar o ampliar las actividades productivas.²³

A la problemática del tiempo, o de la velocidad de la circulación y reproducción de los ingresos, le agrega la tesis de que los "incrementos de ingresos" de diversos países están en función del tamaño de sus ganancias; en otras palabras, ese sería el fenómeno que explicaría la concentración y retención del oro que cruzó sus fronteras.

Uno de los primeros fenómenos a considerar para explicar las graves fallas del sistema del patrón oro es el coeficiente de importación de distintos países. En otras palabras, la retención del oro en distintos países no obedece a su apertura o interrelación con el mercado internacional. Obedece a la distribución de los "réditos totales" entre la "actividad interna" y el "comercio exterior" (Prebisch [1944b] p. 31 y [1991c] p. 290).²⁴ Esto Prebisch lo presenta con modelos numéricos entre países con estructuras productivas similares por un lado, y después disímiles pero con diferentes coeficientes de importación entre sí por el otro.²⁵

La esterilización de divisas o del oro durante la fase ascendente, podrá disminuir los efectos de un continuo drenaje de sus reservas de oro, pero no impedirlo totalmente, especialmente si se sigue al pie de la letra el "régimen del patrón oro".²⁶ Este sistema, que a la larga concentra el oro en ciertas fronteras, contradecía a la idea de que el oro era meramente un vehículo para realizar transferencias y apoyar el comercio exterior. Prebisch sustenta teóricamente la asimetría existente a través de la noción del "coeficiente de expansión" que, según su

.....
²³ "El *tiempo* en que se cumple el proceso, o sea su *duración*, tiene una importancia fundamental y la dilucidación de este punto interesa para comprender mejor el mecanismo internacional y las fallas de su funcionamiento" (Prebisch, 1944 en [1991c] p. 280 subrayado en el original).

²⁴ "El incremento de ingresos que queda en cada país es proporcional a los réditos de cada uno de ellos. (...) O sea que para llegar al punto de equilibrio, el incremento originario de ingresos se distribuye proporcionalmente a los réditos de los distintos países considerados" (Prebisch, 1944 en [1991c] pp. 294-295).

²⁵ "Por lo tanto, al distribuirse el oro entre los países del mundo de acuerdo con los ingresos de los países y no de acuerdo con su comercio exterior, resulta una posición mucho más vulnerable frente a las fluctuaciones del comercio exterior y de su balance de pagos, aquellos países que tienen una menor cantidad de réditos y un coeficiente más alto de importaciones, punto éste que tiene mucha importancia en la política monetaria nacional e internacional" (Prebisch, 1944 en [1991c] p. 296).

²⁶ "Hay, pues, incompatibilidad entre una política expansiva interna o mantenimiento de la actividad económica interna en una fase descendente provocada por la disminución de las exportaciones, con la estabilidad monetaria inherente al régimen del patrón oro" (Prebisch, 1944 en [1991c] p. 315).

apreciación, difiere del concepto del "multiplicador" keynesiano (Keynes-Kahn). La razón es que ambos "reposan sobre una teoría sustancialmente distinta (Prebisch [1944b] p. 72 y [1991c] p. 350). En tanto para Keynes el "multiplicador" es aquella constante que indica el monto por el cual se han reproducido las inversiones o ingresos originales, Prebisch sostiene que su idea del "coeficiente de expansión" tiene "límites" y éstos no tienen nada que ver con el monto del "ahorro" que supone la teoría de Keynes (Prebisch [1944b] p. 84-85 y [1991c] p. 365) sino con el "tiempo" que transcurre entre el inicio de un ciclo productivo y la generación de nuevos ingresos. Esto está determinado por dos elementos: "el número de veces que el dinero cambia de manos para producir tales ingresos" (o sea la velocidad de circulación del dinero) y la "cantidad de dinero que se pierde en cada cambio en el pago de importaciones" (Prebisch [1944b] p. 78 y [1991c] p. 358).²⁷ Lo que está intentado explicar es la pérdida de ingresos que salen del proceso circulatorio vía las importaciones en economías como la argentina, por un lado y, por otro, la velocidad con que distintas economías generan sus propios ingresos. Es precisamente el factor tiempo lo que explicaría cierta asimetría en la concentración del oro: economías con bajos coeficientes de importación que a su vez tardan en devolver al mercado internacional cierta proporción de sus ingresos causando la "retención del metálico" en sus fronteras, y que a través de varios ciclos logran acumularlo de manera progresiva. Así, Prebisch plantea que es la relación de los "réditos totales" y la velocidad de su generación, respecto del comercio exterior, lo que explica el proceso. Y si se acepta que en "la fase ascendente" del ciclo "las exportaciones crecían más rápidamente que las importaciones y el balance de pagos arrojaban un saldo positivo, mientras que en la fase descendente las exportaciones decrecían más rápidamente que las importaciones" (Prebisch [1944b] p. 53 y [1991c] pp. 320-321), entonces las distintas velocidades de circulación del ingreso y montos que dejaban algunas fronteras explicarían el proceso acumulativo circular.²⁸

Por consiguiente, dada la teoría de la relación "a mayor rédito, mayor oro" (Prebisch [1944b] p. 142 y [1993] pp. 20), Prebisch dudará aún más de las políticas de industrialización *per se* para sostener el crecimiento y enfrentar las oscilaciones que trae el patrón oro (Prebisch [1944b] pp. 309-310), idea que todavía concebía, en alusión a Bunge y su grupo, la posibilidad de adaptarse a dicho régimen a través de una política monetaria bien trazada.²⁹

.....
²⁷ "El ciclo económico manifiéstase así en un movimiento alternado de ingresos que se contraen y dilatan en el proceso circulatorio. (...) Cualquiera que sea el origen de los ingresos internos, éstos van extinguiéndose gradualmente por su transformación en ingresos de otros países. (...) El grado con que opera esta substitución tiene gran influencia en el desarrollo de la actividad económica interna" (Prebisch, 1945a en [1993] p. 217).

²⁸ "Comprobamos así numéricamente lo que tantas veces hemos señalado: que en la fase descendente las importaciones descienden con menos celeridad que las exportaciones. En esta forma se va consumiendo el remanente de dinero o, lo que es lo mismo en este caso, el oro y las divisas provenientes de los saldos positivos de la fase precedente" (Prebisch [1979] p. 76 y [1991c] p. 354).

²⁹ "Suele creerse entre nosotros que el crecimiento industrial del país nos hace menos vulnerables a la acción de estos factores internacionales de perturbación. La creencia no está totalmente fundamentada. Voy a demostrar (...) que el crecimiento industrial *podría* hacernos menos vulnerables, pero si el país pretendiese seguir manejándose con el patrón oro clásico, el crecimiento industrial nos haría más vulnerables que antes" (Prebisch, 1944 en [1991c] p. 279) cursivas mías.

Es obvio que Prebisch no está interesado en las diferentes elasticidades ingreso-demanda o elasticidades precio-demanda (o incluso de los términos del intercambio), parecería ser que los países se diferencian con base en su relación de intercambio global (no sectorial), respecto a un centro financiero y sus efectos. Si bien *La moneda* y *Concepto preliminar* (Prebisch (1945b) en [1993]), elaborado subsecuentemente, comparten la idea de pensar la velocidad y la circulación del dinero y de los ingresos, en términos de las "costumbres" de pago del "público" (empresas, individuos, Estado), y/o del mayor o menor número de "transacciones para obtener determinada cantidad de ingresos" (Prebisch [1945a] en [1993] p. 223), que requiere cada economía, el último texto elude toda referencia a la "teoría cuantitativa de la moneda" discutida en *La moneda* (Prebisch [1944b] p. 60-110 y [1991c] pp. 330-402). Tal vez aún más significativo que el proceso de elaboración teórica continua es el hecho de no haber mencionado su concepto de "coeficiente de expansión" en contraposición al "multiplicador" de Keynes que, a su vez, como veremos más adelante, lo transformará en el concepto de "coeficiente de salida" (Prebisch [1949b] p. 47 y [1993] p. 464). Es obvio que Prebisch aún no está totalmente a gusto porque no culmina allí. Tras un año, en 1946, en la *Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de Banca Central del Continente Americano*, dice de manera más radical: "me encuentro perturbado por las tesis de que la libre concurrencia conduce al equilibrio general y a la distribución más adecuada de los recursos e ingresos dentro de la colectividad. No veo correspondencia alguna entre estas proposiciones abstractas y la realidad del mundo económico" (Prebisch, 1946 en [1993] p. 227).

Sin embargo, para entonces ya percibe que la característica ontológica del capitalismo es esencialmente estocástica: "no he encontrado sino movimientos ondulatorios (...) todos los movimientos de conjunto en la economía son de carácter cíclico (...), en su acepción más amplia, (...) una sucesión de movimientos ondulatorios de ascenso y descenso. (...) El ciclo (...), tanto en el centro como en la periferia, es la forma característica en que crece la economía, la economía capitalista no ha tenido otra forma de crecer que la forma cíclica" (Prebisch, 1946 en [1993] pp. 226-227).

El trabajo *teórico* en los años siguientes será el "examen dinámico de la economía" ya que entonces se encontraba aún "en sus comienzos" (Prebisch, 1946 en [1993] p. 227). Entre agosto de 1946 y comienzos de 1947 Prebisch se dedica al análisis de la obra clásica de Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (Keynes [1965]) y fue durante el transcurso del análisis de la misma que realiza la travesía teórica final.

Si bien las "soluciones prácticas" propuestas por Keynes son incuestionables, ello no supone necesariamente estar de acuerdo con su crítica a la economía política o su construcción doctrinaria³⁰ y menos aún con el "dogma" que han hecho de su obra sus seguidores, sobre la

.....
³⁰ "Keynes ha dejado también soluciones prácticas que son independientes de su teoría, que pueden admitirse o rechazarse, con completa prescindencia de su teoría. Dichas soluciones prácticas son de una gran importancia y aún no han sido superadas. (...) Dirán ustedes que hay contradicción entre mi posición teórica para juzgar a Keynes y mi respeto por algunas de sus proposiciones prácticas. No la hay, pues el aceptar una interpretación de la realidad totalmente distinta de la de Keynes, no implica ver el aspecto favorable que, *a falta de otra mejor*, podrían tener dentro de ciertas limitaciones, algunas de sus proposiciones prácticas" (Prebisch [1948] en [1991c] pp. 505-506); cursivas mías.

cual, a su vez, elaboran "nuevas construcciones teóricas que se alejan cada vez más de la realidad, como es, a mi juicio, la misma construcción de Keynes" (Prebisch [1948] en [1991c] p. 504). Prebisch insistirá en que la política económica anticíclica debía sustentarse desde una perspectiva teórica distinta. De hecho, Prebisch ensancha, como puede, sus diferencias respecto a Keynes. Escribe una serie de artículos donde analiza los conceptos elementales y básicos de Keynes que después se convierten en el libro *Introducción a Keynes* (Prebisch [1947f]) una especie *glosario* de Keynes. Durante la presentación de las ideas de Keynes, Prebisch no las interrumpe con ideas propias o críticas; de las dos expresiones negativas respecto Keynes que aparecen en los artículos originales excluye del libro la más tajante³¹ y solamente deja la siguiente: "¿Qué correspondencia tienen estos razonamientos teóricos con la realidad? No puede decirse que el libro de Keynes presenta un análisis sistemático de hechos que verifiquen sus teorías" (Prebisch, 1947e p. 258 en [1991c] y [1947f] p. 86).

Deja para otra ocasión la consideración de si "Lord Keynes" logró o no "esa explicación racional del movimiento económico que dilucidó los principios a que obedece" (Prebisch, 1947a p. 454 en [1991c] y [1947f] p. 13).³² Sin embargo, aquí ya aparece muy clara la estrategia que seguirá: buscará de manera insistente analogías o "coincidencias" entre las ideas keynesianas y las del pensamiento clásico. Tampoco pierde la oportunidad de señalar que el "multiplicador disminuye" (Prebisch, 1947b p. 454 en [1991c] y [1947f] p. 54) en un sistema económico abierto debido a que ciertos ingresos se filtran hacia el exterior para pagar las importaciones, donde Prebisch está recordándonos el mecanismo que él desarrolló en torno a las relaciones comerciales bajo el patrón oro.

A medida que avanza su exposición sobre Keynes, intenta subrayar la forma ondulatoria y cíclica del capitalismo, destacando sus fluctuaciones, fenómeno que parece no haber sido central -dice Prebisch- del análisis, ya que queda para el final de libro. Sin embargo, apoyándose en la idea de Keynes sobre la "oscilación alrededor de una posición intermedia", y para evitar considerar mayores fluctuaciones, adelanta sus propias ideas de que el ciclo y su forma ondulatoria debe verse en un sentido histórico, institucional, no como una "ley natural" (Prebisch, 1947c p. 482 en [1991c] y [1947f] p. 114). No obstante, su crítica hacia el pensamiento clásico en general, y en particular hacia Keynes, ya estaba trazada: "para explicar ese fenómeno de continuos desequilibrios de la realidad, Keynes dedica algunas páginas al final de su obra -las llamadas notas sobre el ciclo- en las que no usa los resultados alcanzados en su discusión teórica. Busca la explicación del ciclo en otra forma vaga. O sea,

³¹ "Así lo afirma categóricamente nuestro autor, si bien no ofrece otros argumentos para demostrarlo que los que acaba de mencionar sucintamente" (Prebisch, 1947a en [1991c] p. 476). En el libro de *Introducción a Keynes* (Prebisch [1947] p. 57), no es casual el lugar donde aparece este exabrupto, pues se está discutiendo la idea del multiplicador. Pero, como veremos, la crítica de Prebisch a Keynes va por otro lado en los siguientes años: "no obstante, su teoría general de la ocupación parece desarrollarse en un plano independiente del movimiento cíclico" (Prebisch [1991c] p. 260 [1947] p. 89). El libro sobre Keynes de Prebisch se conforma de [1947a] [1947b] [1947c] [1947d] [1947e].

³² Prebisch dice: "me propongo considerar en breve en un trabajo de más aliento sobre el sistema keynesiano y el ciclo económico" (Prebisch [1947] p. 13).

que encontramos, como en los clásicos, que sus teorías fundamentales son inaptas para explicar la realidad cíclica" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 506).

A mediados de 1948, en *Apuntes de Economía Política* (Prebisch [1991c] y [1993]), al poco tiempo de haber concluido su libro sobre Keynes, Prebisch ya presentaba una mutación del vocabulario conceptual que casi podría llamarse "cuántica". Propone, nada más y nada menos que la reconstrucción de la "economía clásica" o "economía tradicional". Al vocabulario tímido inicial del curso -"ver las cosas a través de la mente propia" y "desligarse de ciertas teorías extranjeras" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 495)- le sigue una embestida frontal a todo el aparato de la disciplina de la economía. Subraya, sin tapujos, que sólo "haciendo una profunda revisión de la teoría clásica y elaborando una nueva teoría y no una teoría que se agregue a ella (...), podríamos encontrar los elementos teóricos que nos guíen con eficacia y acierto en la acción práctica" (Prebisch, 1948 en [1993] pp. 325-326). La economía como disciplina, e incluso desde el punto de vista moral, se encuentra en una "grave crisis" dada su desmedida "exaltación del interés personal como supremo regulador de la actividad económica" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 496). Como "disciplina científica" es "incipiente e indecisa". Al igual que en épocas previas, su situación crítica debe superarse a través de su reformulación: un "esfuerzo completo para renovarla desde sus mismas bases", ya que no puede "explicarnos racionalmente", la forma "en que se realiza el movimiento económico, la forma en que se producen los fenómenos de la economía, la razón del ser, el porqué" (*Ibid.*).

Dos pasos distintos explican la senda de la estrategia teórica adoptada: el primero, como "mero anticipo" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 328), elabora una historia y explicación de las distintas rupturas que sufrió el pensamiento económico y, de paso, demuestra las incongruencias teóricas de los clásicos (que incluye al propio Keynes ya que, con el mismo estilo de este autor, Prebisch utiliza dicha acepción para las ideas de la economía política clásica y los neoclásicos modernos), y adelanta gran parte del arsenal teórico que, como segundo paso, sintetizará en su teoría del ciclo capitalista, como lo exigía su propia evaluación de la disciplina: una "teoría absolutamente endógena del ciclo, en que éste se repite sistemáticamente por obra de los mismos factores inherentes al sistema" (Prebisch [1949b] p. 42 y [1993] p. 458).

Como veremos más adelante, planteará que la teoría "general del ciclo" debe elaborarse sin "el falso sentido de universalidad que hasta ahora adolecen las principales teoría del ciclo, que se han preocupado exclusivamente de los fenómenos de los centros, desconociendo lo que ocurre en la periferia y *cerrando* así una de las vías más fecundas de la investigación" (Prebisch [1949b] p. 4 y [1993] p. 414). Pero Prebisch tiene la esperanza de que la teoría cíclica se transforme en "la *única* teoría dinámica de la economía o, más bien, en la *única* teoría de los movimientos de conjunto de la economía. No creo que los movimientos de conjunto puedan ser objeto de una teoría estática que persigue posiciones de equilibrio" (Prebisch [1949b] p. 4 y [1993] p. 415; cursivas mías).

Tendremos que ocuparnos del breve recorrido que hace Prebisch a la historia del pensamiento económico para comprender cómo llega a su teoría del ciclo; es que, antes que nada, Prebisch necesita deconstruir a la disciplina para después sintetizar y culminar la teoría que

venía elaborando, subrayando la importancia de ciertas nociones que el pensamiento clásico marginal: tiempo, dinero y beneficio.

Según Prebisch, la primera crisis en el pensamiento económico, la "provocó Marx" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 497), cuya crítica es esencialmente a la sordera sobre las graves y embarazosas "desigualdades" sociales así como a la "inestabilidad del sistema económico", pero que falló por haber utilizado la "inconsistente" teoría del valor trabajo, siendo un blanco fácil de la economía clásica. Con Walras y Pareto viene la reconstrucción y una "etapa superior", cuya precisión y elegancia a través de las matemáticas hizo que el "cuerpo de la doctrina" se alejara de mundo real que era lo que se suponía que tenía que "explicar, a fin de darnos medios para actuar sobre ella" (*Ibid.*).³³ Prebisch que percibía diferencias entre los que componen ese "cuerpo compacto de doctrinas" de la economía clásica, dice que lo que las unifica son ciertos principios subyacentes: (1) el incentivo del beneficio con el libre juego de la libre concurrencia conduce a una "situación de equilibrio" y "óptimo de producción"; (2) que la distribución social compatible con ese "óptimo" no debe ser interferido por cuestiones éticas o políticas, no obstante su importancia; y (3) el Estado prescindente.

A pesar del "brillo lógico", la doctrina clásica, no ha sido "capaz de explicarnos lo que ocurre en la realidad (...) eminentemente cíclica" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 499)³⁴ consecuencia del motor impulsor del crecimiento del capitalismo por medio de los empresarios buscando beneficios, e irreconciliable con la economía clásica que describe el proceso en términos de "equilibrios". No puede existir un "óptimo de producción" donde las fases expansivas y decrecientes son sistemáticas; el sistema se acerca, pero no llega al "pleno empleo", hay más bien desperdicio de "fuerzas productivas". La inestabilidad no se puede conciliar con el cuerpo de doctrinas de la economía clásica y menos aún con la forma en que postula la "distribución de los ingresos" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 500).³⁵

Esto no significa que dichas doctrinas hayan ignorado los fenómenos antes señalados, sino que su crisis proviene de no haber actuado "científicamente" ya que no "desecharon" las teorías que no explicaban "satisfactoriamente la realidad" (*Ibid.*). Más bien adoptaron ciertas "actitudes" ante fenómenos como el de la desocupación, señalando las "rigideces" o "resistencias" de la realidad, como serían los salarios a la baja y no la falla lógica de las "premisas"; e incluso Keynes, a pesar de sus "esfuerzos" por liberarse de dichas doctrinas, presenta "un tipo de explicación eminentemente clásica", siendo en este caso otra la rigidez: "el tipo de interés" que no baja lo suficiente para contrarrestar "la baja en la eficiencia marginal del capital". Según Prebisch, tanto la explicación de la desocupación clásica como la de Keynes

.....
³³ "Construcción en el aire liviano", dice Prebisch *Ibid.*

³⁴ "El ciclo es la forma típica de crecer que ha tenido históricamente, y sigue teniendo, el capitalismo. (...) No hay punto de reposo: se asciende para descender y se descende para ascender nuevamente. (...) En ese movimiento no hay punto de equilibrio; ese movimiento es una sucesión continua de desequilibrios" (*Ibid.*).

³⁵ "De ahí la crisis de la economía política, de ahí su ineptitud para explicarnos la manera de ser y de producirse de los fenómenos económicos" (*Ibid.*).

están en error porque "en la realidad no se presentan los fenómenos de esa forma" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 501).³⁶ Otra actitud teórica asumida por los clásicos es aquella que señala los "excesos" y depresiones del proceso cíclico al uso "abusivo del sistema monetario" (*Ibid.*), y por lo tanto, la intervención del Estado, o derechos aduaneros.

La tercera actitud que Prebisch observa entre los economistas respecto a la realidad ondulatoria es la de admitir la "existencia del ciclo" pero "atribuirle" explicaciones sustentadas en la idea. Ello se debe a "factores ajenos", "guerras", "factores de orden cósmico"; "alteraciones psicológicas" que producen optimismo o pesimismo; o sea, "factores ajenos al sistema económico" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 502). Liberando, por lo tanto, a los economistas de una explicación porque, aparentemente, no era un fenómeno que le compete a su disciplina; es decir, no optaron por decir que el "razonamiento fuese malo", sino que evadieron el problema argumentando "que en la realidad sobrevienen factores que la teoría no puede tener en cuenta debidamente" (*Ibid.*).

También existió una última estrategia teórica entre los defensores de los postulados clásicos, y la menos congruente: se trata de aquella que elabora una teoría "endógena" del ciclo,³⁷ pero "independientemente del cuerpo de la doctrina tradicional" (*Ibid.*) y que, en contraste con las actitudes anteriores, no son "compatibles" con ella debido a que no se puede sustentar simultáneamente que la "acción de los empresarios" lleve a la "colectividad a un punto de equilibrio" y/o a una "sucesión continua de desequilibrios" (*Ibid.*);³⁸ en otras palabras, se aceptan los postulados de la doctrina clásica pero se explica la realidad a partir de supuestos distintos. Para señalar el ejemplo de la "incongruencia" en cuestión,³⁹ Prebisch

.....
³⁶ "No se debe a que el razonamiento sea erróneo o a que sus premisas sean incompletas o falsas, sino a que en la realidad no se ha dejado a los factores abarcados por ese razonamiento ajustarse espontáneamente a las condiciones requeridas por el equilibrio óptimo de la producción; a que hay rigideces, o trabas, en el sistema económico que impiden la adaptación necesaria de los factores" (*Ibid.*).

³⁷ "Resultado lógico, espontáneo de la forma en que actúan los empresarios" (Prebisch [1991c] p. 502).

³⁸ Ocho meses después decía lo mismo: "la sucesión continua de desequilibrios" (Prebisch [1993a] p. 413). Prebisch aclara que: "ningún clásico, ni antiguo ni moderno, sostiene que en la realidad hay equilibrios. Lo que [quieren] decir es que el sistema, por las propias fuerzas que lo mueven, tiende al equilibrio; pero naturalmente sobrevienen siempre perturbaciones de carácter exterior que impiden llegar a este equilibrio. Sostengo que esas perturbaciones que sobrevienen e impiden llegar al equilibrio y que dan al sistema su característica de ondulante son algo que resulta de la interdependencia de la curva del esquema" (Prebisch [1993] p. 462). Debo confesar que mi intervención en esta cita marcada por el corchete cambia sustancialmente el sentido del texto, ya que supongo que hubo un "error" en el texto mecanografiado. Para Ralph W. Souter el equilibrio supone: "*the conception of a continual attempted adaptation towards real equilibrium which is continually thwarted in some degree by the inequality of time-coefficients plus the constant emergence of new evolutionary changes*" (Souter [1930] p. 82).

³⁹ "El mismo economista que habla de equilibrio típico se ha dedicado (...) al estudio del ciclo económico y pasa de una cosa a la otra sin el menor escrúpulo teórico. (...) En una primera parte nos han expuesto con gran rigor doctrinario su teoría del equilibrio, y en un capítulo sobre el ciclo nos exponen la teoría del desequilibrio sin preocuparse de que no pueden combinar dos teorías fundamentalmente distintas: si el ciclo fuera un mero accidente que, de tiempo en tiempo, se registrase en la economía, si sería posible combinarlas, pero como el ciclo es la forma de moverse de la economía, la teoría del movimiento económico no puede ser otra que una teoría cíclica" (Prebisch [1991c] pp. 502-503). Tal vez una de las mejores discusiones de esta problemática la ofrece Mirowski [1985].

menciona nada menos que a A. Hansen, lo que ya no debe sorprendernos si recordamos que no fue muy "respetuoso" con Keynes.⁴⁰

Entonces, a fines de 1920, la economía política enfrenta a la "gran depresión mundial" en un estado de "ineptitud" e "incongruencia teórica". La "profunda inestabilidad" y la "exagerada desigualdad en la distribución" no encontraran explicación alguna y, por lo tanto, menos aún una estrategia para corregirlas.

Esta época de depresión mundial produce la "segunda crisis de la economía política" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 503), y es en el laberinto de la depresión económica que Keynes plantea una explicación que otorga cierto lugar a la "libertad económica". Sus soluciones "prácticas" están sustentadas en una "teoría del movimiento económico" que supuso haber destruido los principios de la "economía clásica". Por lo tanto, Keynes no "resolvió la crisis de la economía política" y tampoco se "desenmarañó completamente" de la doctrina clásica: "es sorprendente que los dos críticos más formidables de la doctrina clásica, Marx y Keynes, hayan tropezado con la misma dificultad. Marx porque pretende edificar toda su doctrina e interpretación del capitalismo sobre la base de una teoría del valor, heredada de la doctrina clásica. La teoría marxista del valor es, fundamentalmente, la teoría ricardiana del valor. En cuanto a Keynes, tampoco logra abandonar por completo los hábitos mentales de los clásicos, que le llevaron a perseguir, en su sistema teórico, la búsqueda de posiciones y leyes de equilibrio en la economía" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 504).

Por lo tanto, la "búsqueda de leyes de equilibrio" es lo que debe superarse sino se seguirán elaborando "construcciones ajenas a la realidad" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 505). Prebisch comprende por qué los economistas clásicos en sus primeras etapas estaban fascinados por teorizar el "caos aparente de los fenómenos" en términos de "leyes precisas de equilibrio", sin embargo, las "leyes de movimiento" también pueden explicarse rigurosamente en términos científicos. Por otro lado, el sistema lógico, riguroso del pensamiento tradicional, adornado por las matemáticas, tiene el inconveniente de que no "corresponde a la realidad" (*Ibid.*).⁴¹ En otras palabras, la "crisis" de la "economía política" se debe a su inadecuada forma de explicar la realidad.

La crisis se produce cuando la economía política huyó de manera despavorida del "factor fundamental del tiempo": los clásicos lo consideran de forma "artificiosa" y Keynes de ma-

⁴⁰ Fue el propio Prebisch quien pedía una "revisión respetuosa de las teorías clásicas" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 325).

⁴¹ "Una teoría económica científicamente satisfactoria, tendría que explicarnos el movimiento cíclico por ser ondulatorio el tipo de movimiento que nos presenta la realidad, [así como] la razón [por qué] la economía capitalista no aprovecha plenamente sus factores productivos y nos da, al mismo tiempo, una interpretación del fenómeno periódico de la desocupación" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 303).

nera "arbitraria" y, por lo tanto, el problema teórico de la disciplina está en cómo "introducir el tiempo en su teoría tal cual es" en la realidad (Prebisch, 1948 en [1993] p. 271).⁴²

La ausencia del elemento del tiempo puede verse en las nociones de capital y ahorro en la doctrina clásica y keynesiana porque es a través del "artificio" de la tasa de interés que se lo confronta teóricamente.⁴³ Es la tasa de interés, entonces, el mecanismo a través del cual se iguala el ahorro que la "colectividad está dispuesta a ofrecer" con la demanda de los capitalistas para formar el capital: dependiendo de la demanda de ahorro se elevará o se reducirá la tasa de interés y, por lo tanto, surgirá el ahorro "requerido" por los empresarios. Pero Prebisch sostiene que, para un intervalo dado, la producción requiere de cierto tiempo para salir al mercado y, por lo tanto, deben existir en proceso ingresos superiores al valor de la producción del consumo final. Ello, obviamente, no podría explicarse con la famosa ley de Say de que "la oferta crea su propia demanda"; porque entonces existiría una demanda superior al final del ciclo productivo aventajando a la "oferta". Sin embargo, a dicha contrapartida los clásicos la explican como consecuencia de un "ahorro" que la comunidad realiza con base en la tasa de interés. Es la tasa de interés el artificio que facilita o limita qué monto de ahorro se utilizaría para la producción en cierto intervalo dado: el total de ingresos que se generarían al final del proceso. El "exceso" se explicaría a través de la existencia del respectivo "ahorro", cumpliéndose la famosa ley de Say.

Keynes, por su lado, enfrenta el problema del tiempo, con varias "actitudes" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 275). En una dice que a medida en que la "tasa de interés" baja, Keynes va de la mano con los clásicos, pero una vez que llega el momento en que el ritmo del rendimiento marginal del capital no sigue al de la tasa de interés (por la preferencia de liquidez), entonces Keynes deja solos a los clásicos. El ahorro queda en forma líquida, no se invierte y surge la insuficiencia de la demanda. No obstante, según Prebisch, Keynes se queda "dentro del juego lógico" de los clásicos: por un lado, reconoce "el factor tiempo" pero utiliza el "artificio" de la tasa de interés para manejarlo; por otro lado, este artificio tiene límites después de cierto punto ("preferencia por la liquidez"). En contraste con esta "actitud", en la teoría del multiplicador, Keynes "niega" el papel a la tasa de interés que le otorgan los clásicos y prescinde del tiempo; y el ahorro es un fenómeno totalmente distinto al de los clásicos. En esta

.....
⁴² "El tiempo es un elemento fundamental en la realidad y no es posible eliminarlo arbitrariamente como hace Keynes ni considerarlo con el artificio de los clásicos. Gran parte de las inversiones se han realizado históricamente y se siguen realizando por un mecanismo distinto que el de la oferta y demanda de ahorro; y gran parte del ahorro que se invierte no es el resultado de lo que prefiera hacer espontáneamente la colectividad en función de una de sus inclinaciones y gustos y de la tasa de interés" (*Ibid.*).

⁴³ "Llamo al tipo de interés un artificio lógico producido por los clásicos para resolver el problema del tiempo, porque después de mucho observar los hechos y reflexionar, me he convencido que el tipo de interés no desempeña en la realidad el papel elemento regulador en la producción y en la distribución, que le atribuyen los clásicos. (...) La formación de capital en la sociedad es totalmente distinta y sólo en mínima parte desempeña el tipo de interés el papel regulador que le atribuye la escuela clásica. (...) Si la tasa de interés no desempeña las funciones que la doctrina tradicional le asigna en la producción y distribución de productos, se nos plantea, entonces, el problema de sustituirla con alguna teoría distinta a la keynesiana, pues son tales sus inconsistencias que no es posible emplear, a mi juicio, la teoría de Keynes ni tan siquiera como instrumento para explorar la realidad por adolecer, asimismo, de graves defectos" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 278).

ocasión, el supuesto de la simultaneidad del ahorro e inversión no se toma en cuenta y, sencillamente, se acepta que el ahorro saldrá de los "ingresos de la producción" que, a su vez, multiplicarían dichas "inversiones" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 276). La propia multiplicación de los ingresos, producto a su vez de cierta inversión, producirá cierto nivel de ahorro de la comunidad. El ahorro es función del ritmo del crecimiento del ingreso. Sin embargo, Prebisch señala que para que ciertas inversiones produzcan ciertos ingresos se requiere de cierto tiempo, de lo contrario se estaría "confundiendo" el presente con el futuro que, según Prebisch, es la teoría Keynesiana del multiplicador. Esta "inconsistencia lógica" invalida la teoría keynesiana (Prebisch, 1948 en [1993] p. 277) y la escinde totalmente de la escuela clásica.

La idea del equilibrio estático es la que debe cuestionarse. En dicha "posición" se concibe que ni empresarios ni consumidores tienen interés en "moverse", igualmente tampoco los que ahorran; el monto ahorrado es el que los empresarios demandan a ese tipo de interés. Los salarios también reflejan la posición donde no hay incentivo para trabajar más o cambiarse a otro empleo. De igual manera, el precio de los productos del suelo es suficiente para seguir trabajando las tierras "marginales" en que el costo de producción "apenas" iguala el "valor de los productos (quedando como renta la diferencia de costo en las tierras mejor dotadas o situadas)" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 280). Un cambio en algunas de las circunstancias hace que se establezca una vez más una "posición de equilibrio estática": "el concepto de equilibrio estático es un mero instrumento de análisis abstracto de los fenómenos tal como los veían los clásicos, para comprenderlos mejor. De lo estático se puede pasar fácilmente a lo dinámico en la doctrina clásica" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 281).

Si los clásicos aislaban cada uno de los cambios en reposo interpretando ese evento como un fenómeno que podría alterarse, no niega que la realidad económica pueda verse como una "sucesión infinita de perturbaciones" y, por lo tanto, es posible transitar del "equilibrio estático" de los clásicos, al de una teoría "dinámica de la realidad" (*Ibid.*). Esta teoría debe verse como una "superposición infinita de procesos que tienden a llegar al equilibrio" (*Ibid.*), pero que debido a los cambios incesantes que podrían impedirlo el "equilibrio" jamás se logra; no obstante, "abstractamente" se podría suponer que dicha perturbación es el punto de "equilibrio". Se ofrece por parte de Prebisch una definición que incorpora la propia paradoja de la realidad económica que quiere describir: solamente si cierto punto es visto abstractamente en el sentido de que "terminan" sus perturbaciones puede hablarse de "equilibrio" en el sistema económico que, no obstante, nunca se alcanzará.

Esto explica, dice Prebisch, por qué los clásicos no elaboraron "una teoría dinámica" o "general", porque suponen que las propias perturbaciones conducen al equilibrio, lo cual excluye reflexionar de "cómo se llega a él" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 282). Prebisch sostiene que la teoría general podría "construirse" pero adolecería del "vicio fundamental de la teoría del equilibrio estático", o sea, su "concepto equivocado del ahorro y el artificio del tipo de interés" (*Ibid.*). Como la "teoría del equilibrio estática" parte de premisas equivocadas sobre la realidad, una teoría del "equilibrio dinámica" también sufriría sus consecuencias. "Lo que nos hace falta es, por lo tanto, una teoría dinámica que explique el movimiento, que nos dé leyes del movimiento y que no se pierda en la búsqueda de leyes de equilibrio que no se conforman en la realidad" (*Ibid.*).

Presenta la manera en que la tasa de interés se concibe como la reguladora de la producción y distribución. Primero indica cómo el empresario requiere de un incentivo para transformar las técnicas y convertirse en el clásico empresario "del profesor Schumpeter" (Prebisch, 1948 en [1993] 283), solamente así intentará buscar un mayor monto de ahorro y, al mismo tiempo, pagar una mayor tasa de interés dado el porcentaje de beneficio logrado en la nueva configuración productiva. Por lo tanto, el empresario requiere del ahorro para equiparar el crecimiento de población a una correspondiente relación capital-hombre ocupado. El "beneficio" es el "premio" del empresario que debido a sus innovaciones técnicas reducen el costo de producción, que tarde o temprano será alcanzado por otros empresarios, haciendo del "beneficio" algo "transitorio". La competencia elevaría los salarios o bajaría los precios, así la "libre concurrencia trasladaba a la colectividad el fruto de las innovaciones técnicas que en el período de transición quedaba en manos del empresario en forma de beneficio" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 287).

Una vez que los empresarios han materializado sus inversiones, se reduce la intensidad de la demanda por un mayor monto de ahorro. Al mismo tiempo, por la existencia de una tasa de interés en alza (por el previo impulso "creativo" de los empresarios) el universo de ahorradores se ampliaría y, a su vez, produce una baja en el tipo de interés. Pero este nuevo equilibrio de la tasa de interés todavía comporta la existencia del beneficio para los empresarios y, al no haberse reducido a su nivel previo, los frutos del progreso técnico quedaron en sus manos.

Entonces, Prebisch plantea una serie de suposiciones en las que los empresarios prefieren utilizar ese mismo tipo de interés, sin intentar cambiarlo, para hacer nuevas inversiones; pero también habrá empresarios que buscando una mayor inversión por hombre reduzcan la población empleada e impulsen hacia arriba el tipo de interés. Y si bien en el segundo caso la colectividad pierde porque "hay una menor cantidad de productos y gente sin ocupar" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 291), ésa será la posición que elegirían los empresarios porque les da mayor incentivo y beneficio.

En este caso la escuela clásica diría que si los salarios no son rígidos sobrevendrá una baja de su nivel y, por lo tanto, crecerá una vez más la demanda por obreros, logrando un nuevo punto de equilibrio. En otras palabras, los salarios pagarán los costos de una tasa de interés mayor requerida por los que ahorran para ofrecer un monto creciente del mismo.

Ahora bien, aquí no se puede hablar de un punto de equilibrio porque a medida que se transforma la producción con nuevos insumos técnicos, la demanda de trabajadores crecerá, elevando el nivel salarial, por un lado y, por el otro, una producción mayor reducirá los precios que con el tiempo alcanzarán el equilibrio y harán desaparecer el "beneficio", favoreciendo a la "colectividad".

Entonces, concluye que "los clásicos sostienen que la *desocupación* es un medio para llegar a una nueva posición de equilibrio al hacer bajar los salarios en la medida suficiente para que los empresarios puedan: (a) obtener el beneficio mínimo que los induzca a extender las innovaciones hasta absorber los desocupados, y (b) pagar el tipo más alto de interés que exige el mercado por el ahorro adicional" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 292).

Y, por lo tanto, es un *perjuicio transitorio* que se supera al ver su recuperación en la situación de equilibrio final donde se esfuma el beneficio y la "tasa de interés baja al crecer la oferta de ahorro en virtud del aumento del ingreso de los ahorradores" (*Ibid.*).⁴⁴

Los ejemplos utilizados tienen el objetivo de subrayar el proceso descrito por los clásicos, porque facilitan exponer una teoría de los "movimientos cíclicos", ya que en los esquemas clásicos y keynesianos se olvidan de los "fenómenos dinámicos de la realidad cuyas perturbaciones impiden" alcanzar el equilibrio. Prebisch va introduciendo, entonces, lo que será la base de su argumento contra los clásicos y Keynes: sostiene que nada impide pensar en el modelo clásico donde los empresarios utilizan su propio ahorro, sin acudir al mercado o presionar a la tasa de interés, para después invertirlo. Ellos se prestan a sí mismos y si el "rendimiento marginal es inferior al tipo de interés (apartado el beneficio mínimo) preferirán prestar su ahorro" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 296). La postura de Keynes es distinta porque el "ahorro" donde existe el desempleo inhibe la acumulación y, por lo tanto, al multiplicador de ingresos. Además, Prebisch dice que Keynes pasa por alto el razonamiento de los clásicos del período transitorio donde se supone que los salarios bajan para lograr el pleno empleo. Prebisch se pregunta si a ello se debe la alternativa propuesta de bajar el tipo de interés; sin embargo, como el "ahorro" es una actividad "espontánea" y requiere de un incentivo específico para elevar su monto total, parecería no tener una explicación de cómo lograr una tasa de interés menor para impulsar las inversiones.

Prebisch dice que aquí es donde Keynes se aparta de los clásicos, especialmente porque sostiene que el "*tipo de interés es un fenómeno convencional* y está al alcance de los Bancos" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 297), pudiendo ser manipulado para reducirlo e inducir una mayor inversión que, a su vez, generará los ahorros correspondientes, "hasta llegar a una nueva posición de equilibrio" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 298). Por ende, la forma de pensar la creación del dinero o su manera de inducir cierto tipo de interés es, dice Prebisch, una "verdadera revolución" (*Ibid.*). En este aspecto, Keynes mantiene "todo lo contrario de lo que sostenía la escuela clásica" pero "que al crear dinero (o emplear el dinero inactivo) no se llega al equilibrio del multiplicador, sino que se recorren las típicas fases del ciclo que ni Keynes ni los clásicos han podido explicar por lo artificioso y arbitrario de sus razonamientos" (*Ibid.*).

Según Prebisch, al inicio de la creciente cíclica la oferta del ahorro es exigua, porque todavía se siente la recesión, de tal modo que los empresarios no tienen la "opción" de utilizar el "ahorro" espontáneo supuesto por los clásicos a no ser que eleven considerablemente la tasa de interés. Sucede más bien un proceso de creación de dinero por parte de los empresarios: "el modo típico de acumulación de capital consiste en el aumento de dinero. El empresario no sale a buscar ahorro, sino en mínima parte. (...) La mayor parte de las inversiones de capi-

⁴⁴ "La doctrina clásica en materia de ahorro (...) no sostiene (...) que todo el ahorro obedece al incentivo de determinada tasa, sino únicamente el que se refiere a las cantidades marginales necesarias para completar la demanda de los empresarios. La tasa de interés como reguladora del sistema económico" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 283).

tal fijo son cubiertas *indirectamente* con incremento de dinero y no acudiendo al mercado" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 299-300).

El incremento de dinero, que hace posible el avance tecnológico, en contraposición a lo que dicen los clásicos, no deja bajar los precios.⁴⁵ Un proceso de esta naturaleza significa una reducción salarial, pero no para poder pagar una tasa de interés más alta, para cubrir la "demanda" creciente del ahorro por las inversiones, como sostienen los clásicos, "sino para compeler a ahorrar a quienes pagan los mayores precios, trasladando este ahorro al empresario (...), no es el resultado de un mecanismo de *incentivos y preferencias*, sino de un *mecanismo de compulsión*. Así ocurre en la realidad capitalista. (...) Sólo que no se llega al equilibrio del multiplicador, sino a las típicas fases del ciclo" (Prebisch, 1948 en [1993] pp. 300-301).

El mecanismo clásico de transferencia del ahorro es variable y al no ser "completo" pierde la función que le asignaban los clásicos. Por lo tanto lo preconizado por Keynes es lo que sucede en la realidad capitalista. Con la diferencia de que "esta forma de cubrir las inversiones" en lugar de llegar a una nueva posición de equilibrio, conduce "al típico movimiento del ciclo que caracteriza la realidad" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 301). Y este fenómeno refleja la característica del capitalismo mencionado por Keynes: "inestabilidad económica" y "desigualdad de la distribución". Por otra parte, el ahorro en la "economía colectivista" es idéntica, por que aquí el empresario colectivo eleva los precios o impide que bajen después de haber impulsado una transformación productiva.⁴⁶

Prebisch pasa a vuelo de pájaro a describir la historia de la humanidad como aquella donde ciertos "grupos y clases dominantes" han utilizado diversos instrumentos para realizar una distribución a su favor, siendo el instrumento "monetario" el privilegiado bajo el capitalismo. Sin embargo que el proceso sea distinto bajo el colectivismo no garantiza necesariamente que se supriman las desigualdades. Todos los regímenes utilizan ciertos instrumentos "para favorecer a los grupos dominantes" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 303).

En síntesis, el tipo de interés del ahorro tiene una función reguladora, tanto en la actividad productiva, impulsándola al óptimo, como en la distribución de los ingresos. Dentro de los clásicos no cabe la desocupación, la economía tiende al "óptimo" dada la libre competencia. La desocupación es un fenómeno de "rigidez del sistema". Porque la producción a escala óptima requería cierto monto de ahorro del mercado, y si la oferta no estaba dispuesta a otorgar dicho monto al nivel de la tasa existente, un mayor costo del mismo implicaba reducir los salarios ("transitoriamente"), permitiendo así al empresario pagar dicha tasa de inte-

.....
⁴⁵ "Es el alza de precios el medio por el cual se transfieren artículos de consumo a los que se ocupan en la formación de capitales. El mercado de ahorro sólo tiene una función supletoria. El incremento retorna a los empresarios en forma de beneficios y sirve así nuevamente para cumplir su función en la acumulación capitalista" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 300).

⁴⁶ "Y se pregunta uno -dice Prebisch- si el hecho de pasar este instrumento de desigualdad de manos privadas a manos del estado es suficiente para llevarnos a la conclusión de que la desigualdad ha desaparecido" (Prebisch, 1948 en [1991c] p. 302).

rés. En el mecanismo clásico esto se lograba desplazando a la mano de obra, que conduciría a disminuir los salarios y pagar una tasa de interés mayor; y en caso de no aceptarse salarios más bajos, habría desocupación. La desocupación es un fenómeno de la "rigidez del sistema". Pero dicha posibilidad también cabe en el sistema clásico, caso que solamente Keynes considera, completando así a dicho sistema y por lo tanto, continuó "siendo clásico", (Prebisch, 1948 en [1993] p. 305) pero igualmente, alejado de la "realidad".

No obstante, Prebisch aceptaría el postulado de los clásicos sobre la manera en que el capitalismo transfiere los frutos del progreso técnico, ya sea vía el aumento salarial o la disminución de precios: "el proceso por el cual ha ocurrido esa transferencia, el tiempo que ella ha tomado y su cuantía son, a mi juicio, distintos a los postulados por la teoría clásica" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 311).⁴⁷

También existe la coincidencia clásica y keynesiana en cuanto al fenómeno de la desocupación a corto plazo: abundancia de mano de obra y escasez transitoria de capital. La diferencia explicativa entre los clásicos y Keynes en torno al fenómeno estaría en el "remedio" y su corrección: los clásicos preconizan la baja salarial y en Keynes se intenta a través de la "disminución del tipo de interés".

La teoría clásica con su concepción del dinero como meramente un "velo" oscurece su importancia primordial. La idea de aislar el "dinero" por parte de la doctrina clásica supone que puede estudiarse independientemente de los fenómenos productivos y distributivos, y que "interviene sin afectar la índole de los fenómenos ni las leyes que los conducen hacia el equilibrio" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 317). Por lo tanto, el dinero se adapta a lo que sucede en la evolución económica y, con dicho sistema en "equilibrio", hace superfluo el análisis del fenómeno monetario.

Si en los clásicos la inflación es un aspecto "patológico", para Prebisch "ciertos gérmenes inflacionarios" que "trastornan las tendencias al equilibrio" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 319) son parte del capitalismo. De hecho, es la forma de hacer abstracciones lo que lleva a los clásicos a ciertos errores teóricos porque creen que diversos aspectos parciales pueden llegar al equilibrio entre sí y el conjunto en su totalidad. Para proponer una teoría "más cercana a la realidad" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 324), Prebisch plantea que el incremento de dinero afecta sistemáticamente a los "tres planos" de la realidad económica que los clásicos separaron (teoría de la producción y distribución, monetaria, y del comercio internacional) y que concluye en su teoría del "movimiento ondulatorio". En este caso existen las "perturbaciones" que conducen a "una serie de acciones y reacciones que son precisamente las que dan al fenómeno económico su característica forma ondulatoria" (*ibid.*). Sus "leyes" son distintas a las que se supone que conducen al "equilibrio". Es la "interdependencia" entre distintos espacios económicos lo que hace del proceso un fenómeno ondulatorio lo cual impone desechar las teorías clásicas.

⁴⁷ "Ingresos que los empresarios en las distintas etapas del proceso van pagando a los factores productivos que emplean sus empresas" (Prebisch [1993] p. 417).

Es irónico, así como desafortunado, que Prebisch nunca haya considerado al Keynes de la *Teoría general* como posible aliado teórico y sí como un caso especial dentro de la economía neoclásica, la llamada "síntesis neoclásica".⁴⁸ Dada la importancia del dinero y su creación en el esquema de Prebisch (y, paradójicamente, un tema crucial en Keynes como actualmente se está subrayando) para comprender el ciclo y al capitalismo, es el Keynes del *Treatise on Money* a quien presenta como útil para su propia evolución teórica y aún más porque lo señala como seguidor de Wicksell:⁴⁹ "si nos remontamos al *Treatise on Money*, encontraremos que sus razonamientos sobre el proceso económico y sobre el ciclo son fundamentalmente wicksellianos (...) no sabría como explicarme (...) el porqué de este cambio tan brusco de Keynes que pasa algunos años más tarde del *Treatise on Money* a *General Theory*, olvidando todo lo que nos había dicho acerca de la teoría wickselliana y del ciclo económico para pasar a enredarse fatalmente en la teoría del multiplicador, malogrando de esa forma el valor de su aporte a los fenómenos económicos" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 326).

Prebisch, entonces, se propone integrar la teoría monetaria con la teoría de la producción. Presenta las deficiencias de la teoría clásica del dinero demostrando que ante un incremento de dinero (bajo el supuesto de que la economía se encuentra en un punto de equilibrio), es correcto deducir el fenómeno de un aumento de los precios, que se explica por la tesis de que existe una "relación proporcional entre el movimiento de precios y la cantidad de moneda" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 327), lo que significa una nueva "posición de equilibrio". Pero dado el supuesto del "pleno aprovechamiento", con el que inicia, los "precios suben o bajan" sin afectar la producción. Sin embargo, una perturbación de dicha naturaleza "hace variar la *cuantía* de los beneficios de los empresarios y les lleva a dilatar y contraer la producción apartándoles de la posición de equilibrio que postula la teoría clásica" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 328).

.....

⁴⁸ Según Jaime Puyana Ferrara, "puede verse que existía una confianza muy sólida en el instrumento analítico disponible, particularmente en la interpretación formal de Keynes diseñada inicialmente por John Hicks y Alvin Hansen a finales de la década de los 30. Esta interpretación, más conocida como el esquema *IS-LM* (...) fue fundamentalmente a través de la misma que se eliminaron aspectos muy importantes del pensamiento de Keynes, convirtiendo a éste en un caso muy especial, casi aberrante diríase, de un enfoque teórico mucho más amplio, que hunde sus raíces en el equilibrio general walrasiano. (...) No es por ello extraño que a dicha construcción se le haya bautizado con el nombre de "síntesis neoclásico" (Puyana [1992] p. 25 -27); igualmente (Guillén [1990] p. 17).

⁴⁹ Gottfried von Haberler dice: "*the process of monetary expansion by way of reciprocal stimulation of consumption y investment -the so called Wicksellian process*" (Haberler [1937] p. 306). Una buena síntesis de las ideas de Wicksell pueden verse en Pribram [1983] p. 323): "*Wicksell's dictum that any theory of money worthy of the name must be able to show how y why monetary or pecuniary demy for goods exceeds of falls short of the supply of goods in given conditions. The consideration implied a repudiation of Say's law of markets, since the validity of that "law" was predicated on the assumption that demy for y supply of money were equal. (...) Wicksell questioned the traditional relationship which had been established between the volume of money y the volume of exchange transactions as a means of defining the price level. In support of these doubts de pointed to the observation that the loan rate of interest had been low during periods of low prices -periods of limited supply capital supply -y had been high when the supply of capital was obviously abundant y prices were rising. (...) Wicksell attack[ed] (...) the almost generally accepted 'banking principle', according to which the supply of money was automatically adjusted to the requirement of the economy when the prevailing rules of short-term lending were strictly observed*".

Sin duda, si existe plena ocupación de los factores el incremento de dinero "sólo hace subir los precios: Keynes parte de una posición de insuficiente aprovechamiento de los recursos y supone que el incremento de dinero sólo hace subir la producción, sin incidir sobre los precios, salvo en el caso en que el costo de producción, por el rendimiento decreciente del trabajo, haga subir los precios" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 330).

Sin embargo, éste es un punto de partida arbitrario porque la "economía va llegando a la plena ocupación; es precisamente a raíz de una serie de fenómenos en los que tiene una parte importantísima la expansión monetaria" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 329).

La plena ocupación es algo "fugaz" y por lo menos en esto Keynes está más cerca de la realidad que los clásicos, de lo contrario, no se podría aumentar la capacidad productiva, pero en contraste con él Prebisch sostiene que la producción creciente supone elevar los precios.

Los clásicos yerran porque en la realidad capitalista lo más cercano al pleno empleo es cuando se produce una "*expansión monetaria*", y la posición keynesiana tampoco le atina, porque a pesar de asumir la existencia de recursos no utilizados, la expansión monetaria hace crecer tanto la producción como los precios y esta tendencia no lleva necesariamente al equilibrio al sistema, más bien "imprime al movimiento económico su característica forma ondulatoria" (*Ibid.*).

La "íntima relación" entre lo monetario y la producción se puede visualizar, según Prebisch, en la "creciente del ciclo", ahí se puede ver que el "incremento de dinero tiende a expandir la producción y, a la vez, los precios (o impide que bajen en la medida en que, en un régimen de libre competencia, bajarían a raíz del descenso del costo, debido a las innovaciones técnicas). Este proceso da lugar al beneficio de los empresarios y a aquella secuencia de acciones y reacciones" (*Ibid.*) que se ha mencionado como característica del ciclo capitalista.

El centro nuclear de la explicación de Prebisch supone comprender las variaciones y la *cuan-tía* del beneficio. El beneficio es consecuencia de los sucesivos procesos de *creación* de dinero utilizados durante distintos períodos para formar o cubrir los costos de formar capitales, y que se diferencia del uso del ahorro. Si excluimos por ahora el fenómeno de los incrementos de dinero que se filtran hacia otros espacios económicos, la función del dinero que queda en cierto espacio es la de "absorber" el "incremento de producción terminada de consumo" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 332).⁵⁰

Esto es crucial para entender el ciclo capitalista -según Prebisch-. Este "exceso" de "incremento de dinero" respecto el incremento de producción determina, de hecho, su característica: se elevan los precios lo que impide la baja de los precios que genera una mayor produc-

⁵⁰ "En otros términos, la parte de incremento de dinero que queda en el espacio económico es superior en la creciente cíclica al monto del incremento de la producción que se va derivando gradualmente de las nuevas inversiones" (*Ibid.*), cursivas mías.

tividad al proceso cuando existe la competencia. Entonces el "origen" y razón de la cuantía del "beneficio de los empresarios" se debe a que el "incremento de dinero origina así el beneficio de los empresarios y hace variar su cuantía con repercusiones muy importantes sobre el proceso económico" (*Ibid.*).

Así, Prebisch niega que el mecanismo de "la oferta y demanda del ahorro" supuesto en las teorías clásicas y keynesianas sea tan importante. De hecho, se emplea el "incremento de dinero" en lugar de ahorro porque en el punto más bajo del ciclo los empresarios se encuentran con "grandes cantidades de dinero inactivo en sus cuentas bancarias" (*Ibid.*) y no necesitan del ahorro del mercado "forzando los tipos de interés" hacia arriba. Existe, entonces, un fenómeno paradójico en el punto más bajo del ciclo: el ahorro escasea, "pero hay dinero abundante. Distinción por cierto muy importante pues, no habiendo ahorro y sí abundancia de dinero, los empresarios usan el dinero en sustitución del ahorro para realizar las inversiones" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 333).

Cuando "decrece" el incremento neto del dinero o su ritmo de expansión se reduce y es "insuficiente para absorber el incremento de producción, a los precios vigentes" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 335), la "disminución de precios" no es automática. Existen "obstáculos", de lo contrario se estaría de vuelta con los clásicos. No se llega, por lo tanto, a la situación donde se eliminaría el beneficio por completo que dicha perspectiva presupone debido a que en la economía capitalista los beneficios son "irreversibles" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 336); es decir, no se puede "achicar". Y esto queda más claro cuando se nos dice que el beneficio no "florece" en la última etapa de producción y venta del producto en cuestión, sino que se estuvo generando a través de varias etapas productivas entre diversos empresarios mientras se acercaba su culminación en el consumidor final. O sea que, en términos de la metáfora de Marx sobre "el salto mortal" de la mercancía, ese evento ya sucedió antes de llegar al mercado, el beneficio está materializado en los precios de los productos.⁵¹

Por lo tanto, lo que detiene la continuación del ciclo es una demanda insuficiente relativa consecuencia de una *reducción en el ritmo* de incremento de dinero respecto al incremento

.....

⁵¹ "Pero hay una diferencia fundamental entre el valor de los productos en proceso que se crean en cada etapa y los ingresos respectivos. El valor que se crea en cualquiera de las etapas no es el valor de un producto inmediatamente consumible. (...) Por lo tanto, se trata de una serie de valores que se van agregando, pero que no son inmediatamente consumibles sino cuando termine el proceso productivo. En cambio los ingresos que se pagan los empresarios entre sí y los que pagan los factores productivos en cada una de las etapas, son inmediatamente gastables; esto es, pueden transformarse enseguida en demanda de artículos terminados. El productor de materias primas que paga ingresos a sus factores y que percibe beneficios, puede gastar inmediatamente esos ingresos, mucho antes que haya salido al mercado la producción final de artículos de consumo fabricados con las materias primas que él mismo ha producido. (...) En esta diferencia fundamental, entre el carácter del valor creado, que no es consumible inmediatamente sino a la terminación del proceso y el del ingreso pagado, que puede transformarse inmediatamente en demanda, en esta diferencia entre los dos fenómenos [producción por un lado y circulación por el otro], está el germen del movimiento ondulatorio" (Prebisch [1993d] p. 7 y [1993c] pp. 417-418). "Hay varios empresarios distribuidos en las distintas fases; y no se espera la venta final para liquidar el beneficio repartiéndolo entre los participantes en el proceso. Los empresarios se pagan beneficios entre sí con anticipación a la venta final; (...) dada precisamente por la duración del proceso. Volvemos pues aquí a encontrar el tiempo" (Prebisch [1991c] p. 338).

de la producción. Como el beneficio -"acumulado por los empresarios"- , no será "confirmado" la economía se contrae y suceden los fenómenos típicos de la "bajante del ciclo económico" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 338). Si el incremento neto del dinero no alcanza a cubrir el incremento de la producción, según el valor de la oferta, no se puede volver atrás y reembolsar el beneficio recibido: es un fenómeno "irreversible".

A su vez, las crecientes existencias en manos empresariales indicarán que hay que reducir la producción, iniciando la baja cíclica.⁵² Sin embargo, si para los clásicos el beneficio (producto de la reducción del costo) disminuye con la competencia, para Prebisch la competencia no tiene "influencia alguna sobre el monto general de los beneficios en el conjunto de la economía", ya que está dado "exclusivamente por la diferencia entre el incremento de producción y aquella parte de los incrementos de dinero que quedan en el espacio económico". (Prebisch, 1948 en [1993] p. 355, cursivas mías).

Todo esto no significa que la concurrencia no sea importante, sino que su función no es la de "bajar el monto de los beneficios *totales* que está dado por otros factores sino para establecer la forma en que el beneficio se distribuye entre los empresarios" (*Ibid.*). La cuantía del beneficio está dada por los dos fenómenos: la actividad productiva y la monetaria, la competencia no altera la "*cuantía* ni las variaciones" sino su *distribución* "dentro del conjunto de los empresarios" (*Ibid.*). Por otra parte, el beneficio es algo "concomitante" a los fenómenos del ciclo y "nada tiene que ver la libre concurrencia" (*Ibid.*) de los empresarios, no obstante, la disminución del beneficio está determinado por la competencia que existe entre ellos.

Según Prebisch, en el "movimiento económico real" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 357) durante la creciente del ciclo, los precios se elevan a expensas del salario real y su disminución no obedece a la tesis de los clásicos según la cual ello se realiza para pagar una tasa de interés mayor a los que ahorran, más bien es "para permitir a los empresarios realizar su propio ahorro con el beneficio proveniente del alza de precios, o sea, trasladar ahorro del resto de la colectividad a los empresarios" (*Ibid.*).

La teoría convencional considera a otros agentes como los sectores que ahorran para realizar las innovaciones tecnológicas, supuestamente movidos por un tipo de interés mayor; para Prebisch, son "otros los sectores de la colectividad que se ven compelidos por el sistema a ahorrar más para hacer las inversiones. (...) en la *realidad* los salarios bajan por el alza de precios, no para atraer mayor ahorro del sector de altos ingresos mediante el alza del tipo de interés, sino para que los empresarios puedan *acumular compulsivamente el ahorro* en el resto de la colectividad" (Prebisch, 1948 en [1993] pp 357-358, cursivas mías).

.....
⁵² "Si los beneficios fueran reversibles o sólo surgiesen en la venta final, hasta se concibe que bajen las inversiones sin traer trastornos, pues bajarían los precios y los beneficios al reabsorberse los incrementos de dinero que antes habían hecho subir a unos y otros" (Prebisch [1991c] p. 339).

Varía la cuantía del beneficio, no por la competencia, ya que todos los empresarios, hayan o no realizado innovaciones técnicas, reciben su parte alícuota del mismo. Ahora bien, Prebisch insiste que tanto su teoría del beneficio como la clásica no pueden justificarse dentro de los mismos principios de la economía debido a que escasean "elementos objetivos" y es, por lo tanto una cuestión de postura política o ética. No se puede demostrar en qué medida la competencia iría bajando los beneficios de los empresarios que hayan realizado las innovaciones tecnológicas porque dicha "realidad" no ha existido jamás, y la "teoría no nos permite medir la magnitud de un fenómeno que no se encuentra comprobado en la realidad. Tampoco podríamos saber cuál es la magnitud del incentivo que corresponde al empresario. (...) No podemos decirlo pues carecemos por completo de elementos objetivos para hacerlo. Lo *único* que podemos afirmar en este momento es que el beneficio tiene un origen distinto al que indica la teoría clásica; que su cuantía y sus variaciones están determinados por el incremento de dinero y la producción (...), pero no podemos saber en qué medida el beneficio se justifica o no pues carecemos, desde el punto de vista económico, de los elementos de juicio para demostrarlo" (Prebisch, 1948 en [1993] pp. 359-360). Y si además el beneficio se da, en mayor o menor medida, en todos los empresarios, según sus innovaciones, entonces ya no se puede hablar del "beneficio como premio de los que han introducido innovaciones técnicas" (Prebisch, 1948 en [1993] p 359), pues existen otros que son que simplemente *free riders*, y tampoco puede utilizarse para justificar y explicar la realidad.

La forma ondulatoria de la realidad capitalista, impulsada por la forma específica en que dicho sistema económico crece y, en particular, a partir de las decisiones de los empresarios, no puede justificarse de ninguna manera. Lo único que puede decirse es lo siguiente: que el beneficio promedio es el premio de los empresarios que "introducen innovaciones" y que es el "incentivo mínimo que requieren los otros empresarios para seguir" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 360) haciendo crecer la producción; pero no se puede saber "en qué medida la competencia técnica iría trasladando el fruto técnico o cuál sería el incentivo mínimo de los empresarios. Sólo la experiencia podrá demostrarlo" (*Ibid.*).

Prebisch subraya que si bien el capitalismo requiere de un mecanismo "compulsivo" que garantice el ahorro de la colectividad en la "creciente cíclica", su concepto de "ahorro forzado" no debe imaginarse en términos de un "despojo" de unos para "dar a otros" (*Ibid.*). En ocasiones el beneficio puede ser nulo y son precisamente los empresarios quienes "empiezan a usar incrementos de dinero que hacen subir los precios y hacen transferir artículos de consumo de unos sectores a otros generando el beneficio", por lo cual, "lo que toman los empresarios es, precisamente, lo que les correspondería, puesto que los empresarios estaban trabajando sin beneficios y ahora [que] el incremento de dinero lo genera (...) él es el incentivo que lo estimulará a introducir innovaciones y aumentar la producción" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 361).

En otras palabras, en la creciente existen transferencias pero no podría decirse en "qué medida los empresarios toman del resto de la colectividad lo que les corresponde como premio o incentivo y lo que no les corresponde" (*Ibid.*). Por lo tanto, tampoco la teoría de Prebisch "permite decir cuál es el beneficio que se justifica" (*Ibid.*).

Ahora bien, si asumimos que los espacios económicos están siempre comunicados por salidas y entradas de ingresos, se presenta entonces otro mecanismo a través del cual los ingresos se filtran, reduciéndose el "incremento neto" del dinero en uno de los espacios. Es la tesis de los "economistas doctrinarios" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 367), que sustentándose en el "brillante teorema de los costos comparados de Ricardo" prueban qué es lo que debe importarse y/o exportarse, entre ciertos países o producir localmente. Prebisch sostiene, sin embargo, que "este razonamiento es solamente cierto desde el punto de vista estático", o sea, cuando "se demuestra (...) que la protección de *B* es una herejía económica: [ya que] emplearía más trabajo y se perdería renta del suelo al pretender producir directamente lo que se puede obtener indirectamente en mejores condiciones" (*Ibid.*).

Sin embargo, en términos dinámicos cierto nivel de protección entre países *A* y *B* puede provocar cambios importantes. Porque cierta "pérdida neta de *A*" puede ser una "ganancia neta para *B*", (Prebisch, 1948 en [1993] p. 368), mas no siempre ya que dependerá de cómo *B* reduce su "perdida ricardiana" (*Ibid.*). Si además consideramos que *B* ha estado "sujeto a las fluctuaciones cíclicas engendradas en *A*, el haber logrado una producción más estable, aunque de mayor costo, significa aumentar su ganancia neta" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 369). Aquí Prebisch ya especula con la idea de que *B* represente un "conjunto de países" (Prebisch, 1948 en [1993] p. 368)⁵³ que intentan un proceso de industrialización, señalando lo injustificable e insostenible que es la postura de presentar a "la teoría clásica del comercio internacional", como lo hace Estados Unidos (Prebisch [1993] p. 373), para coartar políticas proteccionistas en los países *B* cuando, de hecho, las "reglas del juego" se violan sistemáticamente por los países *A*.

Es en este ámbito que Prebisch dará un salto teórico cualitativo respecto a su más reciente pasado, porque nos conduce a la teoría centro-periferia que expuso en una serie de conferencias en México ocho meses después de su curso *Apuntes de Economía Política*, (Prebisch, 1948 en [1991c] y [1993]) y cuyo título rezaba: *Teoría Dinámica de la Economía (con especial aplicación a las economías latinoamericanas)* (Prebisch [1949b]). Si en esta ocasión Prebisch baja un poco el tono de su crítica de la historia del pensamiento económico, recupera y amplía su teoría del capitalismo y el beneficio que había estado desarrollando antes.

Los países que se "encuentran en la periferia de la economía mundial",⁵⁴ presentan los efectos del ciclo cuyas características son "distintas de las que tiene en los grandes centros. Hay una clarísima división de funciones entre centro y periferia. La teoría debe explicar el funcionamiento de la economía entre el centro y la periferia y la íntima conexión entre ambos" (Prebisch [1949b] p. 3 y [1993] p. 413).

.....
⁵³ Para una presentación del caso planteado por Prebisch con un vocabulario moderno ver Cypher [1998].

⁵⁴ "Consideraremos que la etapa de producción primaria se realiza en la periferia y que las otras etapas de elaboración y expendio en el centro cíclico. No es ésta la única característica de los centros cíclicos, hay otros. (...) Quiero decir que un centro cíclico y una periferia pueden estar contenidas en un mismo país, como en Estados Unidos que tienen un gran periferia, contrariamente a lo que ocurría en el centro cíclico británico que tenía como periferia a la economía mundial" (Prebisch [1949b] p. 34-35 y [1993] p. 449).

La noción de "las leyes del movimiento" obligaba a Prebisch a precisar la concepción del tiempo y la razón del "movimiento ondulatorio". Esto lo define como consecuencia de cierto desfase temporal y no como lo había hecho antes simplemente por el impulso empresarial hacia el beneficio, si bien se puede sostener que sin dicho impulso no habría movimiento: una disparidad de tiempos, de la disparidad entre el tiempo del proceso productivo y el tiempo del proceso circulatorio, generados en el proceso mismo. La disparidad de ambos tiempos es lo que nos da el movimiento cíclico con sus alternativas de prosperidad y depresión. Aun cuando exista la más perfecta libre concurrencia y la total falta de intervención del Estado en la economía se producirá fatalmente el fenómeno ondulatorio por la mera disparidad de tiempos (*Ibid.* y [1993] p. 416).

Si aceptamos el postulado de Prebisch de que los ingresos que se pagaron hoy superan a los de la producción terminada del mismo día, entonces lo que está subrayando es la asincronía entre el proceso productivo y el circulatorio, entre la aparición de los recursos líquidos en el mercado y los productos. Esto impide que pueda haber un "perfecto equilibrio entre la demanda global total de ingresos y beneficios pagados y la oferta global (valor de los artículos terminados)" porque entonces se tendría que asumir una "igualdad entre el tiempo del proceso de circulación de los ingresos y beneficios y el tiempo que tarda el proceso íntegro de la producción" (*Ibid.* y [1993] p. 419).

Puede decirse, entonces, que el dinero o la demanda final pagados hoy llega al mercado mucho antes que la producción en proceso en el transcurso del mismo día. Existe, como dice Armando Di Filippo una "asincronía" (Filippo [1981] p. 54) y, por lo tanto, no "hay ningún mecanismo automático en la economía por perfecta que sea la libre concurrencia, que asegure la perfecta correlación entre el tiempo de formación de los valores y el tiempo de la circulación de los ingresos generados en el proceso productivo al crear esos valores" (Prebisch [1949b] p. 3 y [1993] p. 419).

A partir de dicha asincronía Prebisch presentará el modelo de la economía mundial entre la periferia y el centro lo cual, a su vez, lo obliga a explicar las fases expansivas y las decrecientes o, en otras palabras, la razón de los cambiantes ritmos de la economía mundial.

Eso es lo que intenta a través de un gráfico sencillo: una serie de curvas que podríamos pensar en términos de tres carritos que inician su recorrido en una montaña rusa, pero a la zaga el uno del otro y a los cuales les daremos las iniciales: IP, IR, y PT (ingresos pagados = producción en proceso; ingresos que retornan = demanda y, subsecuentemente, la producción terminada) (Prebisch [1949b] p. 9 e *Ibid.*),⁵⁵ respectivamente. Los ocupantes de los carritos IP y PT son valientes porque la velocidad y amplitud e inclinación de su recorrido siempre superará a los que ocupan el carrito IR, el de los miedosos.

.....
⁵⁵ Las curvas son de forma senoide, con ciertos desfases (indicando los distintos tiempos en que inicia su trayectoria) y amplitudes dispares entre sí.

Estos carritos o curvas avanzan cuesta arriba de manera paralela hasta que llegan los puntos en que se cruzan, o lo que Prebisch llama los puntos de "conjunción". Es únicamente en este punto en donde los integrantes de los carritos pueden saludarse cara a cara, y de allí en adelante el ritmo de la trayectoria previa cambia (la tasa de cambio). Esta representación nos indica que cuando la curva de "demanda" (carrito IR) finalmente alcanza a la curva de la oferta o "producción terminada" (carrito PT), esta última sigue su ritmo creciente, mientras que la demanda va reduciendo su intensidad y se tiende horizontalmente. Mientras tanto, la curva de los ingresos pagados (carrito IP) aún sigue elevándose; subsecuentemente a medida que las curvas llegan a su máximo se inicia la representación del ciclo cuando este tiende a la baja, cuando los ocupantes de los carritos gritan despavoridamente y, tras un tiempo, los integrantes nuevamente podrán saludarse cara a cara (nuevo punto de conjunción). Es aquí donde la demanda (carrito IR) se vuelve a encontrar con la oferta o "producción terminada" (carrito PT) y, en contraste con los primeros momentos del proceso expansivo cíclico, la demanda excede a la producción terminada.

Esto producirá una vez más el inicio del ciclo y la nueva cola de pasajeros para repetir sus respectivos viajes (algo que los que habitan el centro pueden repetir varias veces en el mismo intervalo en que los de la periferia solamente logran un viaje), y veríamos una vez más el entrelazamiento y saludos de sus ocupantes al cruzarse sus carritos: es la disparidad del *tiempo* para recorrer su ciclo lo que explica que nunca se saluden en un punto de "equilibrio". Esto considerando los ingresos pagados y la producción bruta global.

Cuando el movimiento se intenta presentar a partir de los orígenes respectivos de los ingresos pagados o de la demanda, centro y/o periferia, y sus respectivas producciones, vemos que en contraste con la periferia la curva de los ingresos pagados=demanda del centro siempre "excede" a la producción u oferta terminada; o sea, en la periferia la curva de su demanda siempre presenta una "insuficiencia" respecto a la curva de la producción terminada. El "exceso" céntrico es la parte correspondiente de la "insuficiencia" periférica. Si se observa a partir del centro, el "punto de conjunción" que puede verse en el ciclo en su fase expansiva indica que el mencionado "exceso" de la demanda va desapareciendo y la curva de producción terminada la supera ya que sigue hacia arriba mientras que la curva de la demanda decae su inclinación (Prebisch [1949b] p. 40 y [1993] p. 456).

Este fenómeno jamás sucederá entre la demanda y producción periférica, ya que la "insuficiencia" representa una serie de ingresos que siempre está por debajo de la curva de la producción terminada. Prebisch parte de la idea de que durante la "creciente cíclica" los ingresos pagados "por los empresarios" son siempre superiores a los de la producción terminada (la "curva de la demanda excede a la oferta"), proceso que se invierte después del punto "conjunción". La demanda es superior a la oferta porque "el tiempo de retorno de los ingresos que pagan los empresarios es menor que el tiempo que tarda el proceso productivo y, por lo tanto, antes que fluya la producción terminada los ingresos la exceden" (Prebisch [1949b] p. 3 y [1993] p. 420).

Es la disminución o la acumulación de existencias la que induce acciones de expansión o contracción respectivamente, pero la producción terminada u oferta siempre va a la zaga de la contracción de los ingresos tanto en la creciente como en la menguante. En esos dos puntos de "conjunción", ya sea en la creciente o en la menguante, se generan las condiciones de contracción y expansión respectivamente, lo que significa que el "desequilibrio" es consustancial a la forma de crecer del capitalismo: se "pasa alternativamente de una situación en que la demanda excede a la oferta" (*Ibid.* y [1993] p. 421).

La división entre centro y periferia es fundamental para entender "nuestros procesos" económicos. El origen de cierta demanda y el lugar de generación de ciertos valores tienen efectos distintos para sus respectivas partes debido a las diversas amplitudes y velocidades que presenta cada espacio económico. El centro siempre tendrá un exceso de demanda, que tardará en achicarse, dependiendo de las amplitudes y velocidades del retorno de los ingresos en cuestión. Cabe mencionar que mi exposición presenta la perspectiva de Prebisch utilizando términos como el de "velocidad" cuando, de hecho, Prebisch [1949a] elude el uso del término sistemáticamente. En cierta manera, entonces, la "velocidad" del "retorno" de los ingresos es mayor en el centro que en la periferia.⁵⁶ O sea, existe una disparidad de tiempos entre el período de la producción y el de la circulación, y el retorno de los ingresos pagados originalmente en el "centro cíclico": "es muy corto mientras que el tiempo de retorno hacia el centro cíclico de los ingresos pagados en la periferia es muy largo. De manera que si en la combinación de ambos procesos el tiempo de retorno se va achicando y el tiempo de formación de los valores en el proceso productivo se va acortando, el exceso de demanda sobre la oferta tenderá a achicarse, porque ha sido originado precisamente por el fenómeno contrario, es decir, por un tiempo de retorno muy inferior al tiempo de producción" (Prebisch [1949b] p. 11 y [1993] p. 422).

Lo "ondulatorio" es consecuencia de la disparidad de tiempos de producción y circulación. En la creciente hay una acumulación de inversiones de capital circulante, porque existe la producción en proceso y la producción terminada, y en la menguante se liquidan los capitales circulantes. Inversión y/o desinversión, respectivamente. Así como en la creciente el retorno de ingresos es inferior al pago de ingresos, durante la menguante "el retorno de ingresos" es superior al "pago de ingresos por los empresarios" (Prebisch [1949b] p. 13 y [1993] p. 425).

Ahora bien, lo que corrige la "disparidad de tiempos", lo que empuja a la "curva de demanda" hacia la curva de la "producción terminada" es la contracción de la producción. Es decir, cuando los empresarios observan que sus existencias crecen y reducen sus inversiones, lo que a su vez producirá el otro "punto de conjunción", y cuya consecuencia es el reinicio del ciclo en su fase creciente.

.....

⁵⁶ "Transcurre un tiempo entre el pago de ingresos por los empresarios (pagos a los factores productivos y pagos de beneficios entre ellos mismos) y el retorno de esos ingresos a los empresarios en demanda de las mercancías que ellos producen. Este tiempo de retorno varía según se trate del centro cíclico o de la periferia y de los distintos procesos de circulación (Prebisch [1949b] p. 12 y [1993] p. 425).

Por lo tanto, en términos del fenómeno global, la demanda excede a la oferta y los minoristas, inicialmente, cubren la mayor demanda utilizando existencias en lugar de elevar sus precios, o sea, incrementan el monto de las ventas unitarias; el precio depende de la oferta y de la demanda solamente en contadas ocasiones, dice Prebisch. Son las existencias de los empresarios lo que regula el mercado, simplemente venden un mayor número de artículos. Eso produce una mayor demanda por parte del minorista hacia el mayorista y éste, a su vez, del industrial, que elevará también la demanda del productor primario. Esta cadena produce la elevación de los precios, así como "los beneficios" (Prebisch [1949b] p. 20 y [1993] p. 432). Sin embargo, cuando el "mercado" no hace realidad a esa "conjetura" o "anticipación" de los empresarios, los precios ya tienen incorporado los "beneficios" y, por lo tanto, no pueden reducir lo que se ha pagado previamente, como lo supone la imagen de los clásicos sobre el mercado donde confluye la oferta con la demanda. Como los precios ya tienen incorporados los valores al llegar al mercado se trata, como hemos mencionado, de un fenómeno "irreversible" (Prebisch [1949b] p. 23 y [1993] p. 434), lo cual, no obstante, no deja de producir efectos fatales de contracción.

Entonces, a medida que se van realizando las diferentes etapas productivas, el beneficio es incorporado a los bienes finales y la "rigidez" que esos valores traen consigo es lo que inducirá la contracción cíclica "cuando la demanda, después del punto de conjunción, es insuficiente para absorber la oferta" (Prebisch [1949b] p. 21 y [1993c] p. 433). Es la "disparidad de tiempos entre el retorno e ingresos y la afluencia de la producción" (*Ibid.*) la que produce el "desequilibrio entre la demanda y la oferta" durante la creciente cíclica.

No olvidemos tampoco que en este modelo Prebisch dice que lo más usual en "los ciclos es el crecimiento más intenso de los beneficios en la periferia que en el centro. ¿Cómo lo comprobamos? Es un hecho establecido que [por] lo general los precios de los productos primarios suben más intensamente que los precios de los productos terminados, lo cual indica que el beneficio incorporado al producto primario ha crecido más intensamente que el beneficio incorporado al producto terminado" (Prebisch [1949b] p. 22 y [1993] p. 434).

Esto sucede debido a que entre las distintas etapas del proceso de elaboración y venta de producto cada agente compra los bienes a un precio y los vende a otro con un beneficio "unitario" dado. Sin embargo, al haber realizado esta compra y venta los empresarios pagan a sus pares sus respectivos beneficios y a otros ingresos, pero de una producción que aún no llega. Son las existencias en las arcas de los respectivos agentes las que en una primera instancia se venden a un precio que incluye el beneficio, impulsado por la "demanda" que se había generado para el proceso productivo en curso. Eso explica porqué se incrementa el "valor de la oferta" en cada una de sus etapas, que su vez impulsa un aumento de la demanda. El beneficio que surge entre los distintos empresarios que realizan las diversas actividades en cuestión hace posible incrementar, a su vez, a la propia demanda. Cada etapa productiva eleva su demanda respecto a su inmediata anterior y así sucesivamente.

Por lo tanto, no puede haber una "estabilidad de la demanda" (Prebisch [1949b] p. 24 y [1993] p. 436),⁵⁷ más bien siempre es contingente, lo cual otorga su específica característica "ondulatoria" al capitalismo: "una disparidad entre el tiempo de retorno de los ingresos y el tiempo del período productivo" (*Ibid.*).

Aun bajo la imagen idílica del mercado perfecto sin "rigideces", sería el factor tiempo, en términos de proceso y del tiempo que tardan los agentes para producir cierta producción, lo que definiría la existencia del beneficio y explicaría su *cuantía total*. Y como en la periferia el proceso de producción, o de respuesta, a cierto estímulo es más lento que en el centro, la *cuantía* del "beneficio que corresponde a la periferia será menor que el que toca al centro cíclico" (Prebisch [1949b] p. 27 y [1993] p. 440).⁵⁸ Esto se debe a que en términos de la totalidad en cuestión (centro y periferia) los beneficios unitarios menores no están reñidos, necesariamente, con una *cuantía del beneficio total* mayor.

En otras palabras, cuando la propia periferia disminuye el tiempo de duración en dar respuesta a la demanda del centro, ello no supondrá, necesariamente, que la "cuantía *total* del beneficio" disminuya, ya que dicho proceso impulsaría a los empresarios a cubrir más prontamente una demanda, acrecentando su propia producción y sus propios beneficios, generados por sus pagos a los factores productivos y a otros empresarios. Esto hace compatible un beneficio unitario menor con una *cuantía total* mayor del beneficio.

En esta ocasión, Prebisch ya no habla de un "mecanismo compulsivo" de ahorro, sigue cuestionando la teoría tradicional sobre el mismo y cómo éste formaría la "tasa de interés", pero mantiene la idea del aspecto "inflacionario" para entender los recursos que utilizan los empresarios para iniciar la fase del ciclo ascendente así como sus consecuencias distributivas sociales negativas.⁵⁹

Prebisch quiere demostrar que son los "incrementos de dinero" lo que hace que funcione el capitalismo, y el volumen monetario es algo flexible. Por lo tanto, si hubiera ahorro existiría

⁵⁷ "En el fenómeno parcial, tratándose de una industria o de una empresa, podemos despreciar por insignificante la incidencia que tiene sobre la demanda el aumento de los ingresos derivados del empeño de los empresarios de aumentar la producción. (...) Pero cuando no es solamente el fabricante de calzado sino todos los empresarios, en mayor o menor grado, los que responden al impulso creciente del ciclo, los ingresos que pagan en exceso de la producción terminada tienden a aumentar la demanda en una mayor proporción que la oferta, reactivo así el proceso de crecimiento cíclico hasta llegar al punto de conjunción" (Prebisch [1949b] p. 28-29 y [1993] p. 441).

⁵⁸ Recordemos que son conferencias no revisadas por el autor. A renglón seguido dice: "Es obvio, por otra parte, que si este incremento de la demanda no variara, si permaneciera fijo, y por una razón cualquiera el tiempo que tarda el empresario primario resultara ahora inferior al de los empresarios del centro, disminuiría la cuantía [del] beneficio en la periferia y permanecería igual en el centro: el beneficio unitario total sería pues menor que en el caso precedente" (*Ibid.*).

⁵⁹ "Altera la distribución dentro de la colectividad, transmitiendo una parte considerable de los ingresos a grupos relativamente pequeños de empresarios, con lo cual éstos aumentan su capacidad de ahorro, y así llegamos a esta conclusión: que la escasez de ahorro, característica de las primeras etapas de la fase ascendente del ciclo, genera el fenómeno de beneficio y el beneficio genera el crecimiento del ahorro" (Prebisch [1949b] p. 33 y [1993] p. 447).

el "equilibrio". Se supone que el dinero es una creación endógena de las empresas y, por lo tanto, son los empresarios los principales agentes para explicar el funcionamiento del capitalismo y su característica ondulatoria.

Por lo tanto, las inversiones se inician con dinero creado por el sistema bancario o con el dinero que ha quedado inactivo y se ha acumulado en las cuentas de los empresarios. Durante la creciente cíclica los empresarios realizan una actividad de "desatesoramiento" o acuden a los bancos y durante la menguante hacen lo contrario: cancelan deudas y atesoran capital circulante que utilizarían durante la creciente cíclica. O sea, para Prebisch se atesora en la menguante, ya que durante la creciente cíclica el fenómeno denota una ampliación de la capacidad productiva a futuro, pagos a los recursos productivos y a los beneficios, pero culmina cuando habiéndose cubierto las "necesidades del capital fijo, éste ya no crece con la misma intensidad que los beneficios y entonces una parte del beneficio, en lugar de invertirse en capital fijo se invierte en capital circulante. Esto basta para llevarnos al punto de conjunción y desencadenar el fenómeno de contracción" (Prebisch [1949b] p. 34 y [1993] p. 449).

Entonces, la noción del ciclo supone actividades conjuntas entre el centro y la periferia. Empresarios del centro hacen pagos de recursos en el centro y hacia la periferia. Esto supone recursos que salen de cierto espacio económico y que por las particularidades de la periferia tardan mucho más en volver al centro y a sus empresarios que los ingresos y beneficios pagados en el propio centro. Sabemos que durante la creciente los empresarios pagan más recursos y beneficios de los que recuperarán a futuro, pero sucede una "acumulación" porque van elaborando artículos en proceso y recursos pagados, dos formas de constituir el capital circulante; en la menguante se "liquidan" artículos en proceso" y "atesora dinero", lo que se pagaría a los recursos productivos o a los beneficios.

En ambos contextos (centro y periferia), durante la creciente cíclica, los beneficios crecen con mayor intensidad que los "ingresos de los factores productivos", lo que explica el alza de los precios; pero igualmente, como los beneficios "crecen más intensamente en la creciente bajan más intensamente en la menguante" (Prebisch [1949b] p. 36 y [1993] p. 452). Sin embargo, la "distribución del beneficio entre las distintas etapas del proceso productivo no se realiza proporcionalmente a los ingresos" (Prebisch [1949b] p. 37 y *Ibid.*) y en la periferia los beneficios crecen con mayor intensidad que en el centro.

Independientemente desde donde se observe el movimiento del ciclo capitalista, el proceso lleva fatalmente a los puntos de "conjunción" y, por lo tanto, las curvas entre la demanda y la oferta se entrecruzan y es, entonces, cuando deviene el proceso de contracción.

Durante la creciente siempre se presenta una "insuficiencia" de la demanda respecto a la oferta o los productos terminados. Las diferencias entre el funcionamiento de la demanda y la producción terminada entre el centro (en "exceso") y la periferia ("insuficiencia") se explica porque en el centro cíclico la velocidad de "retorno de los ingresos" es mucho menor que

en la periferia y, a medida que pasa el tiempo, la brecha de la insuficiencia periférica respecto al exceso céntrico tiende a ampliarse.⁶⁰

Si se piensa en la hipótesis que la generación de los beneficios es más rápida en el centro que en la periferia, una mayor cuantía de beneficios irá hacia la periferia, pero, mientras tanto, los empresarios siguen exigiendo una mayor producción debido a la demanda excedente existente, aumentando los beneficios y la demanda de manera recíproca. Este desplazamiento de los beneficios hacia la periferia hace confluír, tarde o temprano, a la "insuficiencia" periférica con el "exceso" céntrico.⁶¹

Según Prebisch, es un "juego espontáneo del sistema" (Prebisch [1949b] p. 44 y [1993] p. 461). No es un punto de equilibrio estático, es un punto de conjunción. Es la "equivalencia de magnitudes" por la presión de los beneficios hacia la periferia. No puede haber una conjugación de la demanda y de la oferta, porque entonces no habría beneficios y, mucho menos, se daría el fenómeno del capitalismo "ondulatorio".

Son igualmente imposibles el equilibrio "dinámico" como la "sucesión de equilibrios dinámicos" (Prebisch [1949b] p. 46 y [1993] p. 463), ya que ello supondría que la oferta continuaría junto a la curva de la demanda, donde el punto de conjunción significa que la curva de la demanda inicia al perder su velocidad o inclinación. De lo contrario, su "esquema quedaría destruido" y se podría reivindicar la "teoría clásica" (Prebisch [1949b] p. 45 y [1993] p. 462).⁶² Ya que el elemento dinámico proviene de la disminución o no de "existencias", obligando a invertir o desinvertir a los empresarios, es insostenible "la idea de equilibrio con la posibilidad de un aumento o una disminución sistemática de existencias. Son dos condiciones que se repelen" (*Ibid.*).

Para demostrar el desequilibrio sistemático y la circulación acumulativa del capitalismo entre el centro y la periferia reconceptualiza su idea de "coeficiente de expansión" en "coeficiente de salida". Presupone cierto proceso circulatorio de producción durante el cual, además de reproducirse, crece; o sea, reincorpora parte de sus ingresos para ampliar la capacidad instalada. Se ha dicho ya que el tiempo de retorno de los ingresos es mayor cuando se observa a la periferia desde la óptica del centro, y como ambas entidades divergen en términos de sus respectivos "coeficientes de salida", nunca habrá una posibilidad de que sus respectivas curvas de oferta y de demanda se alcancen simultáneamente. Por ello, Prebisch plantea que el "exceso de demanda céntrica" y la "insuficiencia de la demanda periférica" son las partes de

.....
⁶⁰ "Sostengo que dentro del mismo sistema hay fuerzas que tienden a ir agrandando el déficit o insuficiencia de la demanda periférica, con mayor amplitud que el exceso de demanda céntrica. Conforme se acentúa la creciente van aumentando tanto el exceso de demanda céntrica como la insuficiencia periférica, pero aumenta mucho más intensamente la insuficiencia que el exceso, hasta que llega un momento en que la insuficiencia periférica es igual al exceso céntrico" (Prebisch [1949b] p. 43 [1993] p. 458).

⁶¹ "Hasta que su cuantía haya creado una insuficiencia igual al exceso" (Prebisch [1949b] p. 44 [1993] p. 461).

⁶² "Sostengo que esas perturbaciones que sobrevienen e impiden llegar al equilibrio y que dan al sistema su característica de ondulante son algo que resulta de la interdependencia de la curva del esquema" (*Ibid.*).

un solo sistema. Si se piensa que en cada unidad que crece la economía, ya sea céntrica o periférica, se le debe agregar esa proporción de ingresos que sale hacia fuera, así como la inversión necesaria para mantener constante su crecimiento, los distintos coeficientes de salida, o "coeficientes de afluencia" (Prebisch [1949b] p. 48 y [1993] p. 466) (ingresos de retorno), nunca harán coincidir sus respectivas curvas de demanda y de oferta, dado las disparidades de velocidad respectivas para realizar las transacciones entre sí.

Cualquier carrera de intensificación del crecimiento y de la demanda desde cualquiera de las dos partes siempre producirá, tarde o temprano, el punto de conjunción del sistema y, por lo tanto, la contracción, dando inicio al ciclo siguiente.

Lo que conduce al punto de conjunción y la contracción es la virtud del sistema: el beneficio. En la medida que se van acumulando existencias en el centro se van produciendo las reacciones de los empresarios para disminuir la proporción de las mismas que, a su vez, va a reducir los beneficios unitarios entre los distintos empresarios, hasta que la demanda se cruce con la oferta o producción terminada ("punto de conjunción").⁶³

No obstante, la "insuficiencia periférica" crece más intensamente que el "exceso de demanda céntrica" debido a los coeficientes de salida respectivos, o por las diferentes velocidades con que circulan los ingresos.⁶⁴ Ello produce una creciente brecha entre la demanda "insuficiente de la periferia" y el "exceso de demanda céntrica". Lo que produce la conjunción, iniciándose el proceso que lleva al sistema a la contracción.

¿Qué es precisamente lo que impide teorizar el crecimiento y circulación del ingreso entre la periferia y el centro cíclico en términos de un "equilibrio dinámico"?⁶⁵ Éste nunca llegará.⁶⁶ Si

.....
⁶³ "Mientras la insuficiencia periférica no coincida con el exceso céntrico ¿qué ocurre? Que hay un exceso neto de demanda sobre la oferta en el centro cíclico, que tiene como consecuencia la disminución de las existencias de los empresarios finales. Esto causa un aumento de demanda entre empresarios finales, con el fin de aumentar la producción, que trae como consecuencia el aumento de beneficios el cual, en la hipótesis que estamos considerando, va en una mayor parte para la periferia. Es decir, mientras no se llegue al punto de conjunción habrá una continua disminución de existencias, un continuo ascenso de la demanda de los empresarios, un continuo crecimiento de beneficios y un desplazamiento de los beneficios hacia a la periferia. Los beneficios se siguen desplazando de más en más a la periferia, hasta que su cuantía haya creado una insuficiencia igual al exceso. Ése es el juego espontáneo del sistema. Se llega a la equivalencia de magnitudes por la presión que los beneficios ejercen al salir a la periferia y por las consecuencias que ella tiene sobre la diferencia entre producción y retorno de ingresos" (Prebisch [1949b] p. 44 y [1993] pp. 460-461).

⁶⁴ "Obsérvese también que así como en el centro cíclico hay un exceso de demanda sobre la oferta de origen céntrico, también hay una insuficiencia de demanda o retorno con respecto la producción de origen periférico. Durante el ascenso hay un exceso de demanda de origen céntrico y una insuficiencia de demanda de origen periférico, porque los ingresos pagados en el centro tardan un tiempo menor en retornar a los empresarios que el tiempo que la producción tarda en afluir. Por eso hay un exceso de demanda de origen céntrico. ¿Por qué hay una insuficiencia de demanda de origen periférico? Porque los ingresos pagados en la periferia tardan mucho más tiempo en retornar al centro que el que tarda la producción en proceso comprada por los empresarios en afluir en forma terminada al centro cíclico" (Prebisch [1949b] p. 43 y [1993] p. 459).

⁶⁵ "Cuanto menor es el coeficiente de salida de la masa circulatoria, tanto mayor deberá ser la magnitud de ingresos que se retienen a fin de provocar el incremento regular que conduzca a posiciones de equilibrio dinámico y tanto más lejos estará el punto a partir del cual se alcancen esas posiciones de equilibrio dinámico" (Prebisch [1949b] p. 47 y [1993] p. 464).

distintos espacios económicos crecen a un ritmo dispar, un cambio de los coeficientes de salida o una intensificación del crecimiento de la periferia no cambiaría la disparidad en cuestión, por ejemplo, los montos de ingresos que cada uno de los espacios "retiene" para sí (de lo contrario no podría haber producción en proceso).

Si se elimina "el tiempo" es posible observar posiciones de equilibrio entre las masas de ingresos y la producción, pero entonces los empresarios serían insensibles a los niveles de existencias acumuladas o en disminución. Por lo mismo, el "exceso céntrico" se "extingue antes que la insuficiencia", producto de la mayor lentitud del retorno de los ingresos hacia el centro. Si se postulara un crecimiento o una mayor expansión productiva, por parte de la periferia, y de manera autónoma respecto al centro, haciendo igualar las magnitudes de ingresos, entonces se pasaría de una situación donde existía el exceso "neto de demanda" a una en que predominaría una "insuficiencia neta de demanda". Lo cual, a su vez, supondría una acumulación de existencias (a diferencia de la situación inversa cuando los empresarios seguían ampliando la producción dada la demanda sobrante) y se contraería la producción.

Es decir, solamente neutralizando la "acción de las existencias sobre la demanda" podría llegarse a la posición de un "equilibrio dinámico" (Prebisch [1949b] p. 52 y [1993] p. 470), algo prácticamente imposible ya que es el mecanismo que hace funcionar todo el aparato productivo a partir de las reacciones de los propios empresarios. Dado el caso que el ritmo de producción o la previsión de los empresarios empiece a reducir su intensidad, se habrá estado acumulando el capital circulante y servirá, subsecuentemente, para la recuperación o el inicio del ciclo en su fase creciente.

Durante su exposición, Prebisch percibió que ante quienes hablaba había un frenesí desesperado por la función meramente "pasiva" de las economías periféricas e insistían en plantear la posibilidad teórica de un proceso autónomo de expansión y de crecimiento. Intentará demostrar que tal proceso es absurdo.

Introduce una serie de alternativas como mayores inversiones o préstamos en la periferia para observar si con ello se podría eludir el punto de conjunción o por lo menos aplazarlo por cierto tiempo. Ahora bien, una mayor cuantía de inversiones en la periferia, por los mecanismos que fuesen, adelantaría el encuentro entre la demanda y la oferta (punto de conjunción). Otra opción teórica de cómo se podría llegar al punto de conjunción es examinar el caso no típico, es decir, cuando los ingresos crecen más intensamente en el centro que en la periferia. En este caso, a diferencia del caso típico, no se puede hacer coincidir con el "exceso de demanda céntrica" y el de la "insuficiencia periférica" (que, por definición, es el punto de conjunción) aunque la demanda creciente siga su curso, excediendo a la oferta, no podrá seguir *ad infinitum*. El punto de conjunción se alcanzará sólo cuando el ritmo de inversiones en capital fijo crezca a mayor ritmo que el del incremento de los beneficios. Mayores montos de inversión en capital fijo que implican una creciente proporción de ahorros, y disminuirían

⁶⁶ "Yo sostengo que cuando hay dos coeficientes de salida distintos es totalmente imposible llegar al equilibrio" (Prebisch [1949b] p. 49 y [1993] p. 466).

considerablemente la velocidad del retorno de los ingresos, significa que la curva del "exceso de la demanda céntrica" empieza a reducir su tasa de crecimiento llegando a coincidir, "por otro camino", con el de la "insuficiencia periférica" ("punto de conjunción").

Si en el caso típico se llegaba al punto de conjunción porque la "deficiencia de la demanda periférica crecía más intensamente" que la del centro, ahora es la "demanda céntrica" la que disminuye relativamente su ritmo respecto del de la periferia.⁶⁷

La periferia actuando por cuenta propia genera su propio proceso de expansión económica intentando apartarse de su función meramente "pasiva".⁶⁸ Solamente se "retrasaría" en el centro cíclico el cruce entre las curvas de demanda y oferta, el punto de conjunción; generando la plena ocupación y un proceso de inflación. Se estaría ante un evento donde se conjugaría el fenómeno cíclico y el inflacionario, que produciría efectos negativos mucho más profundos que los que sucederían durante cualquier proceso estrictamente cíclico. Sin embargo, estas consideraciones solamente cambian la "amplitud" del ciclo, no su característica "ondulatoria": "siempre se ha subido para volver a caer" (Prebisch [1949b] p. 59 y [1993] p. 478).

Por lo visto, el mecanismo de ajuste de los "fenómenos de centro y periferia" no cambiaría, independientemente de las variables consideradas, que son precisamente los fenómenos que impiden llegar al "equilibrio". Cuando Prebisch describe los efectos depresivos del ciclo, después del punto de conjunción, la demanda no "excede" a la producción y, por lo tanto, "el capital circulante que se viene acumulando resulta excesivo" (Prebisch [1949b] p. 64 y [1993] p. 485). Llega, entonces, el problema de liquidar existencias que, generalmente, superan el nivel necesario para atender la "demanda que da el punto de conjunción" (Prebisch [1949b] p. 65 e *Ibid.*): "Y es aquí donde sobrevienen las reacciones de los empresarios, las que van a llevarnos nuevamente a la recuperación ya que, mientras los empresarios ven acumular existencias pasivas en sus manos, es natural que traten de contraer la producción, (...) si desean atender el volumen de la demanda que se ha alcanzado tendrán que volver a pagar ingresos superiores a la producción terminada, comenzando así la recuperación del sistema. (...) Supongamos que por cualquier razón la periferia, en lugar de devolver en la bajante cíclica los ingresos en la forma que hemos visto, haga devoluciones con menor rapidez: (...) ¿qué ocurriría? Que el retorno de ingresos sería menos activo y el punto de conjun-

⁶⁷ "Se ha ido desarrollando una mayor retención de ingresos, o sea un retorno más lento y, aunque siga creciendo la distancia entre ingresos y producción, se llegará a un punto en que debido al ahorro invertido, ya no en capital fijo sino en capital circulante, la insuficiencia periférica coincide con el exceso céntrico. Al punto de conjunción se puede llegar en distintas formas, pero siempre en virtud de la disparidad en el tiempo de retorno de ingresos" (Prebisch [1949b] p. 57 y [1993] p. 476).

⁶⁸ "Crea sus propios ingresos en una cuantía muy superior a lo que la periferia necesitaría en su función pasiva para responder a la demanda del centro. (...) Podría ocurrir que la magnitud de esta expansión propia de la periferia sea tal, que en lugar de que la insuficiencia periférica neta disminuya el exceso céntrico hasta llegar al punto de conjunción tengamos un exceso neto de la periferia, y que en el centro cíclico el exceso de demanda sea mucho mayor que lo que sería en los casos que hemos considerado" (Prebisch [1949b] p. 49 y [1993] p. 479).

ción, en lugar de encontrarse donde lo hemos marcado, se encontraría mucho más abajo" (Prebisch [1949b] p. 65 y [1993] p. 486).

Si durante la depresión la periferia en lugar de desatesorar y desacumular existencias o capital circulante logra, además, ampliar los coeficientes de importaciones, alargando por algún mecanismo la devolución de los ingresos hacia el centro, entonces la "oferta y demanda" se cruzarían mucho antes ("punto de conjunción").

Esta posibilidad es algo que realmente nunca ha sucedido, más bien la historia de los fenómenos inflacionarios son originalmente producto de las prácticas monetarias de los centros y no de la periferia, según Prebisch. Es que el proceso inflacionario, por más que se prolongue, tarde o temprano, producirá el "punto de conjunción". Efectivamente, "la inflación significa una acumulación creciente e intensa de beneficios en el centro cíclico. Una parte de esos beneficios se traspasa a la periferia, más aún cuanto más intenso es el aumento de beneficios en el centro y cuanto más largo el tiempo del período productivo en la periferia. Ello tendería a hacer cada vez más difícil el desarrollo paralelo de la producción en la periferia; tampoco iría saliendo una cantidad de beneficios a la periferia que haría crecer el déficit de origen periférico, hasta encontrar, tarde o temprano, el exceso" (Prebisch [1949b] p. 66 y [1993] p. 487).

La idea de que este proceso se detendría solamente porque existe "plena ocupación" es, para Prebisch, un delirio teórico, sencillamente porque, mientras el proceso inflacionario se encuentra a toda velocidad, los empresarios seguirán invirtiendo y recibiendo los beneficios respectivos dado el alza de los precios. El capital circulante crecerá, requiriendo, como en todo proceso expansivo, crecientes sumas de dinero para ampliar el capital circulante-existencias. También tendrán que utilizar sus beneficios para hacer compras e inversiones en la periferia, que en los hechos significa que se reducirá el "exceso de demanda de origen cíclico", lo cual aumentará la "insuficiencia de demanda de origen periférico" (Prebisch [1949b] p. 66 y [1993] p. 488), produciendo "fatalmente" un punto de "conjunción después del cual sobrevendrá la contracción del sistema" (*Ibid.*).

En su última conferencia, realizada el 1 de marzo de 1949, Prebisch prometió volver el próximo día para ahondar sobre algunos aspectos introduciendo en su esquema la "producción mundial del oro y el ritmo del progreso técnico" (*Ibid.*). Esto no sucedió porque el próximo día partió rumbo a Santiago de Chile, como consultor de la CEPAL y allí iniciaría otras reflexiones teórico-prácticas.

Aquí hemos intentado describir la época de la reflexión y crítica de Prebisch a la economía. Debido a que a nuestro protagonista, incluso en vida, algunos seguidores y detractores de su obra le hicieron decir muchas cosas, adopté la estrategia de presentar sus ideas con su propia participación lo más posible. La evolución y la conclusión de sus ideas sobre el ciclo económico mundial durante este período no se realizaron sin antes dejar a un lado ciertas ideas que defendía inicialmente. Su radicalización política es el reverso de su reconstrucción teórica. Ignoro si la historia del pensamiento económico latinoamericano ha examinado dicha época

intelectual de Prebisch. Su ascenso a la fama después de la reunión de la CEPAL en la Habana lo apartó de dichas reflexiones.

Sin embargo, algunos resabios conceptuales *mínimos* pasarían a la fraseología de sus próximos textos en la CEPAL. Por ello es mucho más meritoria la labor de Filippo que a partir de unas cuantas frases nos transporta a los textos e ideas de Prebisch un cuarto de siglo después, cuando inicia alrededor de 1975 la labor que culminará con *Capitalismo Periférico* (Di Filippo [1981]). Efectivamente, una vez retirado de los cargos internacionales, Prebisch cruza el ecuador, vuelve a tierras tropicales y descongela sus manuscritos del período que hemos analizado.

No es el lugar ni existe el espacio para evaluar sus ideas sobre el ciclo capitalista mundial. Como hemos dicho fue desafortunado que Prebisch nunca considerarán a Keynes como un posible aliado contra la ortodoxia económica, porque sus nociones sobre el dinero y su creación se acercan a las versiones, que actualmente se están recuperando sobre el dinero endógeno (Dow [1997]; Cutler *et al.* [1978]) y que recuperan al propio Keynes y que, como hemos visto, según Prebisch, no tenía arreglo.

A su vez, las discusiones en torno al ciclo económico (Kuznets [1930]) -pan de cada día entonces- así como su característica estocástica (Mirowski [1989, 1990, 1991a, 1991b]) volverán a ser parte de la vida cotidiana reflexiva una vez más. No estoy hablando del "*real business cycle*" sino de la crítica a la misma elaborada por parte de Ormerod [2000] demostrando sus incongruencias teóricas, versión que actualmente domina ciertas escuelas de economía en Estados Unidos.

Igualmente, ante quienes consideren que la naturaleza problemática para pensar el "equilibrio" o el "desequilibrio" es una fábula inventada por Prebisch pueden enterarse que la ortodoxia económica había considerado como tarea principal teórica intentar "estabilizar" a la "dinámica" (Weintraub [1991] p. 123), ya que la propia noción de "equilibrio" en la economía neoclásica siempre fue muy "inestable" (De Vroey [1999]).

Por último, solamente el tiempo dirá si se retornará a pensar a la economía en términos históricos e institucionales (Hodgson [2001]; Furtado [1983]; Mallorquín [2001]) como resaltó Prebisch toda su vida y que pudimos percibir cuando describía las acciones de los empresarios en su afán por lograr el máximo beneficio. Para ello qué mejor que volver al estudio del pasado y de algunos de sus pensadores en América Latina que, reunidos en la CEPAL en su década de oro (1950-1960), ofrecieron -y aún ofrecen- alternativas teóricas y prácticas para el desarrollo económico de la región y para enfrentar los problemas económicos legados del neoliberalismo actual.

Bibliografía

- BORGES, JORGE LUIS. "Nueva refutación del tiempo", en *Obras Completas*, Vol. 2. Buenos Aires: Emecé Editores S.A. 1996.
- BURGER, HERBERT. "An Intellectual History of the ECLA Culture 1948 to 1964". Mimeo. PhD Requirement. Cambridge, Massachusetts: Harvard University. 1998.
- CUTLER, ANTHONY; BARRY HINDESS, PAUL HIRST Y ATHAR HUSSAIN. "Marx's Capital and Capitalism Today". Londres: Routledge y Kegan. 1978.
- CYPHER, JAMES Y JAMES DIETZ. "Static and Dynamic Comparative Advantage: A Multi-Period Analysis with Declining Terms of Trade", en *Journal of Economic Issues*, Vol. 32, N° 2. Reno, Nevada: University of Nevada. 1998.
- DE VROEY, MICHEL. "Equilibrium and Disequilibrium in Economic Theory: A Confrontation of the Classical, Marshallian and Walras-Hicksian Conceptions", en *Economics and Philosophy*, N° 15. Nueva York: Cambridge University Press. 1999.
- DI FILIPPO, ARMANDO. *Desarrollo y desigualdad social en América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1981.
- DOSMAN, EDGAR. "Los mercados y el estado en la evolución del Manifiesto de Prebisch", en *Revista de la CEPAL*, N° 75. Santiago de Chile: CEPAL. 2001.
- DOW, SHEILA C. "Endogenous Money", en Harcourt G. C. y P. A. Riach (Eds.), A "Second Edition" of *the General Theory*, Vol. 2. Londres y Nueva York: Routledge. 1997.
- FURTADO, CELSO M. *Breve introducción al desarrollo (un enfoque interdisciplinario)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1983.
- _____. *La fantasía organizada*. Buenos Aires: Eudeba. 1988.
- _____. "El declive de la influencia de los intelectuales: entrevista a Celso Furtado", en Mallorquín C., *Ideas e Historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*. México: Plaza y Valdés Editores. 1998.
- GONZÁLEZ DEL SOLAR, JOAQUÍN. "Conversaciones con Raúl Prebisch", Entrevista 9. Mimeo. 1983.
- GUILLÉN ROMO, HÉCTOR. *El sexenio de crecimiento cero 1982-1988*. México: Era. 1990.
- GURRIERI, ADOLFO. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, 2 Vols. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1982.
- HABERLER, VON GOTTFRIED. *Prosperity and Depression*. Ginebra: League of Nations. 1937.
- HARCOURT, GEOFFREY C. Y PETER A RIACH (Eds.). A "Second Edition" of *the General Theory*. Vol. 2. Londres y Nueva York: Routledge. 1997.
- HARRIS, SEYMOUR E. *Post-War Economic Problems*. Nueva York: McGraw-Hill. 1943.
- HODGSON, GEOFFREY M. *How Economics Forgot History*. Londres y Nueva York: Routledge. 2001.
- KEYNES, JOHN M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1965.

- KINDLEBERGER, CHARLES. "International Monetary Stabilization", en Harris S. E., *Post-War Economic Problems*. Nueva York: McGraw-Hill. 1943.
- KUZNETS, SIMON. "Equilibrium Economics and Business-Cycle Theory", en *Quarterly Journal of Economics*, 45/1. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. 1930.
- LOVE, JOSEPH. "Crafting the Third World: Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil". California: Stanford University Press. 1996.
- MAGARIÑOS, MATEO J. *Diálogos con Raúl Prebisch*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1991.
- MALLORQUÍN, CARLOS. *Ideas e Historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*. México: Plaza y Valdés Editores. 1998.
- _____. "El institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano: ¿discursos compatibles?", en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2001.
- MIKESSELL, RAYMOND F. "The Bretton Woods Debates: A Memoir". International Finance Section. Nueva Jersey: Princeton University. 1994.
- MIROWSKI, PHILIP. "The Birth of the Business Cycle". Nueva York: Garland Publishers. 1985.
- _____. *More Heat than Light: Economics as Social Physics*. Nueva York: Cambridge University Press. 1989.
- _____. "Learning the Meaning of a Dollar: Conservation Principles and the Social Theory of Value in Economic Theory", en *Social Research*, Vol. 57, N° 3. Cape Town: New School for Social Research. 1990.
- _____. "Postmodernism and the Social Theory of Value", en *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 13, N° 4. Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe. 1991a.
- _____. "The When, the How and the Why of Mathematical Expression in the History of Economic Analysis", en *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 5, N° 1. 1991b.
- NURKSE, RAGNAR. "Conditions of International Monetary Equilibrium". International Finance Section. Nueva Jersey: Princeton University. 1945.
- ORMEROD, PAUL. *Butterfly Economics*. Nueva York: Pantheon Books. 2000.
- POLLOCK, DAVID; DANIEL KERNER Y JOSEPH LOVE. "Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL", en *Revista de la CEPAL*, N° 75. Santiago de Chile: CEPAL. 2001.
- PREBISCH, RAÚL. "La moneda y el ritmo de la actividad económica". Manuscrito inédito encontrado en el Archivo Prebisch. 13 de diciembre, 1943.
- _____. "Observaciones sobre los planes monetarios internacionales", en *El Trimestre Económico* 11, N° 2. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Julio-septiembre, 1944c.
- _____. *Introducción a Keynes*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1947f.
- _____. "El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas", E/CN.12/89, Rev. 1. Santiago de Chile: CEPAL. 1949b.

PREBISCH, RAÚL. *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1945*. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina. 1972.

_____. "Conversaciones en el Banco de México S.A". Vol. 2. 7 de marzo, 1944a.

PREBISCH, RAÚL. *Capitalismo periférico: Crisis y transformación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1981.

_____. "La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericana", (1954) en Gurrieri, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, 2 Vols. México: Fondo de Cultura Económica. 1982.

PREBISCH, RAÚL. *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, vol. I*; Fundación Prebisch, Raúl Buenos Aires. 1991a.

PREBISCH, RAÚL. *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, vol. II*; Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires. 1991b.

_____. "La baja de los precios internacionales y el mantenimiento del patrón oro en los países agrarios", 1936.

PREBISCH, RAÚL. *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, vol. III*; Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires. 1991c.

_____. "La moneda y los ciclos económicos en la Argentina", 1944b.

_____. "El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países". *Jornadas*, El Colegio de México. Marzo, 1944d.

_____. "Introducción al curso de economía política". 1945a.

_____. "La propensión a consumir y la teoría keynesiana del multiplicador". 1947a.

_____. "Capital y la tasa de interés en la teoría keynesiana". 1947b.

_____. "Conjunción del ahorro y las inversiones en la teoría keynesiana". 1947c.

_____. "Sistema teórico keynesiano y sus proyecciones económicas y sociales". 1947d.

_____. "Teorías económicas de Lord Keynes y las doctrinas de los clásicos". 1947e.

_____. "Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)". 1948.

PREBISCH, RAÚL. *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, vol. IV*; Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires. 1993.

_____. "La moneda y los ciclos económicos en la Argentina", Impreso en Rotaprint Argentina, Buenos Aires. 1944b.

_____. "Concepto preliminar de la circulación de ingresos". 1945b.

_____. "Panorama general de los problemas de regulación monetaria y crediticia en el continente americano: América Latina". 1946.

_____. "Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)". 1948.

_____. "Teoría dinámica de la Economía (con especial aplicación a las economías latinoamericanas)". Mimeo. 1949.

- PRIBRAM, KARL. *A History of Economic Reasoning*. Baltimore: The John Hopkins University Press. 1983.
- PRIGOGINE, ILIA. *Entre el tiempo y la eternidad*. Madrid: Alianza Editorial S.A. 1990.
- PUYANA FERRARA, JAIME. "Los debates macroeconómicos actuales y su impacto en la política económica de América Latina", en Sánchez Rebolledo A. (Ed.) *América Latina: crítica del neoliberalismo*. México: CEPNA. 1992.
- SÁNCHEZ REBOLLEDO, ADOLFO. (ED.) *América Latina: crítica del neoliberalismo*. México: CEPNA. 1992.
- SANTA CRUZ, HERNÁN. *Cooperar o perecer. El dilema de la comunidad Mundial*, Vol. 1. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. 1984.
- SINGER, HANS. "Post-War Price Relations in Trade between Under-Developed and Industrialized Countries". Naciones Unidas. 1949.
- SOUTER, RALPH. "Equilibrium Economics and Business-Cycle Theory: A Commentary", en *Quarterly Journal of Economics*, 45/1. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. 1930.
- TOYE, JOHN Y RICHARD TOYE. "The Origins of the Prebisch-Singer Thesis", en *History of Political Economy*, Vol. 35, N° 3. Durham, North Carolina: Duke University Press. 2003.
- WEINTRAUB, ROY E. "Stabilizing Dynamics". Cambridge: Cambridge University Press. 1991.

PREBISCH Y LOS MERCADOS REGIONALES: PRIMERA FASE

Edgar J. Dosman

El compromiso y el aporte de Raúl Prebisch a la integración regional constituyen una de las características más distintivas de su larga carrera. Toda su obra estuvo dedicada a desarrollar en América Latina una conciencia y un objetivo en común para veinte repúblicas muy diferentes, sin dudar nunca del éxito eventual de la integración regional. Su lanzamiento de una iniciativa formal para el comercio regional en América Latina en el año 1956, que culminó en la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) el día 19 de febrero de 1960, dominó la agenda de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el período 1956-1960. De igual modo, los esfuerzos pioneros de esta última para promover un Mercado Común Centroamericano (MCCA) a principios de la década de los años cincuenta se dieron en forma paralela y, de alguna manera, precedieron a aquéllos desplegados en Europa Occidental. Sin embargo, no tuvieron el mismo éxito; la ALALC resultó especialmente decepcionante (el coeficiente de exportación de los países más grandes de la región cayó de 6,2% a 4,6% entre 1950 y 1973), y fue reemplazada en 1980 por un organismo menos ambicioso e igualmente moribundo, denominado Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (Ballesteros [2000] p. 47).

La ALALC no resultó favorecida en la memoria de los economistas, tanto que pocas iniciativas regionales han sido relegadas en forma tan unánime como ésta, sumado al hecho de que Hufbauer (a modo de ejemplo) la relegó, al igual que Prebisch, al "pasado borroso" del "regionalismo cerrado" de América Latina. Además, este autor observó que "los acuerdos de integración que surgieron fueron, en realidad, acuerdos anticomerciales, pues resaltaban la regulación de la inversión y de la producción así como la restricción de las importaciones del resto del mundo". En su opinión, afortunada aunque "irónicamente", la CEPAL, "institución fundada y albergada por Raúl Prebisch es ahora el mayor exponente del regionalismo abierto", impulsada por la liberalización del comercio entre los países miembros así como con el resto del mundo que ha dado lugar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)

y a una serie de diversos acuerdos comerciales (Hufbauer y Kotschwar [1998] pp. 1-2). Por ende, finalmente, la CEPAL se ha rehabilitado pero la imagen de Prebisch permanece ligada a la dirección equivocada de la integración regional (CEPAL [1994]).

Otros académicos han desafiado esta perspectiva dominante. Según Bhagwati, el trabajo de Prebisch en la década de los años cincuenta de amortiguar la estrategia de sustitución de las importaciones con la liberalización del comercio regional "precedió a la obra más importante sobre la estrategia de comercio y desarrollo (realizada por Balassa para el Banco Mundial; Little, Witovsky y Scott para la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos; y Krueger para la Oficina Nacional de Investigación Económica (*NBER - National Bureau of Economic Research*) que ha resultado en la tesis actual de que la estrategia de promoción de las exportaciones tiene muchas ventajas sobre la estrategia de sustitución de las importaciones" (Bhagwati [1986] pp. 292-293). De modo similar, Salazar-Xirinache ha enfatizado los aspectos pioneros del trabajo de Prebisch en este campo y concluye que sus "ideas sobre la integración económica, el crecimiento hacia afuera sobre la base de la promoción de las exportaciones industriales, la selectividad basada en los criterios de elasticidad del ingreso mundial, y la reciprocidad, adecuadamente adaptada a las condiciones actuales, son relevantes para repensar la estrategia de inserción internacional, complementada con la integración regional" (Salazar-Xirinache [1993] pp. 21-22). Más que defender el hecho de refugiarse en las barreras arancelarias, "Prebisch visualizó a la integración regional como un componente esencial de la industrialización y del crecimiento orientado hacia afuera". El trabajo de Salazar-Xirinache no es el único que reinterpreta lo realizado por la CEPAL bajo la dirección de Raúl durante la década de los años cincuenta. Como lo han demostrado John Toye y Richard Toye, Prebisch era sumamente consciente de los peligros que implicaba el proteccionismo excesivo y las limitaciones de la industrialización. De modo que aquellas críticas simplistas a Prebisch, como el regionalismo "cerrado" *versus* el "abierto" de Hufbauer, pierden de vista lo esencial.

El desafío de interpretar el pensamiento de Prebisch en materia de mercados regionales durante sus años en la CEPAL significa aislar lo que realmente escribió y propuso durante la década de los años cincuenta, en oposición a las decisiones de los gobiernos latinoamericanos sobre los que no tenía control alguno. El Tratado de Montevideo estuvo muy lejos de cubrir sus expectativas. "Me veo alentado", observó cierta vez en privado, "pero de ninguna manera pierdo de vista las grandes dificultades que quedan por delante".¹ Estas "grandes dificultades" abrumaron a la ALALC luego de varios años de un éxito modesto, seguidos del peso muerto de las dictaduras militares, pero sería desatinado incluir al propio Prebisch en las deficiencias hartamente documentadas de los gobiernos, por un lado, y en la falta de apoyo de las agencias externas, como el FMI, por otro.

¹ Raúl Prebisch a Philippe de Seynes, 22 de enero de 1959 (correspondencia de Naciones Unidas).

Por lo tanto, la tarea consiste en comprender al mismo Prebisch y contextualizar su pensamiento sobre los mercados regionales. Durante la década de los años cincuenta, y especialmente entre 1956 y 1960, Prebisch preparó artículos discutidos en profundidad, dio decenas de discursos y escribió profusamente sobre este tema en una campaña que muchas veces se hizo pública para lograr la aceptación del mercado común regional que proponía. Realizó cabildeos con funcionarios del gobierno de Estados Unidos, de Naciones Unidas y de América Latina; negoció con el FMI, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (*General Agreement on Tariffs and Trade* - GATT) y con las agencias internacionales. Y tales registros aún sobreviven. Al revisar la gran cantidad de documentación existente queda claro que la interpretación más positiva del trabajo de Raúl presentada por Bhagwati y otros es mucho más convincente que el negativismo tradicional. Así como los gobiernos latinoamericanos al final rechazaron sus consejos, tampoco Estados Unidos ni el FMI estaban de acuerdo con él o creían en él. Las palabras no alcanzaban; no importaba cuál fuese su propuesta real, los funcionarios clave lo consideraban un proteccionista no confiable y no reformado.

Afortunadamente, existe otro enfoque que ayuda a corroborar las hipótesis de Prebisch sobre la integración regional en la década de los años cincuenta -sus antecedentes como profesional *senior* en Argentina donde tuvo una experiencia breve pero intensa en el área. Raúl no era un principiante en materia de mercados regionales cuando ingresó a Naciones Unidas en 1949, y al efectuar un análisis en mayor detalle de esta "primera fase" de su carrera también se llega a un contexto que es útil para discutir los orígenes del Tratado de Montevideo. Se podrá argüir que la mayoría de los conceptos clave de su enfoque sobre integración regional en la CEPAL tenían sus orígenes en el período 1939-1941 cuando dirigía el Banco Central de la República Argentina. Es cierto que la experiencia pasada no necesariamente es un determinante que sirva de guía para actividades futuras, pero ofrece perspectivas que, de otro modo, no estarían disponibles para poder aclarar los antecedentes de Prebisch.



El enfoque cambiante de Prebisch en cuanto a los mercados regionales, con posterioridad a 1939, fue el resultado de la guerra en Europa. Cuando Hitler invadió Polonia en el mes de septiembre, Prebisch era el mandarín principal encargado de guiar la economía argentina y fue esta acción bélica la que obligó a este país a reconsiderar su tradicional política comercial internacional. El efecto inmediato de la guerra para Argentina fue el repentino fin del comercio con Alemania y Europa Central y una reducción de las exportaciones hacia Francia y Gran Bretaña. La pérdida del comercio con Alemania no afectó en gran medida a Argentina pues el comercio bilateral ya había disminuido en un 50% desde 1933; para 1939 comprendía solamente el 5% de las exportaciones e importaciones de Argentina. En cambio, el problema principal para Argentina era Gran Bretaña, su principal socio comercial y financiero y el ancla externa tradicional de su economía. En octubre de 1939, el gobierno británico sorprendió a Buenos Aires al anunciar su incapacidad de pago de las importaciones de carne y granos en libras esterlinas; este bloqueo de la cuenta bilateral en libras esterlinas congeló la fuente primaria de comercio exterior de Argentina. El dilema radicaba en que Argentina necesitaba de

las importaciones de Estados Unidos para mantener su crecimiento económico, pero como sus exportaciones estaban primordialmente destinadas a Gran Bretaña se produjo un déficit comercial con Estados Unidos. Antes de 1939, este déficit resultaba manejable ya que se equilibraba mediante un superávit comercial con Gran Bretaña. Pero ahora, el bloqueo de la cuenta en libras esterlinas presentaba un desequilibrio fundamental que amenazaba la estabilidad a largo plazo de Argentina y creaba un déficit creciente en su cuenta de importaciones desde Estados Unidos.

El viejo imperio se veía amenazado y Gran Bretaña ya no resultaba un ancla económica confiable. En cambio, Estados Unidos emergía como el nuevo líder mundial y esto significaba una nueva vulnerabilidad para Argentina luego de haber mantenido por largo tiempo y en forma exitosa una política externa basada en la relación triangular con Gran Bretaña y Estados Unidos, en la que estos polos opuestos se mantenían en equilibrio para sostener la autonomía y los intereses de Argentina en el Atlántico Sur. Los eventos en Europa habían puesto fin a la viabilidad de esta estrategia (Díaz Alejandro [1970] y Di Tella [1981]). Se había destruido el equilibrio de poder en Europa y también Gran Bretaña se encontraba frente al peligro inminente de sufrir un ataque. Repentinamente había aparecido un orden internacional nuevo. El paradigma del triángulo Atlántico tradicional de la política exterior argentina había quedado en el pasado y era inevitable una nueva política hacia Estados Unidos y los mercados regionales.

Prebisch se debatía en cuanto a qué hacer. Argentina se enfrentaba a decisiones cruciales mientras las divisiones políticas de todo tipo, incluidas las tendencias en favor de los aliados y los fascistas, creaban una situación de estancamiento; a ello se sumaba el estado de salud del Presidente Roberto Ortiz que se hallaba discapacitado por enfermedad. Cuatro días después de la caída de París, cuando la parálisis gubernamental no daba señales de ceder, Raúl decidió establecer un vínculo personal directo con la Embajada de Estados Unidos, reuniéndose en secreto con funcionarios estadounidenses el día 17 de junio de 1940 para informarles sobre la situación económica y financiera precaria de Argentina y para sugerir una nueva apertura en las relaciones entre Argentina y Estados Unidos.² Admitió que su visita se daba por afuera de los canales oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores y que no contaba con autorización presidencial, aunque propuso que se abriera un diálogo en pos de una estrategia nueva que combinase los siguientes aspectos: un plan importante de recuperación económica para promover la industrialización; una nueva alineación con Estados Unidos que comenzase con un acuerdo comercial; y una iniciativa similar para fortalecer los mercados regionales mediante acuerdos comerciales con Brasil y los países vecinos.

Como seguimiento de esta reunión, Prebisch publicó un extenso artículo en el diario *La Nación*, el 28 de junio de 1940, en el que apoyaba una nueva política nacional para promover la recuperación económica y el desarrollo industrial; más concretamente, él y su personal superior, principalmente Ernesto Malacort y Guillermo Klein, comenzaron a trabajar en un

² Departamento de Estado de Estados Unidos, Embajador Armour al Secretario de Estado, 17 de junio de 1940.

documento denominado Programa de Reactivación Económica. En el mes de julio aumentaron las perspectivas políticas de aprobar el plan con la designación de Federico Pinedo, con quien Raúl había trabajado en la década de los años treinta como Ministro de Finanzas. Aunque Pinedo renunció a los seis meses logró presentar la legislación propuesta ante el Congreso Nacional en noviembre de 1940, lo que luego se conoció como el "Plan Pinedo". De hecho, había sido enteramente escrito por Prebisch y sus colegas del Banco Central.³

El programa ofrecía un audaz enfoque a largo plazo para revivir y fortalecer la economía dentro del nuevo contexto geopolítico. Prebisch y sus coautores utilizaban una metáfora de "tres ruedas" a fin de resaltar el dilema que enfrentaba el comercio argentino. La primera rueda (Gran Bretaña) había sido quebrada por la guerra y el bloqueo de su cuenta en libras esterlinas; esto significaba que Argentina debía reorientar su economía hacia la segunda rueda (Estados Unidos) y hacia los mercados de América del Sur (la tercera rueda). La esperanza de Prebisch y su equipo era firmar un nuevo acuerdo comercial con Brasil y, a continuación, realizar una misión a Washington.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Osvaldo Aranha, recibió complacido la sugerencia de una reunión bilateral, en tanto que el Presidente Getulio Vargas invitaba a sus contrapartes de Argentina a celebrar una importante conferencia a realizarse entre el 3 y 6 de octubre en Río de Janeiro. Era un momento propicio para reemplazar el largo legado de discordia por una nueva era de cooperación, sumado al hecho de que las relaciones bilaterales se habían visto fortalecidas después de 1930. La Gran Depresión había llevado a ambos países en forma colectiva hacia una crisis económica; si antes de 1930 Argentina había atesorado su vínculo con Gran Bretaña en una relación que parecía separarla del resto de América Latina, la depresión exigía respuestas similares de parte de todos y, por ende, luego de un siglo de rivalidad, comenzaba a surgir un sentido de "vecindad" del Cono Sur. Por lo tanto, el estallido de la guerra en 1939 le dio un impulso adicional a la cooperación regional ya que tanto Brasil como Argentina necesitaban expandir sus mercados. Durante la depresión, ambos habían impuesto barreras arancelarias entre sí; pero ahora, Europa se encontraba en guerra y los dos países dependían de Estados Unidos; había llegado la hora de explorar un mercado regional más amplio para diversificar aquella dependencia.⁴

El día 3 de octubre, Aranha inauguró la Conferencia Económica Argentino-Brasileña que reunió a los dirigentes políticos y económicos clave de ambos países y en la que la delegación argentina contó con la presencia de Pinedo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Julio Roca, y Prebisch. Participaron en el debate las respectivas Cámaras de Comercio y militares de alto

.....
³ Aquí no se trata de excluir la participación de Pinedo; Prebisch y Pinedo trabajaban en estrecha colaboración en esta época y Prebisch no dudaba en reconocer las habilidades políticas del ministro. Véase también Villanueva [1981] pp. 78-79; Llach [1984] and Baldinelli [1996].

⁴ En la Conferencia Interamericana realizada en La Habana a principios de los años cuarenta, las delegaciones de Brasil y Argentina habían acordado debatir sobre una nueva iniciativa de comercio a la luz de la emergencia en los tiempos de guerra; ahora podían embarcarse en este proyecto seriamente en el otoño.

rango. En una reunión privada con Prebisch y Pinedo, el presidente Vargas subrayó su apoyo para la construcción de un gran mercado regional. "En lugar de la denominada Doctrina Monroe", observó el Ministro de Economía de Brasil, Costa Souza, "estamos proponiendo una era nueva acorde con las circunstancias actuales: la cooperación continental al nivel económico sin perjudicar el derecho de cualquier país de las Américas de manejar sus asuntos internos según las necesidades individuales".⁵ La perspectiva de un acuerdo de comercio bilateral revivió el viejo sueño de tener un mercado común en la Cuenca del Río de la Plata, anclado en Brasil y Argentina pero que también incluyera a Uruguay, Paraguay y, si fuese posible, a Chile, lo que crearía un bloque sudamericano dentro de la economía mundial. Mientras que la idea de la integración del Cono Sur había rondado durante décadas fue Prebisch quien pudo apoderarse de la iniciativa e implementarla en 1940, ya que el Banco Central tenía la influencia para ello: su poder, basado en la institucionalidad, en el contexto de un estado frágil en el cual los ministros iban y venían, llevó a Prebisch a convertirse en la figura dominante en el terreno de formulación de políticas en esos primeros años.

El concepto subyacente era un acuerdo de libre comercio que comenzase con acuerdos sectoriales, empezando con trigo y textiles y avanzando hacia un acuerdo cada vez más integral que se lograra paso a paso, a medida que avanzaba la integración regional. Prebisch sostenía que en lugar de tener una duplicación de sectores en Argentina y Brasil para servir a los mercados locales, ambos países debían promover la especialización sectorial en pos de un mercado regional. Dado lo incipiente de la industrialización en ambos países, éste parecía ser el momento adecuado para determinar las ventajas competitivas sectoriales relativas, lograr un acuerdo sobre las prioridades y, por ende, construir industrias competitivas con economías de escala capaces de producir para un mercado regional combinado. Se pudieron identificar fácilmente algunos ejemplos de los beneficios de la cooperación regional. Brasil plantaba trigo y mezclaba la mandioca con harina debido a un déficit de comercio persistente con Argentina; sin embargo, entre los dos países, era Brasil el que registraba un mayor avance textil. Por lo tanto, Brasil acordó -en principio- aumentar sus importaciones de trigo de Argentina a cambio de que ésta comprara textiles brasileños por un valor de \$ 30 millones de pesos. Como salvaguarda, ambas partes acordaron que debería mantenerse una paridad comercial general razonable a medida que se incrementaba el proceso de integración pero apoyaron la lógica de una especialización sectorial regional a fin de desarrollar, en la frontera argentino-brasileña, industrias capaces de exportar.

Argentina y Brasil establecieron una meta bilateral para un tratado de libre comercio, abierto a los países vecinos, como un paso adelante hacia una unión aduanera regional. Asimismo, en un párrafo especial, ambos países apoyaban el espíritu de panamericanismo, acordando que Uruguay y Paraguay debían incluirse en un tratado de libre comercio del Cono Sur y que también debía explorarse la participación de Chile. Prebisch ya había enviado un equipo a

⁵ Citado en *La Nación*, 4 de octubre de 1940. Véase también la argumentación muy particular de Gabriel Porcile [1995] pp. 129-159, sobre el acercamiento entre Argentina y Brasil.

Santiago para informar a los funcionarios chilenos sobre la Conferencia de Río. En términos más específicos, los dos países grandes trataban de disipar los temores de los países vecinos más pequeños. El Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Julio Roca, se reunió con su contraparte uruguayo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Guani, con el propósito de endosar el libre comercio regional y establecer una Comisión Económica Ministerial Conjunta. Los gobiernos de los cinco países del Río de la Plata -Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay- acordaron una reunión en la Cuenca del Plata a principios de 1941 a fin de dar los primeros pasos hacia una integración regional y establecer una secretaría en Buenos Aires para estos fines.

El desarrollo de un entendimiento comercial entre Argentina y Brasil en 1940 implicaba una potencial revolución diplomática en América del Sur, pero ambas partes comprendían el desafío que enfrentaban para lograr que ese sueño se hiciera realidad. Desde 1930, este acercamiento argentino-brasileño había sido frágil. Aparte de la tradicional desconfianza mutua, la crisis de liderazgo persistente en Buenos Aires desconcertaba a Brasil, quedando aún por resolver un largo listado de puntos que producían irritación bilateral y rivalidades regionales en Paraguay, Bolivia y el Atlántico Sur. Ambos países enfrentaban enormes gastos militares a medida que se agravaba la guerra y eran competidores en la carrera por desarrollar una capacidad productora de bienes de capital, especialmente el acero. Los dos miraban hacia Washington, especialmente hacia el *Export-Import Bank*, para financiar sus programas de industrialización pues no existía otra fuente de financiación.

A continuación de la Conferencia de Río, Prebisch siguió viaje a Washington el 8 de noviembre donde permaneció durante tres meses liderando la primera delegación extranjera que se reuniría con el presidente Franklin Roosevelt luego de su reelección. Roosevelt comprendió la necesidad de una mayor colaboración y prometió no oponerse al nuevo grupo de comercio que emergía en América del Sur. En realidad, las negociaciones exitosas entre Argentina y Brasil fortalecieron a Prebisch en el resultado general de sus negociaciones con los funcionarios estadounidenses, con quienes discurren sobre ideas ambiciosas como el establecimiento de un área de libre comercio del Hemisferio Occidental y una unión aduanera que eventualmente incluyese a las Américas, desde Canadá hasta la Patagonia. El ánimo en Washington era desbordante. El Secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, alabó entusiasta el nuevo acuerdo entre Estados Unidos y Argentina por considerarlo una "demostración práctica" de que la nueva política de buena vecindad era "una fuerza viva entre las repúblicas de América" (The Journal of Commerce [1945]).

El nuevo plan de Argentina dependía del éxito de la promoción de las exportaciones; si el libre comercio con Brasil apuntaba al desarrollo de nuevos patrones de especialización, el objetivo de Prebisch en Washington era incrementar las exportaciones argentinas a América del Norte -para reemplazar a los proveedores europeos que habían quedado bloqueados por la guerra- y establecer nuevos mercados permanentes para productos no tradicionales. Por lo tanto, Raúl se dedicó a visitar grupos de dirigentes del sector privado y delinear una nueva corporación para las exportaciones, denominada la Corporación Argentina para Promoción del Intercambio (CPI), algo que ya había conversado con la Embajada en Buenos Aires dos meses antes. El con-

cepto proponía una nueva forma de colaboración público-privada. "La exportación no es una función del gobierno", sostenía Prebisch, pero insistía en que "el gobierno debía preocuparse en crear condiciones favorables para el comercio exportador", y que "no justificaba señalar obstáculos como excusa para no intentar captar una parte de las órdenes de compra que los importadores estadounidenses solían colocar en Europa".⁶ El 19 de mayo, la nueva CPI abrió sus oficinas en el centro de Buenos Aires, con un Directorio compuesto por diez integrantes, dos ciudadanos argentinos y ocho estadounidenses, además de una red que incluía a la mayor parte de las empresas importantes de Buenos Aires. Todos los negocios de la CPI serían controlados por el Banco Central. Los dirigentes del mundo de los negocios en Estados Unidos, desde John D. Rockefeller hasta banqueros comerciales, alentaban al Departamento de Estado para que apoyase la iniciativa y, en el mes de julio, se abrió una oficina de la CPI en Nueva York como parte de una importante campaña diplomática en Estados Unidos. Según lo manifestara entonces un banquero de Nueva York "la CPI está realizando todos los esfuerzos posibles para asegurarle al exportador argentino que dicha organización no tiene carácter temporario y que existe la oportunidad de encontrar mercados permanentes y duraderos en Estados Unidos, que puedan retenerse aún después de la guerra".⁷

Sin embargo, el año 1941 no fue fácil promover los mercados regionales en América del Sur. Los intereses y el apalancamiento de Estados Unidos crecían rápidamente en el Cono Sur a medida que se afianzaba su programa de rearme y la guerra amenazaba al continente americano tanto desde Europa como desde el Pacífico. Y a medida que se avecinaba esta amenaza desde el Pacífico, las diversas agencias en Washington tironeaban en direcciones diferentes con políticas incoherentes que profundizaban la rivalidad latente entre Argentina y Brasil. Por ejemplo, las fuerzas armadas argentinas se indignaban por los planes de Estados Unidos de establecer una base naval importante del otro lado del Río de la Plata, en Punta del Este, Uruguay, ya que esa base dominaba los accesos a Buenos Aires y podía considerarse una amenaza. Por otra parte, los nacionalistas sostenían que las maniobras militares de Estados Unidos en el Atlántico Sur apuntaban tanto a Argentina como a la Alemania nazi. Con todo, el problema más profundo tenía que ver con el desarrollo económico y el futuro equilibrio de poder regional. En abril de 1941, el *Export-Import Bank* de Estados Unidos acordaba el otorgamiento de créditos por US\$ 20 millones para construir un complejo siderúrgico propiedad del estado en Brasil, la Companhia Siderúrgica Nacional (CSN); pero, por el contrario, no existían tales fondos para Argentina.

Sin embargo, a pesar de estos obstáculos, pudo mantenerse el acercamiento entre Argentina y Brasil. El 21 de noviembre, Osvaldo Aranha visitaba Buenos Aires para firmar un acuerdo bila-

.....
⁶ La idea central era atraer a los productores argentinos para que salieran del mercado nacional; si Estados Unidos importaba productos manufacturados argentinos, el Banco Central recompensaría tales exportaciones mediante el ajuste de los impuestos a la importación para productos estadounidenses. Departamento de Estado de Estados Unidos, Memorando de la Embajada de Estados Unidos en Argentina, 29 de noviembre de 1940, que establece los objetivos y la estructura para la nueva CPI.

⁷ New York Times. 24 de julio de 1941.

teral que apoyaba el libre comercio regional. Más allá de la tensión creada por las diferencias personales entre los dos ministros de Relaciones Exteriores se estaba formando un concepto subregional, con una serie de comisiones regionales dentro de las cuales los cinco países comenzaban a coordinar políticas en áreas funcionales como la aduana y el transporte, al tiempo que se decidía abrir la Oficina Regional de Información e Investigación Económica en Buenos Aires. El resultado práctico fue una disminución inmediata de la rivalidad argentino-brasileña en aquellos estados que actuaban como amortiguadores, especialmente Paraguay y Bolivia.

De modo similar, y a pesar de los factores irritantes, la relación entre Estados Unidos y Argentina continuaba por buen camino. Se oían opiniones poderosas en Washington, sensibles a los intereses argentinos y que eran correspondidas en Buenos Aires a medida que se incrementaba rápidamente el comercio bilateral. El deterioro progresivo de las perspectivas de seguridad en el Pacífico, mientras Japón extendía su zona de influencia, también subrayaba el interés mutuo de estabilizar y fortalecer las relaciones de Estados Unidos con una América del Sur más fuerte. En julio de 1941 hubo un importante despliegue de solidaridad entre las fuerzas armadas de Estados Unidos y Argentina, lo que incluyó desfiles y una flota de B-17, Fortalezas del Aire, que volaron hacia Buenos Aires hasta que, el 14 de octubre, se firmó finalmente el tratado bilateral de comercio entre Argentina y Estados Unidos, lo cual presagiaba una mayor cooperación. En última instancia, Washington y Buenos Aires acordaron un precio satisfactorio para los minerales estratégicos. Seguían existiendo otros factores irritantes tanto en las áreas de seguridad como en la económica, pero siendo esto algo negociable, el gobierno de Roosevelt envió una misión diplomática a Buenos Aires para resolver estas cuestiones. Estas conversaciones debían comenzar el día lunes 8 de diciembre de 1941. Prebisch se reunió con la delegación de Estados Unidos en el aeropuerto el sábado y los invitó a almorzar el domingo; poco después de llegar a la casa de Prebisch fueron informados sobre Pearl Harbor, con lo cual debieron volver inmediatamente a Washington. Había comenzado la Segunda Guerra Mundial y se debía tomar partido por uno u otro lado, mientras se eclipsaban las negociaciones comerciales en todos los niveles.

Era obvio que ante esta situación, el primer intento de construir un MERCOSUR no podía sobrevivir, al tiempo que por razones políticas, el propio Prebisch era destituido de su cargo de Gerente General del Banco Central, en octubre de 1943. El drama de la Guerra Mundial luego de Pearl Harbor, la ruptura diplomática de Argentina con Brasil y Estados Unidos, seguida de la Revolución Peronista, lograron abrumar el breve experimento de integración regional de 1940-1941 que involucraba a Argentina, Brasil y otros países vecinos más pequeños del Cono Sur, convirtiéndolo en un capítulo olvidado. La guerra produjo una profunda división entre las dos potencias y desapareció el apuntalamiento político hacia un acuerdo de libre comercio; y ni qué hablar de un agrupamiento regional en el Río de la Plata.



Quince años después de Pearl Harbor, el 19 de noviembre de 1956, Prebisch reunía al nuevo Comité de Comercio de la CEPAL para lanzar una campaña para el establecimiento

de un Mercado Común Latinoamericano. Mucho había cambiado, comenzando por el mismo Prebisch. Su focalización anterior sobre Argentina se había ampliado hacia una toma de conciencia regional de los puntos en común y de los desafíos de América Latina; y su *Manifiesto* de La Habana de 1949 (presentado en mayo de 1949 en la Segunda Sesión de la CEPAL en La Habana) había proyectado su visión de la inserción asimétrica de América Latina en la economía internacional (Prebisch [1949]). Ahora dirigía una pequeña Secretaría de Naciones Unidas en Santiago de Chile en lugar de una importante institución financiera como el Banco Central de la República Argentina, cambiando un puesto de poder real por uno de mero respeto.

Las economías latinoamericanas también se hallaban más industrializadas, con un fuerte crecimiento de Argentina en la última mitad de 1940 y, en especial, una fuerte expansión de Brasil en la década de los años cincuenta. Otros países como Chile y México también habían progresado en el proceso de modernización. Sin embargo, la justificación estratégica de la integración regional era más convincente ahora que en 1940-1941. Prebisch decía que América Latina tenía la dudosa característica de contar con una inserción singular dentro de la economía global, "la única región del mundo con una gran población y enormes recursos que intenta combinar la industrialización con una producción artificialmente encerrada en veinte compartimentos estancos" (Prebisch [1958]). La región nunca había tenido éxito en su integración económica y, en cambio, mantenía un patrón postcolonial de comercio bilateral exclusivo con países industrializados. El comercio intraregional representaba solamente el 7%, o US\$ 350 millones, en su mayor parte *commodities* o productos básicos. A menudo, las fronteras en el Cono Sur se encontraban militarizadas y las deficientes conexiones del transporte desalentaban el comercio. Existían pocos pasos fronterizos entre Argentina y Brasil, o entre Chile y Argentina. Esta fórmula de política industrial resultó suicida en el largo plazo ya que los pequeños mercados domésticos se convertían en productores de alto costo, incapaces de penetrar en los mercados de exportación, resultando condenados a un comercio tradicional de *commodities* que se encontraba en baja. Políticamente, el modelo de una industrialización por sustitución de las importaciones condujo a monopolios, clientelismo, burocracias estatales sobrecargadas, estancamiento e inflación. Argentina bajo Perón era un ejemplo de ello. Como Asesor de la Revolución Libertadora en 1955-1956, Prebisch observó los resultados deprimentes de un modelo de industrialización ISI cerrado llevado al extremo, es decir, un aislamiento autoimpuesto de los mercados regionales e internacionales.

América Latina debía aprender de Europa al igual que de Estados Unidos y las grandes economías en desarrollo como las de India y China que contaban con grandes mercados nacionales. En Europa, el Tratado de Roma (1957) restituyó el "sistema económico espontáneo que había existido antes de 1914", y los beneficios se vieron casi de inmediato (Prebisch [1958]). Por ejemplo, los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) ya habían demostrado que podían defenderse mejor en el mercado internacional; a diferencia de América Latina, Europa no había sufrido un vuelco severo durante la recesión de Estados Unidos en 1957. La vulnerabilidad al nivel regional trajo aparejada la necesidad de nuevos

enfoques. Si las economías mucho más poderosas de Europa reconocían la necesidad de una acción colectiva ¡cuánto más sus vulnerables retoños latinoamericanos! En retrospectiva, el fracaso del intento de integración de 1940-1941 se parecía cada vez más a una oportunidad perdida para América del Sur.

Al igual que en Europa, la década de los años cincuenta ofrecía a América Latina la perspectiva de consolidar un mercado regional que alentara el desarrollo a través de la especialización; se incrementarían la productividad y las exportaciones a medida que crecieran las economías de escala y cayeran los costos de producción. Como decía Prebisch "se acerca el día en que los productos industriales de América Latina podrán competir en los mercados mundiales". Algunos de estos productos latinoamericanos, como el acero chileno, ya ingresaban al mercado de Estados Unidos, demostrando que las exportaciones de industrias livianas y pesadas podían tener éxito. Pero estos eran apenas los primeros pasos que requerían el apoyo de un mercado regional para un crecimiento sostenido. "Por primera vez el comercio se dará en un pie de igualdad", sostenía Prebisch; "por primera vez desde la época de la Revolución Industrial, América Latina podrá competir en igualdad de condiciones". La liberalización del comercio también serviría a otro propósito: el de abrir la economía cerrada después del gobierno de Perón, extrayendo lo peor de los sectores protegidos mediante la competencia y rompiendo el círculo vicioso del clientelismo que tanto se había arraigado durante aquel gobierno y que amenazaba la salud a futuro de la economía argentina (Prebisch [1956a]).

Sin embargo, Prebisch ponía el énfasis en el desafío especial del mercado común propuesto para América Latina. Aunque este mercado partiese de una base muy pequeña debía mantener coherencia con el Artículo XXIV del GATT, sin embargo, la iniciativa también requería de una política "dinámica" de proteccionismo que habría de ser "racional", "ordenada" y "selectiva" a fin de crear nuevas industrias competitivas tales como la automotriz y la de productos no básicos para diversificar e incrementar las exportaciones al resto del mundo (Prebisch [1956b]). Por lo tanto, defendía el uso selectivo de la sustitución de importaciones como una herramienta de desarrollo al nivel regional, al igual que Europa y América del Norte mantenían medidas proteccionistas en sus mercados comunes. El nuevo mercado común no debía considerarse como algo anticomercial o cerrado; el comercio con el resto del mundo se incrementaría para beneficio de todos a medida que pudiera fortalecerse el desarrollo de América Latina y sólo variaría la composición de las exportaciones e importaciones latinoamericanas cuando se estrechara la brecha de productividad respecto de las economías industriales.

Por ende, existía una notable continuidad de enfoque respecto de los mercados en la propuesta de los años cincuenta de un mercado común y en el embrionario MERCOSUR que se procuraba en 1940-1941. Ambas eran iniciativas estratégicas a la luz de los desafíos externos de América Latina; eran de carácter defensivo y orientadas al desarrollo, sobre la base del principio de reciprocidad, y se caracterizaban por una política combinada de promoción de las exportaciones y sustitución de las importaciones a fin de acelerar la industrialización (Prebisch [1956b]). Los dos brazos de la política estaban intrínsecamente conectados; no era una situación de elección entre uno u otro. Como líder entre los formuladores de políticas del período 1940-1941, Prebisch demostró esta conexión mediante la

creación de la CPI; no debería sorprender ese mismo equilibrio en su iniciativa de 1950. En la primera reunión de la Comisión de Comercio, Prebisch insistió en la necesidad de aplicar en forma flexible las políticas para impulsar el crecimiento, e indudablemente influenciado por su primer viaje al continente asiático, a principios de 1956, observó que los países empleaban un modelo ISI pero lo implementaban con mayor sofisticación y efectividad que en América Latina. Se observa una continuidad entre lo sucedido en 1940-1941 y lo que se registra en el MERCOSUR, creado en 1991 mediante el Tratado de Asunción, en el cual aparece casi textualmente el razonamiento de Prebisch (pero obviamente sin conocimiento de sus antecedentes de cincuenta años atrás) como un ejemplo triunfal de regionalismo "abierto" en lugar de "cerrado".⁸

Sin embargo, la experiencia de 1940-1941 también subrayaba las dificultades excepcionales que enfrentó la integración regional en América Latina durante la década de los años cincuenta. En ambos casos, las restricciones externas eran severas y, en contraste con ello, Europa Occidental tenía el apoyo total de Estados Unidos, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) e instituciones de soporte como el Banco de Pagos Internacionales (*Bank for International Settlements-BIS*) para facilitar el crédito y los pagos. Aun con este apoyo incondicional, el Tratado de Roma fue constantemente criticado y obstaculizado; sin este poderoso respaldo institucional y político muy probablemente no hubiese tenido éxito. Por el contrario, Prebisch y América Latina no podían contar con Washington ni con el FMI y no existían instituciones regionales compensadoras como para equilibrar su peso en la región. En 1940-1941, el gobierno de Roosevelt necesitaba a Argentina por ser la economía más grande de América Latina y respaldaba la iniciativa de los mercados regionales; pero después del 7 de diciembre de 1941, Washington y Brasil constituirían una alianza en la que Argentina quedaba de lado y el foco se centraba en Europa y el Pacífico. En la década de los años cincuenta, la atención de Estados Unidos volvía a concentrarse en Europa y Asia, con la relativa exclusión de una América Latina demasiado segura como para merecer una atención sostenida, mientras la política regional sucumbía a manos de ideólogos y funcionarios de los mandos medios de Estados Unidos que tenían una visión más estrecha de los mercados. Por su parte, el FMI no llegaba a soluciones de compromiso dentro de su ortodoxia y decididamente se oponía a la participación en el proyecto de un mercado común. En tales circunstancias se perdía la distinción que hacía Prebisch entre las estrategias en bruto de sustitución de las importaciones (como Argentina de Perón) y la combinación estratégica entre una promoción de las exportaciones y un proteccionismo selectivo. Aún cuando en 1958 comenzó a cambiar el tenor de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina luego de la visita del Vicepresidente Nixon a las capitales latinoamericanas, en medio de la convulsión existente en éstas, siguió existiendo la desconfianza en Prebisch como si fuese alguien congénitamente fóbico al comercio. Thomas Mann, Secretario Adjunto de Asuntos Económicos del gobierno de Estados Unidos, no sola-

⁸ Véase, por ejemplo, Peña [1999] p. 54: "(...) Dos de los principios centrales que motivaron el salto hacia adelante que dieron Brasil y Argentina en 1990 hacia la construcción de su alianza estratégica [fue] la creación de un hábitat regional para promover la competitividad global de sus negocios y fortalecer su capacidad de negociar en las relaciones económicas internacionales".

mente lideró sino que también tipificó esta posición simplista pero a la vez afianzada. Y se molestó por el discurso de Prebisch de promover la producción automotriz en el mercado regional de América Latina. "Sería equivocado crear una industria artificial o no económica en el rubro automotor, o en relación con cualquier otro producto que nunca podría competir". Los latinoamericanos no podían fabricar automóviles y punto. Se desprendía de esto que el proyecto de integración regional de la CEPAL sería proteccionista y anticomercial, sin importar lo que dijera Prebisch sobre su compromiso en favor de un proceso coherente con lo establecido por el GATT, caracterizado por "disposiciones especiales que favorecían el monopolio para la expansión protegida de productos nuevos".⁹

Si bien las negociaciones de integración regional se lanzaron con entusiasmo en 1956 y con un fuerte apoyo inicial de gobiernos clave dentro de América Latina, enfrentaron una creciente resistencia a medida que avanzaban hacia el Tratado de Montevideo, firmado en febrero de 1960. Se incorporaron siete países como miembros de la ALALC: cinco del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) junto con Perú y México del grupo andino y Mesoamérica. Las expectativas de Prebisch tuvieron que reducirse a medida que los gobiernos se volvían escépticos para asumir riesgos a corto plazo por un futuro a largo plazo. Lo más que podía esperarse era un acuerdo de libre comercio como primer paso hacia un mercado común y una posible comunidad económica, en medio de lo cual el Tratado de Montevideo era un modesto paso hacia adelante, plagado de vacíos, excepciones y poder de veto de los gobiernos. Dag Hammarskjöld y Philippe de Seynes cablegrafiaron sus felicitaciones, pero para Prebisch todo ello constituía un anticlímax y una desilusión.¹⁰ Las primeras señales de Washington no eran buenas. El Departamento de Estado tomó una actitud negativa en el convencimiento de que esto no conducía a nada, y los funcionarios estadounidenses recomendaban a los inversores del sector privado de su país que miraran hacia los países de la CEE en lugar de hacerlo hacia los socios de la ALALC. Seguidores incondicionales de la CEPAL como Víctor Urquidí se rebelaron, a su vez, contra la hipocresía de las críticas de Washington, citando también algunas excepciones de ese país e internacionales. "No se puede exigir que los latinoamericanos sean los comercializadores libres perfectos del planeta", sostenía. "Lo cierto del desarrollo industrial, que no solamente se aplica a la parte latinoamericana del hemisferio, es que debe realizarse con el respaldo de un arancel de protección y otras medidas similares". Se exigían normas diferentes y más estrictas a América Latina que a Europa Occidental o a Estados Unidos, inclusive. "Ésta es la dificultad" suspiraba Urquidí. Pero las principales causas del eventual fracaso de la ALALC eran nacionales: esencialmente faltaba la dirección política adecuada y la voluntad de reformar el proceso de industrialización abiertamente protector y tendencioso que fuera criticado por Prebisch. A estas conjeturas del gobierno se sumaba el comienzo de gobier-

⁹ David Pollock a Louis Swenson, revisión de las entrevistas del 7-8 de julio con funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos. Correspondencia de la CEPAL.

¹⁰ 18 de febrero de 1960.

nos militares en toda América Latina, lo que pospuso la siguiente ronda sobre integración hasta mediados de la década de los años ochenta.

Aunque Prebisch fue tan injustamente considerado por los historiadores económicos, al menos vivió para ver no sólo el fin de la rivalidad entre Argentina y Brasil antes de su fallecimiento en 1986 sino la perspectiva de poder construir un mercado regional duradero que convirtiese la unidad del Río de la Plata en una realidad más que en una aspiración. No se hubiese sorprendido por la creación -ni tampoco por las dificultades- del MERCOSUR luego de 1991. Prebisch era realista: la inserción vulnerable de América Latina en el sistema internacional requería de la integración regional como herramienta esencial para un desarrollo equilibrado, pero el hecho de poder lograrlo era una historia diferente.

Bibliografía

- BALDINELLI, ELVIO. *Comercio exterior argentino en el último medio siglo*. Tercera edición. Buenos Aires: ISEN. 1996.
- BALLESTERO, FLORENCIO. "Promoting Exports, Foreign Trade or the International Competitiveness of Production?: The Role of International Development Banks", *Integración & Comercio*, Vol. 4/5. Buenos Aires: BID-INTAL. 2000.
- BHAGWATI, JAGDISH. "Raúl Prebisch I", en Grabbman, Gene (Ed.), *Wealth and Poverty: Studies in Development Economics*. Oxford University Press. 1986.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CEPAL " El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad". LC/G.1801/rev.1-P. Santiago de Chile: CEPAL. 1994.
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS. *Essays on the History of the Argentine Republic*. New Haven and London: Yale University Press. 1970.
- DI TELLA, GUIDO. "Policy Changes in the Argentine 1920-1960". Documento presentado en: *The Political Economy of Argentina*. Oxford: St. Anthony's College. 2-6 de julio de 1981.
- HUFBAUER, GARY C. Y BARBARA KOTSCHWAR. "The Future of Regional Trading Agreements in the Western Hemisphere". Washington: Institute for International Economics. 1998.
- LLACH, JUAN JOSÉ. "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la Economía Política del Peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 23 (92). Febrero-marzo de 1984.
- PEÑA, FÉLIX. "Broadening and Deepening: Striking the Right Balance", en Riordan Roett (Ed.), *MERCOSUR: Regional Integration, World Markets*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers. 1999.
- PREBISCH, RAÚL. "El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas". E/CN.12/89. Santiago de Chile: CEPAL. 1949.
- _____. "Teoría y práctica del desarrollo económico: el caso Argentina". Documento presentado en la Universidad de Chile. 8 de junio de 1956a.
- _____. "Declaración del Secretario Ejecutivo durante la Sesión Inaugural del Comité de Comercio de CEPAL ". 19 de noviembre de 1956b.
- _____. "Declaración del Secretario Ejecutivo en la Reunión Inaugural del Comité General de Comercio (VI Sesión)". Santiago. 7 de abril de 1958.
- PORCILE, GABRIEL. *Journal of Latin American Studies*, (discussion of the Argentine-Brazil rapprochement) N° 27. 1995.
- SALAZAR-XIRINACHE, JOSÉ MANUEL. "El resurgimiento de la integración y el legado de Prebisch", en Revista de la CEPAL, N° 50. Santiago de Chile: CEPAL. Agosto de 1993.
- THE JOURNAL OF COMMERCE. "Morgenthau Spurs Help for Argentina". New York. 27 de diciembre de 1945.
- VILLANUEVA, JAVIER. "Economic Development". Documento presentado en: *The Political Economy of Argentina*. Oxford: St. Anthony's College. 2-6 de julio de 1981.

CONCLUSIÓN

Enrique V. Iglesias

El sentido de la oportunidad define el legado de los grandes personajes de la historia y Raúl Prebisch no constituye una excepción a la regla. Ambos extremos del siglo XX, que coincidieron casi exactamente con los años de su vida, no dieron cabida y, menos aún, reconocimiento a los economistas dedicados al desarrollo. Quizás, en definitiva, las ideas que defendía ante audiencias escépticas en la década de los años cincuenta (como la integración regional o la diversificación más allá de la producción de *commodities*) gradualmente encontraron su lugar en la corriente principal de la economía y ahora se aceptan como propias del sentido común sin importar su origen.

El Profesor David Pollock y otros autores incluidos en esta publicación han demostrado no solamente el alcance del destacado aporte de Prebisch como gran economista intuitivo que era, sino también la interrelación dinámica entre su experiencia en Argentina y su carrera en Naciones Unidas. A diferencia de muchos de sus contemporáneos, era práctico y estudioso a la vez. Llegó a Buenos Aires en 1918 en medio del caos y la inestabilidad que siguieron a la Primera Guerra Mundial y desarrolló una gran pasión por las políticas públicas así como por la investigación y la docencia. Hacia 1935, el Banco Central de Prebisch se había convertido en el administrador clave de la economía argentina. Esta mezcla de experiencia con teoría y políticas dio como resultado un enfoque y estilo con marca registrada que apareció en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development* - UNCTAD): una aptitud natural para crear instituciones; un temor de banquero a la inflación; la promoción de la integración regional y un enfoque equilibrado del concepto de estado *versus* los mercados; una insistencia en la disciplina y las responsabilidades recíprocas; y una búsqueda constante durante toda su vida de la autonomía intelectual en la economía del desarrollo. Prebisch encabezó sus primeros grupos de investigación mientras todavía era estudiante en Buenos Aires y terminó sus días como editor de la Revista de la CEPAL que había creado en 1976. Era un reformador más que un revolucionario que traba-

jaba desde adentro del sistema en lugar de vivir una vida de crítica distante o lo que denominaba "la vida solitaria del estudioso aislado". De todos modos, y según lo sostenido por Carlos Mallorquin, los logros teóricos de Prebisch en el período que transcurrió entre su liderazgo en el Banco Central y en la CEPAL nunca recibieron el reconocimiento que les corresponde. Los registros sin duda tienen la suficiente claridad. Aunque fue sistemáticamente rechazado en Argentina, fue la celebridad más destacada del mundo en el área del desarrollo durante los años transcurridos en la CEPAL y la UNCTAD.

Este volumen hace referencia a la peor injusticia que se puede haber cometido con la memoria de Prebisch. El comienzo de la Guerra Fría coincidió con el surgimiento de Prebisch como ícono del desarrollo latinoamericano y, en determinadas capitales, se lo identificó como un radical peligroso -proponente de un proteccionismo de estado a cualquier precio y enemigo de la globalización-. Aunque lejos de la verdad, se ha repetido interminablemente esta caricatura asociada a su nombre: pero los autores lograron corregir aquí los registros existentes sobre el debate referido a la globalización.

Cuando Prebisch llegó a Buenos Aires en 1918 le era fiel a la creencia de Adam Smith sobre la influencia civilizadora del comercio para fortalecer en lugar de debilitar los vínculos que unen a las naciones y siguió creyendo en la globalización durante todas las etapas que siguieron en su vida tumultuosa. Desde estos primeros tiempos, como estudiante rechazaba la economía dirigida al estilo soviético y era testigo de la fragilidad del orden liberal internacional posterior a la guerra. En 1930, cuando Prebisch se convertía en Subsecretario de Finanzas de Argentina, la globalización había colapsado como producto de la Gran Depresión; luego este impacto demostró ser la piedra de toque de su vida y obra. Las teorías heredadas cayeron ante la necesidad de sobrevivir y durante los trece años siguientes trabajó en pos de este fin, al crear y administrar el Banco Central de la República Argentina, además de participar en esfuerzos como la Conferencia Económica Internacional de 1933 para restituir el comercio global durante la depresión.

Su trabajo en el Banco Central y el éxito de Argentina en capear lo peor de la Depresión y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939 demostraron que las denominadas economías "periféricas" podían y debían defenderse a sí mismas mediante una combinación flexible de regímenes regulatorios y de sustitución de las importaciones. En vísperas de su destitución del Banco Central en 1943, Prebisch miraba más allá de la guerra. Reconocía que la restitución del comercio internacional era un elemento esencial de la prosperidad global y aceptaba con beneplácito la Conferencia de Bretton-Woods y las instituciones creadas por esta Conferencia, impulsado por el anhelo de ser uno de los participantes que le diera forma al nuevo orden multilateral de postguerra que emergía bajo el liderazgo de Estados Unidos.

Sin embargo, ¿cambió la visión de Prebisch cuando lanzó el *Manifiesto* de La Habana en 1949 que convirtió a la CEPAL en una voz poderosa para el desarrollo de América Latina? En realidad, no puede dudarse de la significativa continuidad de Prebisch en cuanto a su enfoque sobre la globalización en el período que transcurrió entre su trabajo en Argentina y la denominada época "radical" en la CEPAL y la UNCTAD. Con anterioridad y posterioridad a

1949, ya sea como banquero central y más tarde como teórico y funcionario *senior* de Naciones Unidas, Prebisch visualizaba los mercados como elemento fundamental de la prosperidad; también antes y después había entendido que solamente el equilibrio entre los mercados y el estado podía conseguir aprovechar el potencial de la globalización para los países en desarrollo. Por otro lado, rechazaba la ortodoxia liberal prevaleciente sobre las ventajas comparativas; y, por otro lado, encuadraba a sus estrategias de desarrollo dentro de la visión de un capitalismo de mercado en expansión. Si el funcionamiento del sistema de comercio global era intrínsecamente desigual, también podía reformarse a través de una intervención racional y planificada, moderación que justamente lo convirtió en un formidable protagonista y defensor del Tercer Mundo.

Según Prebisch, el comercio y el desarrollo se encontraban dinámicamente conectados. En una célebre conversación con W. W. Rostow antes de la Conferencia de la UNCTAD de 1964 resaltó la importancia del comercio internacional y señaló que el problema de las industrias ineficientes de América Latina, que se encontraban sobreprotegidas, debía considerarse dentro del contexto de fines de la década de los años treinta; la temprana industrialización de la región había tenido lugar en la peor de las circunstancias -en lo que denominaba "compartimentos estancos"-, sin mercados regionales o globales. Entre 1939 y 1941 Prebisch había encabezado una importante iniciativa para expandir los mercados regionales a fin de convertirlos en un área de libre comercio del cono sur, y su búsqueda de una integración regional durante sus años en la CEPAL no fue en modo alguno "autárquico", como acusan los críticos. En efecto, cuando regresó a Argentina en 1955 como Asesor Presidencial, su horror ante el legado de Juan Perón motivó que recalcará la distinción que había hecho antes entre estrategias de sustitución de las importaciones "racionales" e "irracionales". Perón había rechazado la globalización y había pagado el precio por ello.

Los obstáculos internos en países del Tercer Mundo (como Argentina) podrían derrotar las perspectivas externas de desarrollo más positivas pero Prebisch se negaba a llegar a soluciones de compromiso sobre la necesidad de contar con acciones simultáneas para disminuir el comercio desigual y las relaciones de poder entre el norte y el sur. Ambos niveles debían abordarse en forma simultánea. Su enfoque ante este dilema en la UNCTAD -algo ya articulado dentro de la Alianza para el Progreso en 1961- fue un nuevo sistema de comercio en el que se buscaría la correspondencia entre las reformas institucionales en los países en vías de desarrollo y el apoyo financiero y comercial necesario para un ritmo de crecimiento sostenido. Tales "medidas convergentes" reconocerían la solidaridad que lleva implícito el desarrollo, y Prebisch argumentaba que dicho "orden nuevo", en el cual se podría lograr el funcionamiento del mercado no era utópico pues tanto los ricos como los pobres compartían un interés fundamental para evitar una polarización global prolongada. Resultaba una visión audaz para profundizar la gobernabilidad internacional, dentro de la cual la globalización dejó de ser un grito de guerra para convertirse en un recurso a ser administrado.

Nancy Birdsall concluye en que "Prebisch tenía razón".

GLOSARIO

ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
AIA	Acuerdo Internacional del Azúcar
ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
CEE	Comunidad Económica Europea
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe ^(*)
CEPE	Comisión Económica de la ONU para Europa
CPI	Corporación para la Promoción de Intercambio
CSN	<i>Companhia Siderúrgica Nacional</i>
ECAFE	<i>Economic Commission for Asia and the Far East</i> (Consejo Económico de la ONU para Asia y el Lejano Oriente)
ECOSOC	<i>Economic and Social Council</i> (Consejo Económico y Social de la ONU)
FAO	<i>Food and Agriculture Organization</i> (Organización para la Agricultura y la Alimentación)
FMI	Fondo Monetario Internacional
GATT	<i>General Agreement on Tariffs and Trade</i> (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio)

* "La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue establecida por la resolución 106(VI) del Consejo Económico y Social, del 25 de febrero de 1948, y comenzó a funcionar ese mismo año. En su resolución 1984/67, del 27 de julio de 1984, el Consejo decidió que la Comisión pasara a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

ILPES	Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
INTAL	Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe
OIC	Organización Internacional de Comercio
ISE	Industrialización por Sustitución de las Exportaciones
ISI	Industrialización por Sustitución de las Importaciones
MCCA	Mercado Común Centroamericano
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
NBER	<i>National Bureau for the Economic Research</i> (Oficina Nacional de Investigación Económica)
NMF	Nación más favorecida
NOEI	Nuevo Orden Económico Internacional
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OIC	Organización Internacional del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PIB	Producto interno bruto
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PIC	Programa Integrado de <i>Commodities</i>
PMA	Países Menos Desarrollados
PMA	Países menos desarrollados
RCAF	<i>Royal Canadian Air Force</i>
SELA	Sistema Económico Latinoamericano
SGP	Sistema Generalizado de Preferencia
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UNCTAD	<i>United Nations Conference on Trade and Development</i> (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo)
UNESCO	<i>United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization</i> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

PUBLICACIONES DEL INTAL

Publicaciones Periódicas

Integración & Comercio. Revista semestral (español e inglés) por suscripción o en forma individual.

INTAL Carta Mensual (español, inglés y portugués - Internet).

Informes Subregionales de Integración

INFORME ANDINO. Publicación anual (español). Versión en inglés: Internet.

CARICOM Report. Publicación anual (inglés).

INFORME CENTROAMERICANO. Publicación anual (español). Versión en inglés: Internet.

INFORME MERCOSUR. Publicación anual (español, inglés y portugués).

Informes Especiales

Raúl Prebisch: El poder, los principios y la ética del desarrollo (español e inglés). Ensayos en homenaje a David Pollock por la celebración de los 100 años del nacimiento de Raúl Prebisch. Serie INTAL-ITD. 2006

China y América Latina: nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda ruta de la seda? (español). Sergio Cesarin y Carlos Juan Moneta (Comp). Serie INTAL-ITD 2005.

Solución de Controversias Comerciales e Inter-Gubernamentales: Enfoques Regionales y Multilaterales (español). Julio Lacarte y Jaime Granados. Serie INTAL-ITD 2004.

Tributación en el MERCOSUR: Evolución, comparación y posibilidades de coordinación (español). Alberto Barreix y Luiz Villela. 2003.

MERCOSUR: Impacto Fiscal de la Integración Económica (español y portugués). Luiz Villela, Alberto Barreix y Juan José Taccone (eds.). 2003.

Perspectivas y Desafíos del Proceso de Integración Argentino-Chileno a Diez Años del ACE 16. Español. 2002.

Integración energética en el Cono Sur (español). Mario A. Wieggers. 1996.

Integración en el Sector Transporte en el Cono Sur (español):

Transporte Terrestre. José Alex Sant'Anna. 1997.

Puertos y vías navegables. Martín Sgut. 1997.

Los ferrocarriles y su contribución al comercio internacional. Ian Thomson. 1997.

El impacto sectorial de la integración en el MERCOSUR (español y portugués). Juan José Taccone y Luis Jorge Garay (Eds.) 1999.

Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América Central y República Dominicana. Español (Internet).

INTAL: 35 años de Compromiso con la Integración Regional. Español.

América Latina a principios del Siglo XXI: Integración, Identidad y Globalización. Actitudes y expectativas de las elites latinoamericanas. Español (Internet).

Documentos de Trabajo

Las relaciones de comercio e inversión entre Colombia y Venezuela (español). Eglé Iturbe de Blanco. INTAL DT-03. 1997.
MERCOSUL e Comércio Agropecuario (portugués). Ives Chaloult y Guillermo Hillcoat. INTAL DT-02. 1997.

The Integration Movement in the Caribbean at Crossroads: Towards a New Approach of Integration (inglés). Uziel Nogueira. INTAL DT-01. 1997.

Documentos de Divulgación

El Tratado de Libre Comercio entre el Istmo Centroamericano y los Estados Unidos de América. Oportunidades, desafíos y riesgos (español). Eduardo Lizano y Anabel González. INTAL DD-09. 2003.

Los países pequeños: Su rol en los procesos de integración (español). Lincoln Bizzozero - Sergio Abreu. INTAL DD-08. 2000.

Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo (español). Bernardo Kliksberg. INTAL DD-07. 2000.

La dimensión cultural: base para el desarrollo de América Latina y el Caribe: desde la solidaridad hacia la integración (español). Alejandra Radl. INTAL DD-06. 2000.

Cómo expandir las exportaciones de los países dentro de una economía globalizada (español). Rubens Lopes Braga. INTAL DD-05. 1999.

Comercio Electrónico: Conceptos y reflexiones básicas (español). Gerardo Gariboldi. INTAL DD-04. 1999.

Evolución institucional y jurídica del MERCOSUR (español). Vicente Garnelo. INTAL DD-03. 1998.

Estado de evolución en la elaboración e implementación de las Normas ISO 14.000 y CODEX Alimentarius (español). Laura Berón. INTAL DD-02. 1997.

Integración y democracia en América Latina y el Caribe (español). Alvaro Tirado Mejía. INTAL DD-01. 1997.

Bases de Datos - Software

DATAINTAL (CD-ROM) Sistema de estadísticas de comercio de América

Base INTAL MERCOSUR (BIM)

Base de datos bibliográficos (INTEG)

Directorio de las Relaciones Económicas de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico (CD-ROM)

Instrumentos básicos de integración económica en América Latina y el Caribe - II. Actualizada a agosto, 2005.

Rueda de Negocios

Serie Red INT

RED INTAL DE CENTROS DE INVESTIGACIÓN EN INTEGRACIÓN (REDINT)

Primera Convocatoria

Visión microeconómica de los impactos de la integración regional en las inversiones inter e intrarregionales: El caso de la CAN (sólo en español- Versión resumida y completa). 2003.

Integración regional e Inversión Extranjera Directa: El caso del MERCOSUR (sólo en español- Versión resumida y completa). 2002.

Condiciones y efectos de la IED y del proceso de integración regional en México durante los años noventa: Una perspectiva macroeconómica (sólo en español- Versión resumida). 2003.

Primera Convocatoria:

El impacto sectorial del proceso de integración subregional en la Comunidad Andina: sector lácteo y sector textil (sólo en español). 2000.

El impacto sectorial del proceso de integración subregional en Centroamérica: sector lácteo y sector metalmecánico (aparatos eléctricos) (sólo en español). 2000.

El impacto sectorial del proceso de integración subregional en el MERCOSUR: sector calzado y sector farmacéutico (sólo en español). 2000.

La industria láctea de México en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (sólo en español). 2000.

PUBLICACIONES DE INTAL/ITD

DOCUMENTOS DE TRABAJO - INICIATIVA ESPECIAL DE COMERCIO E INTEGRACIÓN (IECI)

Which "industrial policies" are meaningful for Latin America? (inglés). Marcelo de Paiva Abreu. INTAL-ITD WP-SITI-11. 2006.

Building Regional Infrastructure in Latin America (inglés). Vito Tanzi. INTAL-ITD WP-SITI-10. 2005.

La ventana europea: retos de la negociación del Tratado de Libre Comercio de México con la Unión Europea (español). Jaime Zabludovsky y Sergio Gómez Lora. INTAL-ITD WP-SITI-09. 2004.

Trade Liberalization and the Political Economy of Protection in Brazil since 1987 (inglés). Marcelo de Paiva Abreu. INTAL-ITD WP-SITI-08B. 2004.

The Political Economy of High Protection in Brazil before 1987 (inglés). Marcelo de Paiva Abreu. INTAL-ITD WP-SITI-08A. 2004.

The Food Industry in Brazil and the United States: The Effects of the FTAA on Trade and Investment (inglés). Paulo F. Azevedo, Fabio R. Chaddad and Elizabeth M.M.Q. Farina. INTAL-ITD SITI-WP-07. 2004.

MERCOSUR: EN BUSCA DE UNA NUEVA AGENDA. Agenda de institucionalización del MERCOSUR: Los desafíos de un proyecto en crisis (español e inglés). Pedro da Motta Veiga. INTAL-ITD DT-IECI-06E. 2003.

MERCOSUR: EN BUSCA DE UNA NUEVA AGENDA. La inestabilidad cambiaria en el MERCOSUR: Causas, problemas y posibles soluciones (español e inglés). José Luis Machinea. INTAL-ITD DT-IECI-06d. 2003.

MERCOSUR: EN BUSCA DE UNA NUEVA AGENDA. MERCOSUR: Dilemas y alternativas de la agenda comercial (español e inglés). Sandra Polónia Rios. INTAL-ITD DT-IECI-06c. 2003.

MERCOSUR: EN BUSCA DE UNA NUEVA AGENDA. La inserción del MERCOSUR al mundo globalizado (español e inglés). Juan Ignacio García Pelufo. INTAL-ITD DT-IECI-06b. 2003.

MERCOSUR: EN BUSCA DE UNA NUEVA AGENDA. Informe del relator (español e inglés). Andrew Crawley. INTAL-ITD DT-IECI-06a. 2004.

Estudio sobre las condiciones y posibilidades políticas de la integración hemisférica (español). Adalberto Rodríguez Giavarini. INTAL-ITD DT-IECI-05. 2003.

The Impacts of US Agricultural and Trade Policy on Trade Liberalization and Integration via a US-Central American Free Trade Agreement (inglés). Dale Hathaway. INTAL-ITD WP-SITI-04. 2003.

Agricultural Liberalization in Multilateral and Regional Trade Negotiations (inglés). Marcos Sawaya Jank, Ian Fuchsloch and Géraldine Kutas. INTAL-ITD WP-SITI-03. 2003.

Reciprocity in the FTAA: The Roles of Market Access, Institutions and Negotiating Capacity (inglés). Julio J. Nogués. INTAL-ITD-STA WP-SITI-02. 2003.

Alcances y límites de la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (español e inglés). Herminio Blanco M. y Jaime Zabludovsky K. INTAL-ITD-STA DT-IECI-01. 2003.

Documentos de Trabajo

Globalization, Migration and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances (inglés) Ernesto López-Córdova. INTAL-ITD WP-20. 2006.

El desafío fiscal del MERCOSUR (español). Luiz Villela, Jerónimo Roca y Alberto Barreix. INTAL-ITD DT-19. 2005.

Improving the Access of MERCOSUR's Agriculture Exports to US: Lessons from NAFTA (inglés). Pablo Sanguinetti y Eduardo Bianchi. INTAL-ITD WP-18. 2004.

Premio INTAL - Segundo Concurso de Ensayos. La coordinación macroeconómica y la cooperación monetaria, sus costos, beneficios y aplicabilidad en acuerdos regionales de integración (español, inglés y portugués) English and Portuguese). Mauricio de la Cuba; Diego Winkelried; Igor Barenboim; Louis Bertone; Alejandro Jacobo and James Loveday Laghi. INTAL-ITD DT-17. 2004.

Los exportadores agropecuarios en un mundo proteccionista: Revisión e implicancias de políticas de las barreras contra el MERCOSUR (español e inglés). Julio J. Nogués. INTAL-ITD DT-16. 2004.

Rules of Origin in FTAs in Europe and in the Americas: Issues and Implications for the EU-Mercosur Inter-Regional Association Agreement (English). Antoni Estevadeordal and Kati Suominen. INTAL-ITD WP-15. 2004.

Regional Integration and Productivity: The Experiences of Brazil and Mexico (inglés). Ernesto López-Córdova and Mauricio Mesquita Moreira. INTAL-ITD-STA WP-14. 2003.

Regional Banks and Regionalism: A New Frontier for Development Financing (inglés). Robert Devlin y Lucio Castro. INTAL-ITD-STA WP-13. 2002.

Métodos casuísticos de evaluación de impacto para negociaciones comerciales internacionales (español). Antonio Bonet Madurga. INTAL-ITD-STA DT-12. 2002.

Las trabas no arancelarias en el comercio bilateral agroalimentario entre Venezuela y Colombia (español). Alejandro Gutiérrez S. INTAL-ITD-STA DT-11. 2002.

The Outlier Sectors: Areas of Non-Free Trade in the North American Free Trade Agreement (inglés). Eric Miller. INTAL-ITD-STA WP-10. 2002.

A ALCA no limiar do século XXI: Brasil e EUA na negociação comercial hemisférica (português). Antonio José Ferreira Simões. INTAL-ITD-STA DT-09. 2002.

Metodología para el análisis de regímenes de origen. Aplicación en el caso de las Américas (español). Luis J. Garay S. y Rafael Cornejo. INTAL-ITD-STA DT-08. 2001.

¿Qué hay de nuevo en el Nuevo Regionalismo en las Américas? (español). Robert Devlin y Antoni Esteveordal. INTAL-ITD-STA DT-07. 2001.

What's New in the New Regionalism in the Americas? (inglés). Robert Devlin and Antoni Esteveordal. INTAL-ITD-STA WP-06. 2001.

The New Regionalism in the Americas: The Case of MERCOSUR. (inglés). Antoni Esteveordal, Junichi Goto y Raúl Saez. INTAL-ITD WP-05. 2000.

El ALCA y la OMC: Especulaciones en torno a su interacción (español). Jaime Granados. INTAL-ITD DT-04. 1999.

Negotiating Preferential Market Access: The Case of NAFTA (inglés). Antoni Esteveordal. INTAL-ITD WP-03. 1999.

Towards an Evaluation of Regional Integration in Latin America in the 1990s (inglés). Robert Devlin y Ricardo Ffrench-Davis. INTAL-ITD WP-02. 1998.

Una evaluación de la homogeneidad macroeconómica y del desarrollo de la región centroamericana (español). Florencio Ballester. INTAL-ITD DT-01. 1998.

Documentos de Divulgación - Iniciativa Especial de Comercio e Integración (IECI)

International Arbitration Claims against Domestic Tax Measures Deemed Expropriatory or Unfair and the Inequitable (inglés). Adrián Rodríguez. INTAL-ITD OP-SITI-11. 2006.

The Entrance to the European Union of 10 New Countries: Consequences for the Relations with MERCOSUR (inglés). Renato G. Flôres Jr. INTAL-ITD OP-SITI-10. 2005.

Principales retos de la negociación de un tratado de libre comercio con Estados Unidos: disciplinas en materia de inversión (español). Jaime Zabludovsky y Sergio Gómez Lora. INTAL-ITD DD-IECI-09. 2005.

The Production and Financing of Regional Public Goods. (inglés). Vito Tanzi. INTAL-ITD OP-SITI-08. 2005.

La armonización de los impuestos indirectos en la Comunidad Andina (español e inglés). Luis A. Arias, Alberto Barreix, Alexis Valencia y Luiz Villela. INTAL-ITD DD-IECI-07. 2005.

La globalización y la necesidad de una reforma fiscal en los países en desarrollo (español e inglés). Vito Tanzi. INTAL-ITD DD-IECI-06. 2004.

La competitividad industrial de América Latina y el desafío de la globalización (español e inglés). Sanjaya Lall, Manuel Albaladejo y Mauricio Mesquita Moreira. INTAL-ITD SITI-OP-05. 2004.

El nuevo interregionalismo trasatlántico: La asociación estratégica Unión Europea-América Latina (español). Luis Xavier Grisanti. INTAL-ITD/SOE IECI-DD-04. 2004.

Una llave para la integración hemisférica (español e inglés). Herminio Blanco M., Jaime Zabludovsky K. y Sergio Gómez Lora. INTAL-ITD DD-IECI-03. 2004.

Una nueva inserción comercial para América Latina (español). Martín Redrado y Hernán Lacunza. INTAL-ITD DD-IECI-02. 2004.

La coordinación y negociación conjunta de los países de la Comunidad Andina en el marco del ALCA y la OMC (español). Víctor Rico. INTAL-ITD DD-IECI-01. 2004.

Documentos de Divulgación

Comercio bilateral Argentina-Brasil: Hechos estilizados de la evolución reciente (Español) Ricardo Carciofi y Romina Gayá. INTAL-ITD DD-40. 2006

The Relative Revealed Competitiveness of China's Exports to the United States vis á vis other Countries in Asia, the Caribbean, Latin America and the OECD (inglés). Peter K. Schott. INTAL-ITD OP-39. 2006

Logros, perspectivas y desafíos de la Cooperación Hemisférica (español e inglés). Roberto Iannelli. INTAL-ITD DD-38. 2006

Libre Comercio en América Central: ¿Con quién y para qué? Las implicancias de CAFTA (español). Manuel Agosin y Ennio Rodríguez. INTAL-ITD DD-37. 2006

Fear of China: Is there a Future for Manufacturing in Latin America? (inglés). Mauricio Mesquita Moreira. INTAL-ITD OP-36. 2006

The Role of Geography and Size (inglés). David Hummels. INTAL-ITD OP-35. 2006

Assessing the Impacts of Intellectual Property Rights on Trade Flows in Latin America (inglés). Juan S. Blyde. INTAL-ITD OP-34. 2006

Recientes innovaciones en los regímenes de origen y su incidencia en el proceso de verificación: el caso del CAFTA. (español) Rafael Cornejo. INTAL-ITD DD-33. 2005.

Achievements and Challenges of Trade Capacity Building: A Practitioner's Analysis of the CAFTA Process and its Lessons for the Multilateral System (inglés) Eric T. Miller. INTAL-ITD OP-32. 2005.

Una aproximación a desarrollo institucional del MERCOSUR: sus fortalezas y debilidades (español) Celina Pena y Ricardo Rozemberg. INTAL-ITD DD-31. 2005.

Jamaica: Trade, Integration and the Quest for Growth (inglés). Anneke Jessen and Christopher Vignoles. INTAL-ITD OP-30. 2005.

Trade Related Capacity Building: An Overview in the Context of Latin American Trade Policy and the MERCOSUR-EU Association Agreement (inglés). Robert Devlin y Ziga Vodusek. INTAL-ITD OP-29. 2005

Barbados: Trade and Integration as a Strategy for Growth (inglés). Anneke Jessen y Christopher Vignoles. INTAL-ITD OP-28. 2004

Mirando al MERCOSUR y al mundo: Estrategia de comercio e integración para Paraguay (español). Paolo Giordano. INTAL-ITD DD-27. 2004

El tratamiento de las asimetrías en los acuerdos de integración regional (español). Paolo Giordano, Mauricio Mesquita Moreira y Fernando Quevedo. INTAL-ITD DD-26. 2004.

Centroamérica: La programación regional (2001) y las actividades del Banco (2001-2003) (español). Ennio Rodríguez. INTAL-ITD DD-25. 2004.

Brazil's Trade Liberalization and Growth: Has it Failed? (inglés). Mauricio Mesquita Moreira. INTAL-ITD OP-24. 2004.

Trinidad and Tobago: Trade Performance and Policy Issues in an Era of Growing Liberalization (inglés). Anneke Jessen and Christopher Vignoles. INTAL-ITD OP-23. 2004.

The Trade and Cooperation Nexus: How does Mercosur-EU Process Measure Up? (inglés). Robert Devlin, Antoni Esteveordal y Ekaterina Krivonos. INTAL-ITD-STA OP-22. 2003.

Desigualdad regional y gasto público en México (español). Rafael Gamboa y Miguel Messmacher. INTAL-ITD-STA DD-21. 2003.

Zonas Francas y otros regímenes especiales en un contexto de negociaciones comerciales multilaterales y regionales (español e inglés). Jaime Granados. INTAL-ITD-STA DD-20. 2003.

The External Dimension of MERCOSUR: Prospects for North-South Integration with the European Union (inglés). Paolo Giordano. INTAL-ITD-STA OP-19. 2003.

Regional Aspects of Brazil's Trade Policy (inglés). Eduardo A. Haddad (Coord.), Edson P. Domínguez y Fernando S. Perobelli. INTAL-ITD-STA OP-18. 2002.

El proceso de integración Argentina-Brasil en perspectiva: El ciclo cambiario y la relación público-privada en Argentina (español). Ricardo Rozemberg y Gustavo Svarzman. INTAL-ITD-STA DD-17. 2002.

A Study on the Activities of IFIs in the Area of Export Credit Insurance and Export Finance (inglés). Malcom Stephens y Diana Smallridge. INTAL-ITD-STA OP-16. 2002.

Diseños institucionales y gestión de la política comercial exterior en América Latina (español). Jacint Jordana y Carles Ramió. INTAL-ITD-STA DD-15. 2002.

Mercosul em sua primeira década (1991-2001): Uma avaliação política a partir do Brasil (portugués). Paulo Roberto de Almeida. INTAL-ITD-STA DD-14. 2002.

El proceso de formulación de la Política Comercial. Nivel uno de un juego de dos niveles: Estudios de países en el Hemisferio Occidental (español e inglés). INTAL-ITD-STA OP-13. 2002.

Hacia una nueva alianza de comercio e inversión entre América Latina y Asia-Pacífico (español: Internet). Mikio Kuwayama. INTAL-ITD-STA DD-12. 2001 (también disponible en inglés).

Regional Public Goods in Official Development Assistance (inglés). Marco Ferroni. INTAL-ITD-STA OP-11. 2001.

Breaking from Isolation: Suriname's Participation in Regional Integration Initiatives (inglés). Anneke Jessen y Andrew Katona. INTAL-ITD-STA OP-10. 2001.

NAFTA and the Mexican Economy: Analytical Issues and Lessons for the FTAA (inglés). J. Ernesto López-Córdova. INTAL-ITD-STA OP-09. 2001.

La integración comercial centroamericana: Un marco interpretativo y cursos de acción plausible (español). Jaime Granados. INTAL-ITD-STA DD-08. 2001.

Negotiating Market Access between the European Union and MERCOSUR: Issues and Prospects (inglés). Antoni Esteveordal y Ekaterina Krivonos. INTAL-ITD OP-07. 2000.

The Free Trade Area of the Americas and MERCOSUR-European Union Free Trade Processes: Can they Learn from Each Other? (inglés). Robert Devlin. INTAL-ITD OP-06. 2000.

The FTAA: Some Longer Term Issues (inglés). Robert Devlin, Antoni Esteveordal y Luis Jorge Garay. INTAL-ITD OP-05. 1999.

Financial Services in the Trading System: Progress and Prospects (inglés). Eric Miller. INTAL-ITD OP-04. 1999.

Government Procurement and Free Trade in the Americas (inglés). Jorge Claro de la Maza y Roberto Camblor. INTAL-ITD OP-03. 1999.

The Caribbean Community: Facing the Challenges of Regional and Global Integration (inglés). Anneke Jessen y Ennio Rodríguez. INTAL-ITD OP-02. 1999.

ALCA: Un proceso en marcha (español). Nohra Rey de Marulanda. INTAL-ITD DD-01. 1998.

PUBLICACIONES INTAL/ITD/SOE

EURO-LATIN STUDY NETWORK ON INTEGRATION AND TRADE (ELSNIT)

Issues Papers. First Annual Conference (inglés). INTAL-ITD-SOE. 2004

Issues Papers. Second Annual Conference (inglés). INTAL-ITD-SOE. 2005

PUBLICACIONES DE INT/ITD

Documentos de Trabajo

La infraestructura de transporte en América Latina. Arturo Vera Aguirre. Documento de Trabajo # 220. Julio 1997, (también disponible en inglés).

Convergence and Divergence Between NAFTA, Chile, and MERCOSUR: Overcoming Dilemmas of North and South American Economic Integration. Raúl A. Hinojosa-Ojeda, Jeffrey D. Lewis y Sherman Robinson. Working Paper # 219. Mayo 1997.

Hacia el libre comercio en el Hemisferio Occidental: El proceso del ALCA y el apoyo técnico del Banco Interamericano de Desarrollo. Enrique V. Iglesias. Documento de Trabajo # 218. Julio 1997 (también disponible en inglés).

Economic Integration and Equal Distribution. Willem Molle. Working Paper # 216. Mayo 1997.

What can European Experience Teach Latin America About Integration. L.A. Winters. Working Paper # 215. Mayo 1997.

Facts, Fallacies and Free Trade: A Note on Linking Trade Integration to Labor Standards. Donald J. Robbins. Working Paper # 214. Mayo 1997.

MERCOSUR: Logros y desafíos. Carlos Sepúlveda y Arturo Vera Aguirre. Documento de Trabajo # 213. Septiembre 1997 (también disponible en inglés).

De Miami a Cartagena: nueve enseñanzas y nueve desafíos. Robert Devlin y Luis Jorge Garay. Documento de Trabajo # 210. Julio 1996 (también disponible en inglés).

El Mercado Común del Sur: MERCOSUR. Martín Arocena. Documento de Trabajo # 203. Septiembre 1995 (también disponible en inglés).

Publicaciones Especiales

Nota Periódica sobre Integración y Comercio en América, Julio 1995; Febrero, Agosto y Diciembre 1996; Julio y Diciembre 1997; Agosto y Diciembre 1998; Febrero y Octubre 1999; Octubre y Diciembre 2000; Mayo 2002; Diciembre 2002; Diciembre 2003; Enero 2004; Mayo 2004; Diciembre 2004; Marzo 2006 (también disponible en inglés y las versiones 1997 disponibles en portugués).

El Euro y su efecto sobre la economía y la integración en América Latina y el Caribe. Roberto Zahler. Trabajo presentado en el seminario "El Euro y su impacto internacional" con ocasión de la 40ª Asamblea de Gobernadores del BID, Francia, Marzo 16, 1999 (también disponible en inglés).

Separata del Informe de 1996 sobre Progreso Económico y Social en América Latina. Parte II, Capítulo 2: Liberalización comercial. 1996 (también disponible en inglés).

Unión Económica y Monetaria Europea: Avances recientes y posibles implicaciones para América Latina y el Caribe. Marzo 1997 (también disponible en inglés).

Globalización e Integración Regional: consecuencias para América Latina. Discurso dado por Enrique V. Iglesias en el Seminario sobre "Una visión crítica de la globalidad", México D.F., Noviembre 1997 (también disponible en inglés).

Protección, desgravación preferencial y normas de origen en las Américas. Luis Jorge Garay y Antoni Estevadeordal. Junio 1995 (también disponible en inglés).

El nuevo rostro de la integración regional en América Latina y el Caribe. Discurso dado por Enrique V. Iglesias en la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Desarrollo en América Latina y el Caribe, Montevideo, Julio 1997 (también disponible en inglés).

El Area de Libre Comercio de las Américas: De Miami a Belo Horizonte. Discurso dado por Enrique V. Iglesias en el III Foro Empresarial de las Américas, Belo Horizonte, Mayo 1997 (inglés, español y portugués).

Asociación Transpacífica: El papel de América Latina. Discurso dado por Enrique V. Iglesias en la XII Reunión General Internacional del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC XII), Santiago, Septiembre 1997 (también disponible en inglés).



Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Integración
y Programas Regionales

ITD

División de Integración, Comercio
y Asuntos Hemisféricos

Intal

Instituto para la Integración
de América Latina y el Caribe

INSTITUTO PARA LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
Esmeralda 130, pisos 16 y 17. C1035ABD Buenos Aires, República Argentina
Tel.: (54 11) 4320-1850 Fax: (54 11) 4320-1865 E-mail: int/int@iadb.org
<http://www.iadb.org/intal>